

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

Escuela Nacional de Estudios Profesionales

ARAGON

**" Karl Korsch. un Esbozo de Contextuacion
Historica 1895 - 1930 "**

TESIS

Que para obtener Grado de:

Licenciado en Sociología

PRESENTA:

MARGARITA OLVERA SERRANO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Supónese, con razón o sin ella, que una persona presuntamente normal, debe dedicar una hoja (por lo menos) de su trabajo de tesis para hacer patente su agradecimiento a las personas que contribuyeron a la realización de éste.

Como a ratos me considero una persona normal, (como en este momento) aquí va la hoja de que hablaba, (y de la que, por mas que lo intenté, tampoco yo pude prescindir).

La terminación de este ensayo que denominan tesis, no es, en mi opinión, mas que un tedioso requisito burocrático que debe cumplir quien desee (yo) por las razones que fueren, obtener el papel que llaman título.

Sin la ayuda, estímulo, aliento, presión de Fernando Bazúa, ni esta hoja, ni la tesis existirían. Y, obviamente, el requisito imprescindible mencionado, no estaría cubierto. Gracias. Fernando.

Gracias también a Lidia Girola y Alfonso Mendiola por el contacto con sus estigulantes interpretaciones teóricas.

INDICE

	Página
Introducción	I
Capítulo I. <u>Referentes problemáticos de la elaboración teórica korschiana</u>	1
I.1 El basamento histórico-material del reformismo. El carácter del capitalismo alemán	3
I.2 Kautsky y el marxismo ortodoxo	7
I.3 El legado político de Federico Engels	13
I.4 La revisión de Bernstein a Marx	17
Capítulo II. <u>Karl Korsch, la herencia del SPD Y la primera guerra</u>	38
II.1 El carácter social del partido socialdemócrata alemán	38
II.2 Agosto de 1914 y la escisión del SPD	47
II.3 La revolución alemana de noviembre de 1918 y la república de los consejos	53
II.4 K.Korsch y el problema de los consejos obreros. La búsqueda de una forma organizacional radical	60
Capítulo III <u>LA BUSQUEDA DE LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO. "marxismo y Filosofía"</u>	70
Capítulo IV. <u>LA REVOLUCION RUSA DE 1917</u>	84
IV.1 La situación revolucionaria de Rusia a fines de siglo y sus alternativas teóricas. Populismo y marxismo	84
IV.2 La revolución rusa de 1905	101
IV.3 Guerra y revolución. Rusia en 1917	116
Capítulo V. <u>DE LA ADHESION AL BOLCHEVISMO A LA EXCLUSION</u>	140

	Página
V.1 La crítica al leninismo	147
V.2 Del capitalismo monopólico al capitalismo monopolista de Edo. Korsch y la contrarrevolución	161
VI. <u>CONSIDERACIONES FINALES</u>	172
VII. <u>NOTAS</u>	175
VIII. <u>BIBLIOGRAFIA</u>	178

INTRODUCCION

La Primera Guerra Mundial y la tentativa revolucionaria alemana de principios de siglo, marcan definitivamente a la gran mayoría de intelectuales socialistas de Europa. De ellos, nos interesa sobre todo uno de los pensamientos teóricos más fecundos y controvertidos del marxismo de principios de siglo: Karl Korsch.

La problemática korschiana en esos años gira en torno a dos ejes fundamentales: la necesidad y las condiciones de la revolución contra la burguesía y la exigencia de rechazar la falsa revolución propuesta por la socialdemocracia. De hecho fueron muchos los pensadores que se avocaron a la realización de esta tarea. Sin embargo, el triunfo ruso de 1917 -acogido en un primer momento como la realización de la revolución proletaria tanto tiempo anhelada- introdujo un cambio inesperado: solo la figura de uno solo de aquellos teóricos -Lenin- fue engrandecida y magnificada sin límite alguno, relegando a un plano secundario todas las demás aportaciones y líneas de investigación.

La evolución posterior de la experiencia soviética ha

cia la burocratización y el predominio absoluto de la dirección rusa sobre el movimiento comunista internacional, tuvo una consecuencia nefasta: la implantación progresiva de los dogmas de la dirección soviética que cortó de tajo las posibilidades para la discusión libre en el terreno tanto teórico como propiamente político, terminando con el marxismo crítico e innovador que se empezaba a gestar a principios de siglo.

El pensamiento de Korsch y de todos aquellos que no reproducían los análisis leninianos, fueron condenados y rechazados, entrando a un largo periodo de oscuridad.

Solo el declive del estalinismo permitió un renacimiento de la confrontación libre y abierta en el seno de las corrientes marxistas. Esta nueva corriente, reforzada por el fracaso de la ortodoxia en las nuevas condiciones sociales y políticas de los países industrializados, trajo un nuevo interés por la heterodoxia marxista en cuyas obras -en este caso Korsch- se buscaban los fundamentos para alternativas teóricas diversas a las formas tradicionales del partido y los sindicatos.

La elección de Korsch como centro de este trabajo, tiene como fundamento lo anterior. Intentamos dibujar un

panorama histórico que facilite la introducción a Korsch a quien no lo conoce.

Para esbozar esta mínima contextualización, hemos recurrido a un esquema de tipo cronológico, siguiendo los sucesos más significativos de la teorización korschiana: el declive de la II Internacional, la Primera Guerra, la revolución, alemana, la revolución rusa de 1917 hasta llegar al surgimiento del fascismo.

CAPITULO I REFERENTES PROBLEMATICOS DE LA ELABORACION TEORICA KORSCHIANA.

En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial marcando el fin de la época liberal, y marcando al mismo tiempo la transformación del socialista de preguerra Karl Korsch en socialista revolucionario. Como a tantos socialdemócratas nacionalistas, la realidad de los campos de batalla le lleva, en un primer momento, a posiciones antimilitaristas y, posteriormente, a la radicalización progresiva de sus planteamientos...hasta ser fundamentalmente revolucionarios.

Para Karl Korsch y su generación, la gran guerra de 1914, fué la demostración mas tajante de la abismal distancia que mediaba entre la tradición cultural humanista europea y la realidad concreta del mundo capitalista.

La guerra fue el detonante de la crisis -que ya hacía tiempo que se vislumbraba- que minaba las fuerzas del marxismo y del movimiento obrero europeo. La primera guerra y la revolución rusa, señalaron de forma irrecusable el fin de una época. Se hizo evidente la ruptura con una fase del desarrollo social, al mismo tiempo que la irrupción de las masas en la arena política ponía a la orden del día cuestiones tales como la emancipación y la reestructuración revolucionaria de la sociedad. Era claro ya que el desarrollo científico e industrial no engendraba necesaria

mente la humanización de la sociedad; por el contrario, este desarrollo hacía que fuese, a los ojos del movimiento obrero socialista, una necesidad imperiosa la transformación profunda de la sociedad.

Esta situación, hace que necesariamente los marxistas de la llamada "tercera generación" (Rosa Luxemburgo, Lenin Lukács, Korsch) aborden los temas del reformismo de la II Internacional, si bien a la luz de una óptica diversa, con problemas nuevos, pero que remiten a la polémica teórica que se dió en el seno de la socialdemocracia alemana a fines del siglo XIX.

El abordar la temática de la controversia revisionismo-ortodoxia en el seno del partido modelo de la II Internacional, el SPD, se hace necesario sobre todo si se considera el hecho de que los núcleos fundamentales del pensamiento de Karl Korsch se formaron en la época inmediata posterior a la guerra de 1914. Otra razón es que, una de las principales preocupaciones teóricas de Korsch, es la denuncia de la falsa revolución propuesta por la socialdemocracia, y esta falsa revolución resulta ininteligible si no se le inserta en el contexto de los problemas del Debate Bernstein, a los que esta íntimamente vinculada.

La dilucidación de las cuestiones y problemas fundamentales del debate, resulta de particular importancia, -

dado que en su desarrollo, se hace evidente el carácter reformista que permea toda la teorización marxista de la II Internacional.

En las páginas siguientes, se tratará de mostrar como las posturas centrales de la polémica ortodoxia-revisionismo, personificadas en Kautsky y Bernstein, que aparentalmente eran antitéticas, en la práctica concreta de la política, eran semejantes. No obstante que sus discursos teóricos pretendían ser opuestos, el movimiento real de su práctica política cotidiana era, en ambos casos, básica y fundamentalmente reformista.

- I.1 BASAMENTO HISTORICO-MATERIAL DEL REFORMISMO. El carácter del capitalismo alemán.

El periodo frecuentemente denominado "clásico" de la II Internacional -que es también el lapso en el que tiene lugar el Debate Bernstein- coincide con ^{la primera gran de} la primera gran de presión capitalista iniciada en 1873 y que se prolonga hasta 1895. En el curso de esta crisis -si bien hubo un gran florecimiento industrial en el que los países no o escasamente desarrollados, quedaron definitivamente integrados a la dinámica de la acumulación capitalista- tuvieron libre juego y verificación empírica las categorías fundamentales previstas por Marx: caída tendencial de la tasa de ganancia estancamiento y saturación parcial de las inversiones, etc.

Asimismo se cumplieron algunas de las previsiones de Engels: fin del monopolio industrial inglés y lucha por los mercados.

Este marco de profundas transformaciones estructurales y morfológicas del capital, cuya punta de "iceberg" era precisamente la gran crisis, fué teorizado por el movimiento obrero socialista, no como una reestructuración global del sistema capitalista, sino como la verificación en los hechos de la teoría del derrumbe. La crisis reforzó no solo el movimiento socialista, sino también la creencia en el próximo y cuasi-inmediato hundimiento del capitalismo en el mundo entero.¹

Pero el capitalismo sobrevivió la crisis, que no era (y Bernstein se adelantó a Kautsky al comprenderlo) mas que el preámbulo de un nuevo capitalismo que dejaba total y definitivamente atrás a la economía concurrencial y al mercado como palanca de la acumulación. Los cártels y los trusts se convierten en dominantes y en la base fundamental de la vida económica. La nueva crisis de 1900-1903, se desarrolla por vez primera totalmente bajo el signo del monopolio.

Tras el momento álgido de la crisis, el capitalismo entró en un periodo de relativa estabilización y cobró nuevo auge. La organización de la producción por los monopo

lios, incluye ciertos elementos de racionalidad capitalista que permiten al modo de producción reducir las vicisitudes del mercado a las que tan expuestos estuvieron los empresarios capitalistas en el periodo anterior.

Se inicia un nuevo auge que no tiene parangón con el anterior. Surge un nuevo capitalismo totalmente distinto que implica profundas transformaciones político-estructurales: aumento de la participación del poder público en la renta per-cápita, aumento de la proporción de trabajadores industriales (si bien reducido si se le compara con el acelerado crecimiento numérico de los trabajadores administrativos y empleados), disminución de pequeños empresarios y una monstruosa ampliación de la administración estatal.²

A partir de 1880, Europa recorrió caminos distintos al laissez-faire y el libre comercio, dirigiéndose hacia el proteccionismo, el control estatal, la legislación obrera y el militarismo. El poder ya no era solo el defensor de la riqueza, sino que adquirió cada vez en mayor medida, funciones de guía y regulador de la vida económica. La línea divisoria entre economía y política se difuminaba rápidamente.

Alemania en este periodo, está en camino de convertirse en el primer país capitalista del mundo. La productividad del trabajo y la aplicación de tecnología moderna, son superiores a la de los demás países capitalistas. En Ale-

mania se requiere menos tiempo de trabajo para fabricar el mismo producto que en Inglaterra o Francia. El capital se constante es cada vez mayor; en el país germano se extrae y apropia una parte de la plusvalía producida por el proletariado mundial. Esta apropiación da al capitalismo alemán una gran capacidad de acumulación, lo cual posibilita una importante alza en los salarios, no solo de los obreros, sino de todos los trabajadores del país.

La producción industrial entre 1893 y 1902, tuvo un aumento del 45%, el desempleo, que entre 1891 y 1895 había oscilado entre un 3 y 6%, descendió a finales de siglo al 1.5%. Los salarios reales, que hasta 1891 se habían mantenido estancados, experimentan una recuperación lenta pero firme.³ En consecuencia, gran número de miembros de la clase obrera, mejoran en muchos aspectos su situación material, sin que por ello disminuya la gran brecha que existe entre capitalistas y trabajadores.

Una de las características nuevas del trabajo en las grandes empresas, es su carácter colectivo. El producto no es resultado del trabajo de alguien en particular, sino del esfuerzo en común de todos los obreros que intervienen en el proceso productivo. Se ha dado ya el paso de la máquina-herramienta a la máquina especializada y a la organización tecnificada del trabajo. El trabajo "muerto" acumulado por las generaciones pasadas -para utilizar una ex-

presión de Marx- da al trabajo una productividad superior, condición que facilita a su vez la transición a formas de organización social comunitarias.

Basados en esta afirmación de Marx y en las condiciones del capitalismo alemán, la II internacional en general y la socialdemocracia alemana en particular, consideraban que Alemania era el país en el que se reunían de manera más satisfactoria las condiciones materiales necesarias para el éxito de la revolución proletaria. Con esta consideración, Alemania pasaba a ser el baluarte de la revolución proletaria mundial.

I.2 KAUTSKY Y EL MARXISMO ORTODOXO

Dentro de este contexto, el ataque de Bernstein a la teoría marxista, apunta directamente a la versión ortodoxa de ésta, a la que considera utópica y envejecida, y específicamente a la teoría del hundimiento (Zusammenbruchtheorie) que aparecía teorizada en su forma más acabada en Kautsky, que por otra parte, era, a los ojos de la II Internacional, el exponente más calificado de la ortodoxia.

En la figura de Kautsky, se sintetiza el proceso de científización que experimentaba el movimiento socialista de la II Internacional, cuya consecuencia más evidente sería la separación de los "elementos científicos" de la teoría de Marx, de su implicación transformadora.

Investido en ese periodo del prestigio que le daba ha

ber sido discípulo de Engels y, aparentialmente, su virtual heredero, Kautsky encarnó el papel del profesor del marxismo que enseñó al movimiento obrero a confiar en la marcha inevitable de la historia. Había sido editor fundador de la *Neue Zeit*, órgano de la socialdemocracia alemana y primer tribuna pública regular del marxismo.

Habiendo sido redactor, junto con Engels, Bebel y Bernstein, del programa de Erfurt, Kautsky se impuso a la II Internacional como la voz mas autorizada de lo que en ese momento representaba el movimiento socialista en auge mas firme de Europa.⁴

La versión que del marxismo tenia Kautsky, era heredera directa de Engels, quien habia reformulado el credo revolucionario original de 1843-1848, de manera tal que condujo a interpretaciones que llevaron al marxismo a un lugar muy cercano al ocupado por el positivismo y su representante político: el reformismo democrático.

En este hecho tuvo gran peso el que fuese Engels, quien a la muerte de Marx, diera forma a lo que llegó a conocerse con el nombre de marxismo ortodoxo. El marxismo, en tanto que sistema teórico acabado, se formó durante los doce años que median entre la muerte de Marx (1883), y la de Engels (1895). En este lapso, el interés por la obra de Marx se intensifica a causa de los avances del movimiento obrero internacional; se emprende la publicación sistemá-

tica de los trabajos de Marx: reediciones, publicación de obras inéditas o incompletas. Engels es el encargado de esta tarea. Es claro que, por ejemplo, obras como El Capital, han llegado hasta nosotros, no como Marx habría querido, sino como Engels pensaba que Marx habría querido. Los tres últimos volúmenes de El Capital, fueron preparados por Engels en base a escritos incompletos dejados por Marx.

Por otra parte, en la generación de Kautsky, tuvieron fuerte influencia especialmente obras de Engels. Estas obras fueron básicamente: El antiduhring -que por otra parte, fue la primera obra con la que Kautsky tuvo contacto con el pensamiento de Marx y Engels- Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.

Así pues, es claro que fue Engels quien constituyó la tradición principal y dominante. Su versión no quedó sin discutir, pero sus críticos a su vez, estaban considerados fuera de la ortodoxia.

La concepción del Partido socialdemócrata alemán, (SPD) acerca de la naturaleza del marxismo, estaba marcada en tanta medida por Engels como por Marx. La formación científicista de Kautsky y la influencia engelsiana así como la ausencia de la veta idealista hegeliana de la generación anterior, determinó en fuerte medida el marxismo kautskyano, análogo al esquema darwiniano de la

evolución, donde la visión de una salida histórica única -el paso al reino de la historia- fue transformado en un proceso causalmente determinado, inscrito dentro de un sistema de leyes férreas, de las que podía deducirse con precisión cuasi-matemática, la inevitabilidad del socialismo. Si en la evolución del hombre, las razas animales se habían desarrollado unas a partir de otras, en la sociedad, así como el mono antecedió al hombre, así al socialismo le antecedería el capitalismo.

Esta influencia darwinista, se explica un poco si se considera que el darwinismo era mas que nada, una atmósfera cultural que permeaba en mayor o menor grado todas las direcciones y tendencias políticas y teóricas.⁵ Así, por ejemplo, socialistas y no socialistas, demócratas y reaccionarios serán igualmente influidos por El Origen de las especies, si bien bajo condiciones y ópticas diversas.

Particularmente Kautsky, por su formación básicamente científica e histórica, recibió con especial entusiasmo las teorías de Darwin, extrapolándolas acríticamente a la vida social y al desarrollo histórico. Con esta influencia, la teoría en Kautsky se convierte en un mero instrumento de comprobación científica de la descomposición causalmente inevitable del capitalismo, del que evolucionaría al socialismo en un proceso semejante al que llevó al feu-

dalismo a una fase superior en la escalera de la historia: el capitalismo.

En esta visión, el marxismo quedaba reducido a una esquemática concepción materialista de la historia con especial énfasis en los factores económicos y a una crítica de las ideologías como productos derivados de esos factores económicos. La conciencia en este esquema, quedaba reducida a las formas del ser, estableciendo una relación estrictamente de causa-efecto entre la base material y las instancias "sobreestructurales". Si darwinismo era sinónimo de ciencia de la naturaleza, el marxismo para la interpretación de Kautsky, lo era de ciencias sociales.

En Kautsky se sintetiza un tipo de marxismo producto de la necesidad de ser divulgado entre el cada vez mas amplio movimiento obrero. Forzosamente resulta un marxismo esquemático y preocupado por divulgar los resultados del socialismo científico. Esta difusión se inserta en un ambiente en el que se integran en una ideología ecléctica a Marx y a Lasalle, a Bakunin y Proudhon por igual.

El núcleo marxista de la socialdemocracia alemana se convierte en una corriente bien delimitada que se apresta a conquistar la hegemonía y a hacer triunfar el marxismo elevándolo a la categoría de doctrina oficial del partido. Este grupo contaba con el apoyo teórico de Engels, cuya intervención en la consecución de esta hegemonía crecien-

te, fue bastante notable.

Revestido de la interpretación kautskyana, el marxismo es internalizado como una concepción científica del mundo que engloba por igual naturaleza, historia y sociedad. Teoría y praxis, ciencia y política, se identifican de tal manera que la política queda reducida a una aplicación de los conocimientos científicos o torgados por el marxismo.

De hecho, en toda la obra de Kautsky, está ausente el momento teórico que hace aprehensible el análisis de las rupturas y transformaciones estructurales del modo de producción que influyen en la determinación de los métodos de lucha y las formas específicas de conciencia de las clases.

Es evidente que con la vulgarización del marxismo, Kautsky pretende derivar de él, al modo de las ciencias naturales, una teorización globalizadora que incluye temáticas que no tienen que ver con la problematización histórica que preocupó siempre a Marx, quien siempre consideró el pensamiento teórico como un elemento de la transformación social que trataba de llevar a cabo. Nunca intentó teorizar acerca de problemas en general que no tuvieran relación con su constante preocupación por la significación histórica. Es claro, pues, que la teorización kautskyana a modo de categorías univer-

sales kantianas, es totalmente ajena a Marx y reduce su concepción materialista de la historia a postulados metafísicos.

El blanco del ataque de Bernstein a la ortodoxia, es precisamente la crítica a la teoría, y esta crítica es justificada. De una elaboración teórica como la de Kautsky, que pretende demostrar la sustancia autodestructora del capitalismo y la inevitabilidad del socialismo, no se pueden derivar coherentemente demandas reformistas como las contenidas en el programa de Erfurt. De hecho, mucho antes del Debate -- Bernstein, el programa del SPD, en lugar de diseñar un conjunto de políticas destinadas a fijar la iniciativa del partido en cada etapa de la lucha, presenta "un -- bloque indisoluble de teoría y práctica, dentro del -- cual los dos términos pierden sus respectivos campos -- de autonomía." ⁶

I.3 EL LEGADO POLITICO DE ENGELS

El desarrollo de la socialdemocracia alemana a partir de 1890, está marcado por la reconquista de la legalidad y por la expansión de la participación parlamentaria. Es fácil entender que ante un triunfo electoral con 1 427 000 votos en 1890, Engels pensase que la llegada del SPD al poder, era cuestión de corto plazo.

Cuando en 1895 se editó el trabajo de Marx sobre la revolución de 1848 en Francia, escrito 50 años antes, no solo pareció algo natural que Engels se ocupase de escribir una introducción, sino también que se ocupara en ella de la revolución pacífica que parecía inminente en Alemania.⁷

La introducción ejerció gran influencia en la socialdemocracia alemana. En ella se hace una reconsideración de la posición de Marx y Engels en 1848, en ese tiempo, habían creído que bajo condiciones favorables, era posible que una minoría revolucionaria hiciese una revolución social en interés de las mayorías. La Comuna de París habría mostrado cuán imposible era por ese entonces, este poder de la clase obrera. La industrialización no se había impuesto definitivamente en el continente ni existía una clase obrera industrial homogénea.⁸ Pero desde ese suceso, la situación se había transformado considerablemente. Tras la derrota de la Comuna de París en 1871, el centro nuclear del movimiento obrero no era más Francia, sino Alemania. Y en Alemania, los triunfos electorales de la clase obrera habían hecho que el sufragio fuese un instrumento de emancipación. La Alemania obrera, se había provisto de un método de lucha completamente nuevo.

Engels afirma la necesidad de una táctica de ac-

ción legal y la inutilidad estratégica de los enfrentamientos directos que llamarían a la represión en un momento en el que todo era favorable a la victoria parlamentaria con la participación de las masas. No se estaba ya en 1848 en que -según Engels- habían inferido erróneamente la madurez de la revolución de una experiencia subversiva de minorías.

Los triunfos electorales había hecho que Engels vislumbrara la situación y la estrategia de otra forma: 1) Si la situación se desarrollase de modo pacífico, la victoria sería inevitable y la Socialdemocracia alcanzaría el poder. 2) Considerando el desarrollo de la técnica militar, un conflicto armado acabaría en victoria si el ejército se pusiera del lado revolucionario. Por el contrario, si el ejército luchase contra el proletariado, la resistencia sería absurda. 3) En las condiciones previstas por Engels el instrumento idóneo de lucha era la acción legal, que consideraba por otra parte, que el SPD usaba de modo ejemplar.

Pero, ¿era correcto deducir de estas consideraciones afirmaciones, tales como las de Bernstein, que acogiendo la introducción de Engels con excesivo entusiasmo decía que el escrito, llevado a sus últimas consecuencias, hubiera tenido que abordar la revisión de la teoría misma y ajustar cuentas con la dialéctica hegeliana? Para Bernstein la introducción daba lugar inevitablemente a una corrección de toda la concepción de la lucha y las tareas de la socialdemocracia. En su opi-

nión, Engels "ensalzó con una decisión como nunca antes la utilización del sufragio universal y la actividad parlamentaria como medio para la emancipación de los trabajadores y se despidió de la idea de la conquista del poder político por medio de asaltos revolucionarios."⁹

Esta fue la interpretación que imperó en los círculos marxistas y no marxistas, tergiversando el sentido original de Engels, que no veía en la Introducción un abandono de la estrategia revolucionaria, sino que el llamado a la legalidad tenía por fin tener preparado para el momento crítico al núcleo principal del movimiento obrero europeo. Era una táctica que Engels hacía válida sólo para Alemania en ese momento, y ello con grandes reservas. Nunca afirmó que el SPD se convertiría en mayoría y luego tomaría el poder convencido como estaba de que las clases dominantes no asistirían pasivamente a su derrota. El SPD interpretaría en la práctica el legado político de Engels como un elemento determinante para hacer de la práctica electoral el medio principal de su estrategia.

En realidad, el texto ofrece una base para este tipo de interpretaciones. Pero sólo hubiese podido ser tachado de reformista si en él hubiese aconsejado a la Socialdemocracia que pusiese toda su confianza en el sistema parlamentario. Consideraba la legalidad parlamentaria como un medio importante, pero sólo eso: un -

medio.

Como escribía en una carta a R. Fischer: "Pensad en vuestras propias ilegalidades cuando la ley antisocialista, la misma que se os quiere volver a imponer: - Legalidad tonta cuanto nos convenga y hasta cuando nos convenga, pero, ;nada de legalidad a todo precio, ni si quiera en la fraseología!"¹⁰

Este era el verdadero legado de Engels, aunque cada quien leyó lo que mejor le convenía. Fueron sólo si tuaciones de coyuntura las que dieron la impresión de - que en el último Engels había un retroceso.

I.4 LA REVISION DE BERNSTEIN A MARX.

El socialismo ortodoxo marxista tal y como lo formuló Kautsky, estaba inscrito e integrado en la práctica democrática. Esta integración era espontánea y ni - Kautsky ni Bernstein, quienes hasta el momento en que - surge la polémica estaba estrechamente ligados, pensaron nunca dissociar el socialismo de la democracia.

Para Kautsky el problema de la revolución se reducía a convertir el movimiento de la clase trabajadora - en un instrumento de la emancipación del trabajo a partir de un apéndice pasivo de la sociedad burguesa. La certeza de que ello sucedería, residía en el automatismo de la lucha de clases que a su vez era reflejo de la economía capitalista.

Por lo tanto, el problema era cómo alcanzar la libertad y la democracia ya alcanzadas en otros países eu

ropcos. De tales planteamientos, se deduce que para Kautsky el papel de la revolución consistía en obtener la democracia plena, no la dictadura del proletariado.

El problema era que las demandas prácticas de la acción política de Kautsky, estaban a años luz de los postulados teóricos de los que pretendía derivarlos. En el programa de Erfurt, del que había sido redactor en su parte teórica, se leen consideraciones como las siguientes:

1) El desarrollo económico de la sociedad burguesa conduce necesariamente a la decadencia de la pequeña empresa, 2) lleva también a la eliminación de las pequeñas empresas por parte de las empresas gigantes, 3) cada vez es mayor el número de proletarios y cada vez más masivo el ejército de trabajadores excedentes, cada vez más aguda la lucha entre capital y trabajo. 4) La brecha que media entre poseedores y desposeídos se agranda cada vez más por las crisis consustanciales al modo de producción capitalista. 5) La transformación de este estado de cosas sólo puede ser obra de la clase obrera, porque todas las demás clases descansan sobre la propiedad privada de los medios de producción.¹¹

Lo que el programa hacía era colocar en primer plano cuestiones abstractas y generales presuntamente revolucionarias y proletarias, de las que derivaban demandas prácticas eminentemente reformistas y democráticas.

La crítica de Bernstein es un intento por superar

la escisión entre la praxis reformista del SPD y su teoría radical, contenida en el programa de Erfurt y por otra parte revisar a Marx en las tesis que -según Bernstein- ya no eran válidas en el plano empírico. Al mismo tiempo no dudaba que era fiel al espíritu de Marx y Engels y de que preservaba la cientificidad del marxismo. No le interesaba modificar la práctica concreta - del partido, su forma de proceder en el terreno político, sino restablecer la unidad entre teoría y praxis reformista.

El punto de partida del revisionismo de Bernstein, era precisamente la introducción de Engels a las luchas de clases en Francia 1848-1850 de Marx. Su razonamiento era el siguiente: si el tiempo de las revoluciones - había finalizado, habrían terminado también las condiciones que daban lugar a la revolución. Si, según Marx y Engels, las revoluciones eran consecuencia de antagonismos irresolubles entre las clases, se tenía que investigar si esto era correcto. Esto le lleva a una crítica al marxismo como sistema teórico. Critica la concepción materialista de la historia, la dialéctica, la teoría de la plusvalía, la de la concentración creciente del capital y las empresas, la teoría de las crisis.¹² A todo ello oponía la realización gradual y pacífica - del socialismo por medio de cooperativas de consumo, - del sindicalismo y de la participación en la política local.

En el momento en que sale a la luz Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia, Bernsteⁿ era uno de los marxistas alemanes de mayor prestigio. Su adhesión al marxismo tiene lugar bajo la influencia de la obra de Engels, La subversión de la ciencia por el Sr. Eugen Dühring, que como afirmaba textualmente, era su credo socialista.¹³ Esto ocurría en 1878-79 mientras trabajaba como secretario de Karl Höchberg, que era neokantiano y se inclinaba hacia una especie de socialismo ético. Tras cierto grado de radicalización, en 1881 se hace cargo de la redacción del órgano del partido contando con la confianza y asesoría de Engels, lo cual era comprensible, ya que sus escritos expresaban puntos de vista marxistas. En muchos puntos sus ideas de ese período chocan totalmente con las que expresaba en 1878-79. Incluso existen textos en los que su posición es totalmente radical, como se lee en 1891:

"No se puede pensar en una renuncia voluntaria al poder político y económico por parte de los que hoy lo detentan. La historia no conoce ningún ejemplo de que clases enteras hayan renunciado a sus privilegios voluntariamente. Sólo a través de una revolución llegará la clase productiva a estar en situación de adueñarse del poder político y de proceder, por medio del mismo, a la disposición del puñado de explotadores capitalistas mediante la nacionalización o socialización de los medios de producción."¹⁴

En este párrafo, es evidente que Bernstein daba por excluido el que el proletariado pudiese llegar al poder -- por los medios parlamentarios, si la socialdemocracia -- participaba, a pesar de todo, en las elecciones y en el parlamento, era para lograr reformas y beneficios para la clase obrera, pero sobre todo porque las luchas electorales posibilitan la propaganda política a favor del partido. En este período, Bernstein se adhiere a la -- teoría del derrumbe, pensaba que la exigencia del socialismo estaba fundamentada no en sueños utópicos, sino -- en la propia dinámica del desarrollo capitalista. Los cárteles, trusts, sociedades por acciones eran la demostración empírica de que la sociedad tendía al desarrollo del socialismo. "El socialismo ya no era un ideal utópico del futuro. Era, por el contrario una necesidad, 'el único medio para combatir el empobrecimiento -- total de la clase obrera'. Así se manifestaba Bernstein en 1891 sobre el capitalismo y el socialismo. Quien así hablaba era, sin lugar a dudas, un marxista ortodoxo."¹⁵

Sí, parecía ser que Bernstein era un marxista ortodoxo. Pero es necesario considerar las condiciones de su paso al marxismo: exilio, ilegalidad, fuerte e intensa actividad política, presión constante del ala racial entre la socialdemocracia en la época de las leyes antisocialistas, así como un estrecho contacto con Engels.

No obstante, el paso del marxismo al revisionismo

ocurrió no sólo gradualmente, sino de manera imperceptible. Siendo un marxista renombrado y de prestigio, tenía que considerar que cada opinión que externase tendría fuerte influencia. Pero en un partido de masas, - con un gran número de funcionarios, prensa, delegados - sindicales, con una política reformista parlamentaria y un enorme aparato burocrático, existía un caldo de cultivo adecuado para posiciones revisionistas. Los representantes parlamentarios de los partidos proletarios - marxistas, eran fundamentalmente comerciantes, fabricantes, abogados y periodistas de profesión, especialmente receptivos al mensaje de un socialismo no revolucionario. Por lo tanto su gradual repliegue ideológico no - causó ningún problema ni escándalo dentro de la socialdemocracia mientras no sistematizó su nueva concepción. Mientras no sucedió esto, muchas de sus nuevas conceptualizaciones podían incluso asimilarse con posiciones marxistas, sobre todo en lo que se refería a la utilización política de la teoría.

Un problema que puede aclarar un poco su revisión a Marx es el relativo a su posición derrumbista. Para Bernstein constituía un gran progreso el que hubiese en las dietas regionales más burgueses progresistas que conservadores, dado que no creía posible sino a largo plazo, que el socialismo fuera posible. Se afiliaba así a la teoría del derrumbe, pero no creía que estuviese a la orden del día como para rechazar la colaboración con

los liberales y burgueses. En este punto divergía de las posiciones de Engels y Bebel, quienes pensaban que --con los triunfos electorales socialdemócratas en el --parlamento-- era evidente que la revolución era un hecho.

Las concepciones de Bernstein se iban transformando paso a paso. Cada vez veía con mayor confianza la posibilidad del socialismo por medio de la legalidad, --es decir, sin romper con el Estado existente.

Como él mismo no creía que el socialismo fuese inminente, concentraba su atención en problemas inmediatos. Un argumento a favor de esta idea, era que no creía que las capas medias estuvieran destinadas a desaparecer. Creía que con la concentración de las empresas y las sociedades por acciones aumentaba el número de propietarios por lo que no es válido pensar que la polarización y agudización de los conflictos fuese a suceder. En estas condiciones, no era posible pensar en una revolución socialista.

Consecuentemente, fueron creciendo progresivamente sus inclinaciones políticas a favor del ala derecha del partido socialdemócrata.

Anteriormente aludíamos a una sistematización de --Bernstein de sus nuevas posiciones. ¿Cuándo ocurre esto? ¿Cuándo llegó a la ruptura decisiva?

Generalmente se da por fecha oficial la misma de --la aparición de la serie de artículos sobre "Problemas del socialismo" que Bernstein comenzó a publicar en la

Neue Zeit en octubre de 1896 y que posteriormente desarrollaría y completaría bajo el Título Las Premisas del socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia. Gustafsson, por el contrario, opina que la ruptura tuvo lugar con el comentario y el epílogo a la edición alemana de la Historia de la Revolución Francesa de 1848 de Louis Héritier que Bernstein escribió en 1895 ó 1896.¹⁶

En ese estudio acerca de los revolucionarios franceses de 1848 Bernstein ataca fuertemente a los insurrectos y justifica la postura de los que aplastaron la insurrección. Su argumentación contradice totalmente con la expuesta por Marx en Las luchas de clases en Francia. Cualquier lector de este texto de Bernstein pensaría que el autor estaba en contra de los que eran partidarios de la revolución.

En todos los puntos fundamentales de la exposición de la revolución francesa de 1848, Bernstein dio una explicación del desarrollo del proceso diametralmente opuesta a la de Marx. Por ejemplo, Marx consideraba que las ideas de Louis Blanc, eran totalmente utópicas, Bernstein por el contrario, pensaba que la posición de Blanc representaba todo un programa de reformas sociales de realización inmediata. Para Marx, Auguste Blanqui y sus seguidores eran los verdaderos revolucionarios. Para Bernstein lo eran Louis Blanc y otros reformistas moderados.¹⁷

Por primera vez, Bernstein tomaba posición abiertamente contra la llegada revolucionaria al poder.

El problema fundamental era en realidad la concepción acerca del desarrollo capitalista; Engels y Marx pensaban que el capitalismo tendía a agudizar los conflictos de clase con la subsecuente transformación revolucionaria de la sociedad, Bernstein pensaba que en ese punto sobrevaloraban los cambios ya habidos en ese sentido. Además consideraba que estaban actuando tendencias que nulificaban la polarización de las fuerzas de clase en la que, según él, se basaban Marx y Engels. En suma, Bernstein pensaba que las condiciones materiales para la construcción del socialismo aún no existían.

Esto último es la base del revisionismo de Bernstein: Si las condiciones no existen es falso que la revolución sea cuestión de corto plazo.

Para Bernstein, era bastante probable que con el progreso del desarrollo económico se dejara de pensar, como habituales las crisis económicas y por lo tanto se renunciara a todas las especulaciones que veían en ellas el prólogo de la revolución socialista. Por otra parte, consideraba que un derrumbe del capitalismo no conduciría necesariamente a una revolución socialista. Entonces ¿cuando podría realizarse el socialismo? ¿cómo sería posible su construcción?

Bernstein sintetiza su postura en las siguientes frases:

"... mi firme convicción, es que ya la generación actual vivirá todavía la realización de mucho socialismo si no en la forma patentada sí en los sustancial. La ampliación continua del ámbito de los deberes sociales,

es decir, de los deberes y de los derechos correspondientes del individuo con respecto a la sociedad y las obligaciones de la sociedad con respecto al individuo, la ampliación del derecho de control de la sociedad organizada a nivel de nación o de Estado sobre la vida económica, la formación del autogobierno democrático a nivel comunal, de distrito y provincial y la ampliación de -- las tareas de esas agrupaciones: todo esto significa para mí caminar hacia el socialismo."

"Reconozco abiertamente que lo normalmente se entiende por meta final del socialismo tiene muy poco sentido para mí, me interesa muy poco. Esa meta, sea cual sea, no es nada para mí, el movimiento lo es todo." 18

Cuando Marx y Engels fundamentaban la necesidad -- del comunismo en el derrumbe necesario del modo de producción capitalista, pasaban por los años más oscuros -- de la gran depresión, pero Bernstein vivía en el centro de un poderoso auge económico y no creía en el derrumbe.

Por lo tanto, el capitalismo no se hundiría por sus contradicciones objetivas.

La argumentación específica de Bernstein, en la -- que fundamenta su rechazo de la teoría del derrumbe es la siguiente: el movimiento socialista, debía sacudirse de los obstáculos de la vieja teoría. De ella son erróneas las consideraciones acerca de los ritmos del desarrollo capitalista, provenientes del apriorismo dialéctico de tipo hegeliano, de Marx, del fatalismo y el determinismo de la concepción materialista de la historia.

Este es en suma, el error de la teoría del hundimiento, o sea, de la espera constante de la inminente e inevitable catástrofe a la que, según el marxismo, estaría condenado por su propia naturaleza el sistema capitalista.

La prueba del carácter apriorístico de la teorización de Marx acerca del problema -polarización, pauperización creciente, proletarización de las capas medias y subsecuente agudización de las crisis seguidas de una salida revolucionaria- la encuentra Bernstein en el hecho de que el movimiento real ha desmentido las predicciones de Marx: 1) la concentración de las empresas y los capitales no era un argumento a favor del derrumbe. Por el contrario, con ella ha crecido el número de miembros de las clases poseedoras. 2) consecuentemente, las capas medias que se encuentran entre los capitalistas y los trabajadores no desaparecen, continúan existiendo e incluso aumentan. 3) las crisis pueden atenuarse, mediante acuerdos entre complejos industriales, trusts, etc. y por medio de la ampliación del sistema crediticio. Si bien la economía capitalista no puede evitarlas puede, innegablemente, aminorar su gravedad, dado que es interés común a todos los empresarios evitarlas.¹⁹

El argumento en el fondo constituye un rechazo irrecusable a la teoría del valor de Marx y de la teoría de la plusvalía. En este punto -interpretando en forma sumamente defectuosa el razonamiento de Marx según el cual el trabajo abstracto es el trabajo que produce valor- -Bernstein afirma que el valor es una abstracción mental

y siendo una abstracción no ve como puede ser algo real lo que ese trabajo produce. Así el valor es considerado una generalización abstracta, una idea, una mera construcción epistemológica que no encuentra verificación ontológica alguna. No existe. Es un hecho lógico del que no se puede derivar la necesidad del socialismo.

Esto era un rechazo absoluto al verdadero núcleo del marxismo. Si no resultaba cierto el hecho de que la clase obrera era explotada, entonces no había una base real para los antagonismos de clase, para la lucha de clases y para la revolución.

Bernstein no quería decir que no hubiese explotación, sólo afirmaba que la explotación no era explicada por Marx. Si el valor era sólo un concepto, la plusvalía también pasa a ser una mera fórmula. Por lo tanto, del sólo hecho de que el asalariado no obtiene la totalidad del producto de su trabajo, no se puede extraer una justificación científica del socialismo.

El socialismo pues, no se podía fundamentar en la teoría de la explotación y la plusvalía. Por lo tanto tampoco podía basarse en el desarrollo histórico de la explotación. Retorna a la búsqueda de la explicación del fenómeno de la riqueza capitalista no en la producción y la extracción de la plusvalía, sino en la esfera de la circulación, como un robo, consecuencia de la contradicción entre capitalismo y legalidad.

La democracia permitiría que el desarrollo social llevase en una especie de proceso evolutivo al socialismo. Bernstein pensaba que la sociedad era como un orga-

nismo biológico que cuanto mas avanzado se encontrase en su desarrollo, tanta menor importancia tendrían los saltos cualitativos y las contradicciones. El socialismo no sustituiría al capitalismo por medio de una revolución. El capitalismo dejaría paso gradualmente a la nueva sociedad.

Si el socialismo no encontraba justificación en la realidad de la economía capitalista, Bernstein tenía que buscar su fuerza motriz en otra esfera. Por ello Bernstein da al socialismo una justificación moral.

El terreno estaba preparado para afirmar que el socialismo no puede deducir su necesidad del desarrollo histórico. Sería producto de la democracia y de la ética. De la ética porque sería justificable como meta deseable de una sociedad civilizada. El socialismo no sobrevendrá por necesidad histórica, sino como triunfo de un ideal ético. La necesidad histórica deja paso al

control y elección conscientes, el socialismo es algo - que debiera ser.

Dado esto, la libertad democrática sería suficiente para permitir decidir a los hombres sobre su futuro, el papel de las instituciones democráticas sería primordial para la causa socialista. La legislación laboral, el sufragio, son los instrumentos de la causa del socialismo. Para la instauración del socialismo sería necesario sólo un ensanchamiento del área de libertad ya obtenida bajo la democracia liberal, un proseguir la obra incompleta de la emancipación humana emprendida por el liberalismo. La indignación ética frente a la explotación y dominio de clase y la democracia, el sufragio universal, la igualdad, serían premisas suficientes para llevar a la sociedad capitalista al reino del socialismo en forma gradual.

En consecuencia, la teoría de Marx acerca del papel de la dictadura del proletariado, como medio para -- llevar a cabo el paso del capitalismo al socialismo, no tiene ningún sentido. Para Bernstein, la dictadura del proletariado es un atavismo. El fin y medio de la lucha de los obreros es la democracia, que por definición excluye, formalmente, toda dictadura. !

La democracia y las instituciones propias de ella son consideradas por Bernstein, no como formas estatales de autorregulación del capital dirigidas a la producción de hegemonía, sino como instrumentos de la cau-

sa socialista. Centra el problema en la contradicción entre igualdad política y desigualdad social y en la capacidad del gobierno democrático para salvar tal diferencia, con lo que es incapaz de aprehender el vínculo estructural entre economía y Estado.

La teorización bernsteiniana no alcanza la finura argumental necesaria para comprender que la igualdad jurídico-política en la esfera de la circulación asegura y reproduce la desigualdad en la esfera de la producción, permaneciendo de esta manera en el terreno de las apariencias. Como atinadamente dice Colletti:

"La reforma legal consiguientemente, no puede atacar y transformar los mecanismos fundamentales del sistema y no puede hacerlo porque —como destaca agudamente la Luxemburg en su polémica con Bernstein— lo que diferencia a la sociedad burguesa de las sociedades clasistas anteriores [..] es precisamente la circunstancia de que el dominio de clase ya no se apoya en derechos adquiridos o desiguales como en el pasado, sino en relaciones económicas de hecho, mediadas por el derecho igual."²¹

En suma, podemos decir que la crítica de Bernstein gira alrededor de una exigencia doble: 1) impedir que —la teoría del condicionamiento de la superestructura— por parte de la estructura, lleve a eliminar todo el campo en el que se realiza la formación de una conciencia ideológica de masas, 2) identificar en la organiza-

ción de las fuerzas sociales el principal obstáculo para adoptar la imagen kautskiana del proceso histórico - como desenvolvimiento rectilíneo que termina por expulsar de la esfera de la propia consideración el papel de terminante que ejercen las fuerzas históricas. La posición bernsteiniana pretende en este nivel hacer una reivindicación del papel del sujeto en la construcción de su historia en oposición a la sujeción y dependencia absolutas de éste frente a las fuerzas económicas tal y - como teorizaba la ortodoxia kautskiana.

Frente al ataque de Bernstein, Kautsky adopta una postura similar; frente al ideal ético, defiende la ortodoxia invocando "...la consideración de los factores morales del socialismo para justificar una perspectiva política que sigue fundamentada en una hipótesis catástrofica."²²

En Kautsky la moral y la ética son instrumentos para remover los obstáculos que pudiera hallar la previsión científica que otorga la ley del valor.

En realidad tanto las posiciones de la revisión de Bernstein como las aparentemente ortodoxas de Kautsky, tienen muchos puntos en común. Ambos se hallan igualmente alejados de la rica herencia hegeliana de Marx. - Las dos posturas mantienen una visión evolucionista del proceso histórico, y, de acuerdo a la visión predominante de la época, su apreciación del método histórico, aparece sesgada por la aceptación acrítica del modelo --

teórico utilizado por las ciencias naturales.

Este mismo modelo cientificista, es el mismo que - los lleva, como afirma Colletti, a tener un mismo presupuesto: un concepto elemental e ingenuo de economía.²³

La escisión que Marx realizó sólo como necesidad de método entre economía y sociedad, es el rasgo distintivo de todo el marxismo de la II Internacional. Esto incluye tanto a revisionistas como ortodoxos. De hecho el revisionismo sólo cambia de orilla respecto a la ortodoxia, aunque es innegable que tuvo el mérito de percibir antes que la ortodoxia una situación objetiva modificada, con problemas nuevos que se iban planteando - al movimiento obrero y al socialismo.

La ortodoxia, al afirmar que la situación económica es en última instancia la que se impone siempre, al hacer de la concepción materialista de la historia una esquemática visión en la que todo se deriva de la economía, al reducir las formas de la conciencia al ser mediante una relación causa-efecto entre la base y las demás instancias de la vida social, y Bernstein, al aducir su polo complementario, y aparentemente contrario, la ética, la determinación libre y al relegar la posibilidad del socialismo al ámbito impreciso de lo deseable, no hacen sino demostrar una profunda incomprensión del concepto de relaciones sociales de producción,

“y ello en el sentido de que separada de las demás esferas y reducido el mismo a un factor aislado, -

el llamado factor económico -que para Marx es producción de cosas y a la vez producción (objetivación) de ideas, producción y comunicación intersubjetiva, producción material y producción de relaciones sociales [..] tiende a vaciarse de todo contenido histórico-social efectivo para presentarse en cambio como una esfera previa y anterior a la mediación interhumana."²⁴

La consecuencia de esta forma de encarar la realidad, parcelándola en esferas separadas entre sí, es la escisión profunda entre producción y sociedad, de materialismo y movimiento histórico, en suma, la total y absoluta incapacidad teórica para entender que la producción en su más amplio sentido -como producción de las condiciones necesarias para la reproducción capitalista- es imposible sin la mediación intersubjetiva, sin las relaciones sociales que estas posiciones consideran como meros derivados de la producción misma.

Esto nos permite explicarnos su absoluta ignorancia de un concepto nuclear de la obra de Marx que es su concepto de producción o trabajo como producción de cosas y a la vez producción de ideas, producción y comunicación intersubjetiva, producción material y producción de relaciones sociales.²⁵

De este modo, el hombre es concebido como un punto más en el devenir material objetivo, como un mero receptáculo de una fuerza superior y trascendente que actúa

a través de él en un continuo retorno al absoluto hegeliano. La base material se convierte en la materia que es la que todo lo puede, crea y determina. La atención se traslada del campo de la historia y el análisis de las formaciones sociales al campo de lo verdaderamente importante: el discurso sobre el absoluto.

Con ello Kautsky y Bernstein evidencian su total incapacidad teórica para explicar los cambios y reajustes del capitalismo con los fenómenos político-institucionales como hechos determinados estructuralmente en el modo de producción, en la formación social misma.

Ante tal deficiencia, retornan al dualismo entre economía y sociedad, economía y política como estancos autónomos y separados.

Tanto ortodoxia como revisionismo, sin percatarse de ello, se nutren y alimentan mutuamente. Sus aparentes posiciones antitéticas son una misma. Comparten el divorcio entre ciencia y revolución, entre conocimiento y transformación del mundo, entre sujeto y objeto. Profesan la misma religión con distinta vestidura: el uno el cientificismo evolucionista positivo y el otro el idealismo neokantiano.

La polémica a pesar de todo, prestó el gran servicio -y ello hay que agradecerse principalmente a Bernstein- de sacudir profunda y definitivamente la credibilidad científica del marxismo ortodoxo y de sacar a luz sus limitaciones, tanto específicamente teóricas como -

temáticas.

A raíz de la polémica se empezó a poner en tela de duda en forma generalizada el que la ortodoxia fuese - realmente la guardiana y portadora de la pureza del marxismo e incluso se dudó, con sobrada razón, de que existiese tal cosa.

Se hizo evidente asimismo, la necesidad de un planteamiento distinto con respecto al conjunto de la formación social como requisito para una nueva relación entre política y teoría, y la insuficiencia de la teoría - para explicar el movimiento real del capitalismo y los efectos estructurales de su paso de la fase concurrencial a la del capitalismo monopolístico y regulado.

El debate Bernstein termina en una condena formal de Bernstein por parte del SPD en su congreso de Hannover en 1899, condena que fue reiterada en el de Dresde de 1903.

A consecuencia de la controversia, el ala reformista del SPD encontró fuertes dificultades para llevar a cabo un cambio de táctica para hacer la estrategia del partido más favorable a la actuación parlamentaria (intención que por otra parte, era mucho más franca y consecuente que la del ala ortodoxa que en el fondo era la misma) sin ser tachados de traidores.

El Partido Socialdemócrata de Alemania, el partido modelo, afirmó su posición adscrita a una doctrina rígida, posición que comenzó a ser impuesta a otros parti--

dos de la internacional socialista con consecuencias des
favorables al movimiento obrero.

II. KARL KORSCH, LA HERENCIA DEL SPD Y LA PRIMERA GUERRA

II.1 EL CARACTER SOCIAL DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA ALEMAN. SPD y II Internacional.

La socialdemocracia alemana nace de la fusión de la Asociación Alemana de trabajadores (ADAV), fundada por La Salle y el Partido Socialdemócrata de Trabajadores (SDAP) dirigido por Bebel y Liebknecht y ligado a Marx y Engels. Inicialmente la composición social de la ADAV era mayoritariamente obrera respecto al SDAP, no obstante que en los años anteriores a la fusión en 1875, el SDAP había ido sacando partido y prestigio de sus lazos con Marx y Engels y había logrado ya cierta presencia dentro del movimiento obrero alemán como asociación de carácter marxista.

De hecho el partido Obrero socialista surgido de la unión de estos dos organismos, en 1875 en el Congreso de Gotha, hace grandes concesiones al lasallismo. La leyenda pretende que estas desviaciones fueron corregidas en 1890 con la creación del Partido Socialdemócrata de Alemania, cuyo programa de Erfurt, redactado por Kautsky con auxilio de Engels, sería la prueba del triunfo revolucionario.

El SPD hablaría de una victoria sobre el lasallismo, pero, ¿que elementos son los que triunfan? . Fundamentalmente, la idea de la victoria última del socialismo y la necesidad de una organización obrera política

independiente.

Pero esta sola demanda no basta para otorgar de por sí el título de marxista, creer en tal victoria no es, por definición, revolucionario. Sin claridad acerca de los cometidos y medios de la revolución socialista, el tránsito al socialismo bien puede adoptar la forma de - una evolución gradual pacífica.

De hecho, bastaría con atenerse a las demandas del partido para darse cuenta de que es, por lo menos dudoso, su carácter de organización revolucionaria. La democracia social no designa mas que una puesta en marcha de la propiedad privada, la igualdad, la libertad, el - sufragio universal y las mejoras laborales. Ese era en realidad el verdadero programa de Erfurt y sus objetivos generales se distinguen poco de los de Gotha.

Si el núcleo del programa era indiscutiblemente democrático y reformista, al menos su preámbulo hacía hincapié suficiente en la lucha de clases a fin de satisfacer a Engels, con quien Kautsky intercambiaba frecuente correspondencia.²⁶

Considerado esto, ¿cómo es posible explicar, o por lo menos tematizar correctamente, el hecho de que fuese precisamente este partido el que se convirtiera en el - guía y modelo de la II Internacional?

La Alemania guillermina, desde un punto de vista - constitucional, se situaba en un lugar muy cercano a la Rusia zarista o a la Gran Bretaña victoriana: contaba -

con un parlamento pero éste no tenía un poder real. El imperio bismarckiano estaba gobernado por una casta militar con bases sociales en la pequeña aristocracia terrateniente y un sector empresarial en franco y acelerado proceso de expansión, con apetitos imperialistas crecientes. El centro de decisión política se encontraba, no en el Reichstag, sino en Prusia, que no tenía sufragio democrático.

Esta situación política -aunada al compromiso que tras la derrota de 1848 la burguesía entabló con el bonapartismo de Bismarck y mediante el cual la burguesía podría expandirse económicamente sacrificando sus apetitos de poder político- hacía que el movimiento obrero alemán, cada vez más numeroso, no tuviese una doctrina liberal burguesa a la cual acceder y se cobijase bajo las ideas socialistas.

Para consolidar su hegemonía, el Estado prusiano, debió impulsar las condiciones de un desarrollo capitalista, que era el único capaz de sentar las bases de la potencia alemana y consolidarla políticamente. Con el repliegue político de la burguesía, el Estado alemán tuvo grandes facilidades para lograrlo.

La intervención del Estado a partir de 1873, siempre favorable al capital, hizo que el movimiento obrero, tanto lasallista como el dirigido por Bebel y Liebknecht, viesen como una necesidad imperiosa la unión - del movimiento de los trabajadores, que finalmente, co-

mo se mencionó anteriormente, se dió en Gotha en 1875. Tras de la fusión, vinieron los triunfos electorales -- que tanto entusiasmo y esperanza despertaron en Engels. En 1877, sólo dos años después de la unificación, el partido consiguió el 9.1% de los votos, lo cual significaba un 36% más que los dos partidos juntos en 1874.

Respecto al resto de Europa, la formación de partidos socialistas se concentra básicamente en el período que va de mediados de 1870 a fines de 1880 (el período coincide con la situación de crisis de 1873, con la formación de estados nacionales y con el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en Europa), a diferencia de Alemania que conoce una precoz formación de partidos socialistas (entre 1863 y 1869), hecho que determinaría en parte su arraigo dentro del movimiento obrero internacional.

De hecho la influencia e internalización del SPD en el movimiento obrero europeo puede dividirse, para efectos de análisis, en tres momentos clave:

1) un primer momento en el que el movimiento obrero alemán se caracteriza por la influencia del programa de Gotha, que tuvo gran prestigio precisamente porque, en un movimiento dividido tras la experiencia de la I Internacional, unificaba,

2) un segundo período que está marcado por las leyes antisocialistas de 1878, leyes que prohibían los partidos socialistas y que limitaban la actividad legal a la

propaganda electoral; las publicaciones, revistas y periódicos estaban prohibidos. Mientras estuvieron vigentes estas leyes se prohibió a los socialistas las organizaciones, asambleas y publicaciones; estaba prohibido recoger cotizaciones. Estaban previstos castigos especialmente severos a los dirigentes. Entre 1873 y 1879 fueron desterradas cerca de 900 personas y en algunas ciudades fue decretado el estado de sitio.²⁷ En este lapso, los dirigentes del partido se trasladaron a Zúrich, que era el lugar de referencia de intelectuales procedentes de Rusia, los países balcánicos, Italia y E.U. La influencia alemana en los emigrados de estos países, fue un factor fundamental en la influencia posterior del SPD.

En este período se mantiene un equilibrio en la limitadísima actividad electoral y la ilegal, de modo que en 1890 la socialdemocracia se convirtió en el mayor partido alemán en número de votos, logrando que su participación en el parlamento fuese suficiente para abolir las leyes antisocialistas. Las cifras electorales ilustran este punto: en las elecciones para el Reichstag de 1877, el partido había llegado a 493 000 votos, en 1864 a 550 000 y en 1887 a 763 000. En 1890 el SPD celebró la caída de las leyes antisocialistas con una votación de 1 427 000, cerca del 20% del total, y con 35 puestos en el parlamento (en 1878 habían ocupado 9 y 24 en 1884),²⁸

3) un tercer momento, situado en el período de máxima expansión de la Socialdemocracia alemana (1890-1900) en el que todos los partidos socialistas formados en estos años nacen declarándose adheridos al SPD, a su programa y su doctrina.

Esta situación y el hecho de que, dadas las condiciones alemanas, las demandas democráticas revistieron aún cierto potencial revolucionario, determinaron en -- gran parte el que el SPD engrosara rápidamente su membresía no sólo con adhesiones obreras, sino también con importante número de demócratas de clase media desengañados de la oposición liberal. Así, el marxismo oficial del SPD actuaba como una teoría integradora creándose -- una subcultura nominalmente socialista en el seno de la civilización oficial aristocrático-burguesa, como el legatario residual de las tendencias democráticas que no habían hallado salida en la Alemania bismarckiana. Constituía asimismo, la organización mayoritaria del proletariado recientemente formado.

Por otra parte, el carácter relativamente más moderno del capitalismo alemán proporciona las premisas -- necesarias para que, teóricamente, Alemania se considere como el baluarte de la revolución mundial. Pero al mismo tiempo ofrece las condiciones necesarias para dar una gran capacidad al capitalismo alemán para otorgar -- fuertes concesiones al movimiento obrero; la prosperidad económica del país permitió una rápida elevación --

del nivel de vida y permitió a los sindicatos obreros - lograr victorias importantes respecto a salarios y condiciones de trabajo sin encontrar gran resistencia. Es to sin contar con que era política estatal mejorar los servicios sociales y la legislación obrera a fin de con trarrestar la propaganda socialista. La coexistencia - de la práctica reformista de la clase trabajadora alema na, junto a algunas de las condiciones materiales necesarias para el comunismo, se pondría de manifiesto en - reivindicaciones tales como la jornada de 6 y hasta de 5 horas de trabajo.

En general, el SPD a pesar de su verbalismo marxista se aferraba a la práctica legal, negándose a arriesgarse en una acción radical, temiendo una acción esta- tal similar a la habida durante las leyes ^{anti} socialistas. Negóse pues, a arriesgar el papel preponderante que había adquirido en la vida política institucional de Alemania.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo alemán está bajo el signo de la fuerte producti vidad de las empresas gigantes, que son por otro lado, el sector más representativo del aparato productivo ale mán. Las máquinas automatizadas no requieren obreros - profesionales calificados que conozcan bien su oficio, por lo tanto predominan los obreros no calificados.

Una de las nuevas características concretas del -- trabajo en las grandes empresas, es su carácter colecti

vo: el producto no es el resultado de algún esfuerzo individual en particular, sino del trabajo común de todos los que en él laboran. Según la ortodoxia marxista alemana, las condiciones materiales para la construcción del socialismo están cumplidas o en vísperas de cumplirse. Si junto a esto, se consideran los grandes triunfos electorales ya mencionados y la lucha por la democracia, que era el componente principal del SPD, se entiende -- por qué el SPD estaba considerado por los demócratas no proletarios como el único partido que pugnaba con eficiencia por la democracia.

El SPD representa bien esta base social, pues su actuación para mejorar las condiciones de los obreros -- se limitó en la práctica a la actuación parlamentaria y reformista. Ya antes de 1914 (en realidad desde Gotha en 1875) el SPD no es, considerando su práctica real -- global, revolucionario en cuanto organización. El hablar de traición en 1914, significa que se permanece en el campo de las apariencias y que se juzga al SPD exclusivamente por lo que decía de sí mismo.

Los teóricos que consideraron que el SPD era el -- partido que llevaba la batuta y que estaba llamado a -- ser el artífice de la revolución europea, suponían que las masas eran en el fondo revolucionarias, o al menos, jamás contarrevolucionarias.

La realidad mostró cómo el movimiento obrero alemán hasta 1918, es la historia de una difícil ruptura de --

una alianza históricamente necesaria entre reformistas y movimiento socialista, pero el camino andado en común marco profundamente el movimiento obrero, creando una organización no revolucionaria sostenida por la mayoría de los trabajadores.²⁹

El hecho de estar apoyado por la mayoría obrera -- (que por otra parte mantenía adherido al partido con -- las reivindicaciones laborales que lograba eficazmente dado el desarrollo capitalista alemán) era manejado como criterio para medir la madurez de la clase obrera, -- criterio insuficiente dado su mero carácter cuantitativo. El número de miembros no expresa necesariamente autonomía radical, por el contrario en la generalidad de los casos la gran distancia entre base y cúspide restringe la influencia de los militantes sobre los dirigentes, formándose así una burocracia al interior del partido. Esta burocracia de origen obrero es mucho más que una -- relación de jefe a masas, es sobre todo, una relación -- en la que se forma una minoría privilegiada estable, -- que a su vez, como lo demostró la práctica del SPD, busca modificar el sistema política promoviendo un tipo de Estado en el que el partido tenga su puesto seguro.

En vísperas de 1914, los dirigentes del partido y de los sindicatos, son conscientes de que existe un malestar en sus filas, los militantes rechazan la estructura tradicional y se empieza a dar una tendencia hacia la acción espontánea local. La base desconfía de los --

movimientos iniciados en la cúspide del partido. Los sindicatos tienen que ceder en ocasiones a las demandas de sus agremiados para seguir manteniendo el control de la organización, y en la generalidad de los casos, lo consiguen de modo relativamente satisfactorio.

De hecho si bien existía cierto descontento, la clase obrera en su conjunto seguía confiando en el partido que había cosechado jugosas reivindicaciones sociales para la clase; esta confianza se haría patente con la colaboración sindicatos-ejército que comenzaría durante la guerra, colaboración necesaria dado que eran las únicas dos instituciones capaces de actuar a nivel nacional para canalizar la mano de obra disponible hacia los centros faltos de ella.

II.1 AGOSTO DE 1914 Y LA ESCISION DEL SPD.

Agosto de 1914, es la consecuencia de una larga evolución iniciada en Gotha y que tenía un basamento histórico material preciso: el capitalismo ultradesarrollado de Alemania.

Hablar de fracaso, o de traición, oportunismo, etc. no dilucida el problema. Suele acusarse a la estrategia y la ideología del SPD de haber reducido a la impotencia al partido alemán más fuerte por culpa del gradualismo parlamentario.

Definitivamente, existía una notable desproporción entre la fuerza del SPD y la influencia real ejercida por este partido en la vida política de Alemania hasta

los momentos anteriores a la Primera Guerra Mundial. La ilusión de que el movimiento obrero era capaz de influir en sus respectivos gobiernos nacionales y evitar el enfrentamiento entre proletarios de distintos países, se desvaneció con el voto favorable a los créditos de guerra en agosto de 1914. Fecha que, por otro lado, no -- marca una traición ni una actitud oportunista; este reproche no es más que un juicio moral que demuestra, en quien a él recurre, que no existe un análisis serio del problema y que esta incapacidad se suple recurriendo a calificativos éticos.³⁰

Hablando de oportunismo, se da por hecho que el SPD traiciona unos principios que siempre habían estado presentes, cosa que no sucedía. Esos principios no habían pasado de ser una cobertura para la práctica concreta -- del partido, el cual se había convertido en un cuerpo -- constituido con un statu-quo al interior de la sociedad que afirmaba que había que transformar radicalmente.

El SPD prefirió la conservación antes que la revolución, o incluso sólo la acción autónoma y libre de -- los obreros, que podría, en caso de no triunfar, poner en un lugar inestable la privilegiada situación social de sus dirigentes.

Sólo es posible tachar de oportunista a un partido si se da por supuesto que en el fondo es aún revolucionario, lo cual no era el caso del SPD.

La muerte oficial de la II Internacional tiene por

fecna el 4 de agosto de 1914, día en que la fracción parlamentaria socialista vota los créditos de guerra. Esta actitud obedece a la orden emitida por la dirección del SPD en ese sentido. Los sindicatos socialistas por su parte hacen lo mismo: se pronuncian en contra de cualquier tipo de huelga y a favor de la participación en el esfuerzo de guerra. Toda huelga sería considerada ilegal. Los sindicatos anarco-sindicalistas son los únicos que rechazan tal decisión y son prohibidos de inmediato.³¹

Este hecho pesa enormemente en el SPD; se empieza a erosionar la base social del partido, empieza una dispersión en numerosos grupos, los militantes disminuyen y gran parte opta por la escisión. La época de oro de la II Internacional era ya cosa del pasado.

El mundo socialista no volvería a ser el mismo después de 1914. La solidaridad del movimiento se había quebrado, y aunque la II Internacional renacería después de finalizar la guerra, sobre ella pesaría su ineficacia para evitar el conflicto.

Por otra parte, tras la guerra tenían que luchar en dos frentes: los embates de la izquierda eran tan graves como los de la derecha o tal vez mayores, dado que los nuevos partidos comunistas habían conseguido el apoyo de gran parte de las masas que habían sido el basamento del SPD. Las críticas de la izquierda extrema parecían justificadas: los partidos socialistas estaban anquilosados. Era difícil distinguir a sus dirigentes de los políticos burgueses y la crisis de 1914

solo puso en evidencia el abismo que existía entre su verbalismo marxista y su práctica política reformista. Así, los participantes en el movimiento obrero europeo entre 1880 y la I guerra mundial, se encontraron sumidos en situaciones en las que era absolutamente lícito preguntarse si el marxismo y la democracia eran valores compatibles y si el marxismo, tal cual lo formuló la ortodoxia, proporcionaba una base adecuada para una acción política práctica. El tema korschiano de la relación teoría-praxis, preocupaba ya entonces al movimiento. La práctica mostraría como la mayoría de las veces se reafirmaron los dogmas marxistas y la acción legal del partido.³²

Cuando las clases trabajadoras de los países en conflicto sintieron el peso de la guerra, la iniciativa dentro del movimiento obrero paso a manos de quienes se oponían a ella. Desafiaron a sus gobiernos y se reunieron en un país neutral, Zimmerwald en 1915 y Kienthal en 1916. Pero fue después del triunfo ruso en 1917 cuando Lenin consiguió fundar la III Internacional con la esperanza de que la revolución mundial no tardaría en llegar.

Tras el voto favorable a los créditos de guerra, se empieza a hacer evidente la disgregación del SPD; existe una dispersión de la corriente radical de la socialdemocracia en varios grupos que, tras un proceso de reagrupamiento, termina en el nacimiento del Partido Socialista Independiente de Alemania (USPD), de la Liga

Espartaco y de los Socialistas Internacionalistas de Alemania (ISD). Numerosos grupos optaron por la escisión: de 1 000 000 de miembros del SPD solo quedarían 2 000 000 en 1917.

El ISD, es el grupo mas reducido de las organizaciones nacidas de la división; esta organización explica el fracaso de 1914 por la estructura organizativa de la socialdemocracia y pugna por un nuevo tipo de organización, independiente del SPD, en la que el principio rector sea la democracia real y efectiva, los delegados deberían ser revocables en cualquier momento de forma tal que se evitaría la burocratización. La crítica a la socialdemocracia y a sus formas organizacionales, llevada al ISD a rechazar la lucha parlamentaria argumentando que esta desemboca inevitablemente en el predominio de la fracción parlamentaria sobre el resto del partido.³³

Respecto al USPD, al que se afiliaría Korsch, nace en 1917 a iniciativa del centro del SPD; a él se afilia como agrupación autónoma la Liga Espartaco. Se trata de un partido que lograría triunfos electorales importantes (2.5 millones de votos en 1919). Teniendo como modelo la izquierda del SPD, en su organización sindical figuran "hombres revolucionarios de confianza". Su posición básicamente denuncia al Estado alemán como un estado de las clases medias y reivindica un estado de la clase obrera; el USPD amplía las demandas liberales sumándoles un laborismo de ideología obrera. El numeroso contingente obrero que lo engrosa, esta tanto en contra de la revolución violenta como

mo contra el autoritarismo y el anquilosamiento burocrático del SPD. En total armonía con esta posición ambigua, es un partido en el que tienen cabida todos los compromisos: cuenta con una izquierda radical que lucha en las calles (los espartaquistas) y una derecha que pulula en el parlamento.

En términos generales, la crítica del USPD a la socialdemocracia se centra en sus dirigentes en ese momento, no cuestiona en absoluto la existencia misma del partido como tal.³⁴ El USPD sería la manifestación alemana de lo que Lenin llamaría centrismo a nivel internacional, y la organización que estaba llamada a bloquear la evolución del reformismo hacia la acción radical.

En lo que se refiere al grupo Espartaco, este cuenta entre sus filas a Rosa Luxemburg, Leo Jogisches, Paul Levi, Clara Zetkin; este grupo sufre de una mayoría de izquierda y una dirección de derecha con la cual esta mayoría no se decide a romper definitivamente para unirse al ISD.

En 1915 el grupo Espartaco,³⁵ conocido como Grupo Internacional, nombre de la revista de la que el grupo publica un número. En 1916 se convierte en el grupo o Liga Espartaco, a partir de enero de ese año, Rosa Luxemburg publica una serie de cartas políticas firmadas "Espartaco". Los teóricos de la organización son Liebknecht y Rosa Luxemburg

Luxemburg es autora de la fórmula "después del 4 de agosto de 1914, la socialdemocracia no es más que un cadáver putrefacto y nauseabundo"³⁵. No obstante, en la Carta de Spartacus del 30 de mayo de 1916, apoya apasionadamente la consigna de no abandonar el partido, sino reconquistarlo. Su gran apego a las formas organizativas del partido

es evidente.

II.2 LA REVOLUCIÓN ALEMANA DE NOVIEMBRE DE 1918 Y LA REPUBLICA DE LOS CONSEJOS.

- La angustiosa y precaria situación alemana después de 1914, en plena guerra, se agudiza cada vez más. La desorganización económica causada por la guerra, el descenso brusco de la producción, el déficit de la balanza comercial y el millón de desocupados en ese tiempo, sumados a la prohibición de huelga y la escasez de alimentos, colocan al proletariado alemán en una situación precaria y en una disposición permanente a la acción violenta y a la insurrección. Las primeras huelgas comienzan en 1915, continúan en mayo-junio de 1916. En marzo-abril de 1917, se produce una nueva ola de huelgas. El 16 de abril del mismo año, nace lo que se le da el nombre de llamar el primer consejo alemán, llamado 'comisión', mayoritariamente USPD, con un programa pacifista, democrático y reformista. Los objetivos del movimiento se mantienen en general dentro de estos límites. Hasta noviembre de 1918, el movimiento socialista alemán no conocerá momentos más radicales.³⁶

En los últimos meses de 1918, las huelgas se extienden en Berlín y las grandes ciudades. Hay más de un millón de huelguistas y la reacción estatal es violenta: las fábricas de Berlín y los astilleros de Hamburgo y Kiel son puestos bajo mando militar.

La revolución de noviembre, comienza en Kiel, en la -

marina. Los marinos se habían sublevado ya durante 1917 - y habían sido sometidos. En noviembre de 1918 se niegan a poner en marcha los barcos, adueñándose de ellos, después toman la ciudad y se forma un consejo de obreros y marinos.

El programa de todos los consejos en esta fase es pacífico: paz, democracia y reconocimiento de los obreros. Su forma es del tipo de los soviets rusos, su base es la ciudad, el barrio o las distintas divisiones militares. - Es una forma diversa de la de los consejos de fábrica o empresa.

La revolución se extiende rápidamente a todo el país, en Hamburgo estalla la huelga general. Las masas se apoderan de los barcos de guerra, del puerto, de los ferrocarriles y del regimiento principal y se arman sin ir mas lejos.

Es el movimiento de Hamburgo, según Laufenberg,³⁷ el que hace que la revuelta de Kiel adquiriera las características de un fenómeno pan-alemán que se extiende a Bremen, Stuttgart y a Munich. Los manifestantes proclaman allí la República de los consejos de Baviera y liberan a los presos políticos. En noviembre de 1918, cae la monarquía alemana, el Káiser Guillermo huye a Holanda y se constituye un gobierno compuesto mayoritariamente por miembros del SPD.

El 9 de noviembre y bajo la presión directa de la base -que había ocupado todos los edificios públicos de Berlín- el ministro del SPD Scheidemann proclama la repúbli-

ca y se constituye un gobierno unitario socialdemócrata - llamado Consejo de los comisarios del pueblo, compuesto por tres miembros del SPD y 3 del USPD. El Congreso pan-alemán de los consejos de obreros y soldados (16-20 de diciembre de 1918) otorga el poder al Consejo de comisarios del pueblo, de 435 delegados, 375 son gubernamentales (SPD y USPD). Al quedar excluidos como delegados Liebknecht y Rosa Luxemburg por ser espartaquistas y habiéndose negado a asistir numerosos miembros del ISL, la única oposición quedó dirigida por miembros del USPD de izquierda no espartaquista. Su oposición consiste en reivindicar que se conceda una mayor importancia a los consejos en la próxima constitución. La principal decisión del consejo es la aceptación de la propuesta del SPD de convocar en breve, una constituyente a la que se le entregarían los poderes. Pero los consejos quieren sobrevivir en cuanto tales, como institución, y exigen que se les conceda su puesto en la constitución. 38

Se forman cerca de 10 000 consejos eligiendo dirigentes en su mayoría miembros del SPD. Incluso se cae el caso de que sean los mismos jefes del ejército y del SPD, los que, tratando de adelantarse a los acontecimientos, impulsan la formación de los consejos. El consejo utilizado de esta forma, es la manera de liquidar el movimiento subversivo en su propio germen.

La revolución de noviembre se produce de una forma totalmente imprevista. Ningún grupo o partido de los que - pretenden su dirección, esperaba la oleada subversiva de

Kiel. No obstante, la socialdemocracia supo utilizar la corriente a su favor. Cuando la socialdemocracia formalmente toma el poder que le da el proletariado, y la burguesía tiene la prudencia de entregárselo, la revolución democrático-burguesa está terminada. La lucha contra la revolución social está desde ese momento bajo la batuta del partido obrero más numeroso de Europa y por sus comisarios del pueblo en nombre de la democracia de los consejos y del socialismo. 39

En la experiencia alemana de noviembre de 1918, la influencia de la revolución rusa y la forma sovieta, son entronizadas como modelo. Para el movimiento alemán —que por otra parte aún no llegaba a su extrema radicalización— "hacer" soviets se convierte en sinónimo de acción revolucionaria.

En lo que concierne a la burguesía, el Estado está por el momento, neutralizado; en ningún lugar opone resistencia a los consejos, la burguesía y sus partidos no se deciden a actuar abiertamente y pierden el poder político. El liberalismo alemán no es destruido económicamente pero cede paso a los partidos obreros en el poder político.

El SPD que ya ha tomado el poder, ve suceder una reducción en sus filas, lo que quiere decir que existen artistas de radicalización obrera aunque las masas le dejen el poder político. Sin embargo, cuando el SPD accede formalmente al mando del Estado, aumenta su membresía: obtendrá el 35% de los votos de las elecciones de enero de 1919.

En cuanto al USPD, aunque está formado por excluidos del SPD, sigue manteniendo la fé en la unificación, y dado que la principal preocupación del SPD en ese momento es el mantenimiento del poder, no consideran seriamente la alternativa de reunirse en un consejo como lo quiere la izquierda espartaquista. El grupo Espartaco así aislado, se transforma en Liga Espartaco y se independiza totalmente del USPD, aumentando el número de sus miembros.

Al igual que Espartaco, el ISD aumenta sus efectivos y cambia sus siglas por las de IKD (Internationale, Kommunisten Deutschlands), se declara totalmente solidarizado con las demandas espartaquistas, aún cuando, al contrario de ellos, considera que los consejos de obreros no son el instrumento adecuado para la revolución proletaria. Los del IKD no son pues, víctimas del fetichismo de la organización y de las masas.⁴⁰

Los consejos obreros, no creen en su organización militar y solo una mínima parte de ellos llega a acciones radicales armadas. El SPD por lo tanto, sigue siendo mayoritario en los consejos que, por otro lado, afrontan problemas económicos y sociales que no puede solucionar a la forma burguesa y tampoco se decide a resolverlos de una manera radical. Engañándose con la posibilidad de una tercera vía, acepta el apoyo que le ofrece una delegación de capitalistas a cambio de tener derecho de fiscalización en la forma de utilización de los fondos. Un consejo económico consultivo, formado por industriales, se encarga provisionalmente de las cuestiones financieras.

Al no recibir contenido revolucionario, la forma política es cuestionada en cuanto tal y se convoca a nuevas elecciones municipales. El promover la convocatoria de una asamblea constituyente y de los organismos tradicionales a nivel local, elegidos por sufragio universal en una situación en la que el SPD era mayoritario, significó el suicidio de los consejos. La mayoría de los obreros, organizados dentro de sindicatos dirigidos por el SPD, serían los vehículos de supervivencia del capital.

Con la llegada al poder del SPD, su dirección declara terminada la revolución, o por lo menos, su fase violenta. La argumentación es clara: El SPD está en el poder, - el SPD es el partido de la clase obrera, la clase obrera por tanto, se ha hecho del poder político, la transformación revolucionaria de las relaciones sociales es solo cuestión de tiempo, se trata de un proceso pacífico-evolutivo en el que es necesario desarrollar aún más el capital, ya que solo un capital en su último estadio de desarrollo puede sentar las bases de la socialización. Para ello es requisito ineludible que exista orden y que desaparezcan los espartaquistas.⁺⁺

Conociendo bien el potencial revolucionario del sector radical, el SPD toma medidas para hacerle frente mientras llena la cabeza de los obreros con discursos acerca de

⁺⁺ El término espartaquista, era un calificativo aplicado usualmente a todo movimiento radical de izquierda. Dentro de esta corriente radical, la liga Espartaco propiamente dicha, era solo una fracción minoritaria.

la puesta en marcha del socialismo.

Para evitar que la ola revolucionaria arrasase todo, la contrarrevolución consolida el único medio existente capaz de detenerla: la mayoría reformista del proletariado. Se adoptan importantes reformas para la época como el principio de la jornada de ocho horas, los sindicatos son reconocidos como interlocutores legales en la empresa, se hacen obligatorios los comités paritarios sindicato-empresa.⁴¹ En vez de lanzarse a la huelga, el proletariado cree que es mejor discutir en el comité paritario. La democracia de los consejos revive y reproduce la democracia parlamentaria.

En los días que van del 16 al 20 de noviembre, en Berlín el congreso pan-alemán de los consejos decide la convocatoria a elecciones, en las que participarían todas las clases, en donde se elegiría una constituyente en cuyas manos se pondría el poder político.

Bajo el efecto de la crisis social y política sacada a flote por la guerra, los grupos sociales y políticos se ven obligados a actuar para sobrevivir, y cada grupo adopta la táctica política mas adecuada a las condiciones que le impone la ^{situación} preexistente a su acción. El SPD está obligado a actuar contra la revolución. La situación no le deja alternativa, la gravedad de la crisis política y económica y la presión creciente de los aliados vencedores en la guerra no le dejan opción. El SPD en el poder rechaza decididamente toda posibilidad de resolver la situación revolucionariamente y opta por limitarse a ejer-

cer un control formal sobre la vieja burocracia militar e imperialista. Esta decisión significaba eliminar a los partidarios de la toma revolucionaria del poder. El fracaso de Weimar sería la mejor prueba de ello.

II.3 KARL KORSCH Y EL PROBLEMA DE LOS CONSEJOS. La búsqueda de una forma organizacional radical.

La revolución de noviembre fue la terminación de una revolución burguesa iniciada en el siglo XIX. Esta revolución no podía ser una revolución en sentido proletario: no combate aquello que constituye lo esencial del estado, solo modifica el aspecto secundario. Ningún partido obrero se decidió a dar el paso definitivo, es decir, la destrucción del poder burgués.

Cuando se produjo la revolución de noviembre y tras la victoria de los soviets en 1917, las esperanzas de Korsch de que se diera un cambio social radical se vieron acrecentadas. El colapso militar y político alemán y la creciente masa de obreros y marinos en las organizaciones de los consejos, convencieron a Karl Korsch -al igual que a la gran mayoría del movimiento obrero europeo- de que la revolución socialista estaba a la orden del día.⁴²

De hecho toda la primera fase de la elaboración teórica realizada por Korsch, tiene como núcleo problemático la revolución alemana de 1918, primero, como propuestas políticas y programáticas concretas, y, tras el fracaso y aplastamiento de la revolución, en forma de reflexiones en-

caminadas a explicar las razones históricas de la derrota.

En el momento de efervescencia de los consejos obreros, Korsch, que por entonces militaba en el USPD, apoyó decididamente los intentos dirigidos por el SPD de socializar las industrias clave. En ese momento, en el que la tendencia general estaba encaminada a pensar como inmediato el paso al socialismo, y dado que para los revolucionarios alemanes de 1918, el término socialización pasa a ocupar un lugar central como sinónimo de revolución social, a Korsch le preocupaban cuestiones prácticas concretas: ¿que es una sociedad socialista? ¿cómo se organiza una economía basada en principios socialistas?, ¿es la socialización la sola nacionalización de los medios de producción?. Consideraba en esa coyuntura histórica precisa, que existía un gran retraso de la teoría socialista en lo que concernía a problemas prácticos inmediatos. A estas preocupaciones responde el trabajo ¿Qué es la socialización?, que pretendía llenar el hueco mencionado dentro de la teoría socialista.

El mayor problema al que se enfrentaría Alemania en la construcción de una sociedad socialista, era que tal socialización implicaba dos demandas básicas, aparentemente conflictivas: 1a.) en lugar de la anarquía del mercado libre, habría que establecer un plan de administración de la producción y distribución a través de la sociedad, 2a.) había que crear un control desde abajo, un control de los obreros y una real democracia industrial a fin de

llevar a cabo la liberación del trabajo, la comunidad de los productores debe decidir autónomamente sobre las condiciones del propio trabajo.⁴³

Para Korsch, la socialización tendría que coincidir necesariamente con la revolución social. Por tratarse de un proceso de carácter histórico-científico, la socialización solo puede tener su basamento en un análisis exhaustivo de las condiciones que proporciona la realidad histórica. La socialización, según se puede ver en el escrito de Korsch, solo puede realizarse uniendo al componente científico objetivo, el componente subjetivo, creativo del revolucionario que anticipando en su pensamiento, construye sobre los datos científicos un proyecto transformador a partir de la realidad actual.⁴⁴

En el mismo escrito, rechaza los planteamientos de Bernstein cuando afirma que no es necesario que se produzca una revolución social para que se llegue al socialismo, ya que este no es más que la racionalización del capitalismo, la eliminación de sus lacras económicas mediante una gestión adecuada y una serie de reformas puestas en práctica por un gobierno socialista que lleve a cabo una política encaminada a la consecución de tales fines.

Trascendiendo la crítica meramente teórica de los proyectos de la socialdemocracia, Korsch analiza sus propuestas prácticas cuando elaboran un proyecto de socialización que, pretenden, permitirá el paso al socialismo entendido no solo como proceso económico, sino también natural. Para ello, Korsch parte de dos realidades hig

tóricas y culturales a la que correspondían otros tantos - proyectos de transformación:

1) La socialización concebida como estatización de los medios de producción. Esta concepción presupone la creencia de que la conversión de la propiedad jurídica privada en propiedad pública es ya el socialismo; esto entendiendo que la colectividad social esta representada por el Estado y que por lo tanto, los medios de producción deberán estar gestionados por representantes de tal colectividad.

Esta concepción acolega de una profunda incomprensión del papel del Estado y del capitalismo. Este último es entendido como una forma jurídica de propiedad y no como una relación social susceptible de tener diversas personificaciones sociales, acordes a las transformaciones estructurales y morfológicas del capital, y sin que por ello necesariamente se modifique la esencia del capital. Con ello, - los partidarios de esta concepción, quedan presos de ^{la} persónificación social del capital en su fase de "laissez-faire" la empresa y la propiedad privada, reduciendo con ello las explicaciones de la dinámica capitalista a la esfera de la circulación.

2) El segundo proyecto, está basado en la generalización de las formas económicas del capitalismo, cuyo desenvolvimiento lleva a un tipo de organización económica apoyado en la cooperación de distintas instancias sociales. Desde este punto de vista, la socialización es un proceso de construcción de una economía colectiva como cooperativa

de productores, puesto que la estatización de los medios de producción provoca un estancamiento a causa de la intervención de agentes extraeconómicos, cuya acción bloquea la iniciativa que es el fundamento del desarrollo económico - del capitalismo.

Estas posiciones corresponden a dos corrientes precisas dentro del movimiento obrero: la socialdemocracia y el sindicalismo respectivamente. Obedecen, según Korsch, a una contradicción social: la oposición entre productores y consumidores.⁴⁵ El capitalismo esconde esta contradicción bajo la figura del empresario que se presenta como encarnación de los intereses de la sociedad en su conjunto. En la medida en que cualquier proyecto de socialización termina con esta figura, la contradicción emerge a un primer plano, puesto que, incluso en un proceso revolucionario, la acción de los diversos agentes sociales está mediada por un interés individual. Frente a tal hecho, el socialismo solo puede construirse sobre un equilibrio de intereses, conseguido a partir de lo que hay de razonable en cada uno de estos proyectos. El producto social, no puede pertenecer íntegramente a los productores, ya que quedarían subordinadas a ellos las necesidades sociales, reproduciendo el esquema del capitalismo, aún bajo formas cooperativistas. Por lo tanto, el socialismo basado en el equilibrio productor-consumidor, no puede realizarse bajo las formas capitalistas. Exige necesariamente un cambio radical de las relaciones sociales. Pero el paso del interés individual al colectivo, transita inevitablemente por una articulación en

fases. La primera sería la socialización de los medios de producción a partir del equilibrio de intereses no individuales sino sociales, colectivos. Equilibrio que solo podrá lograrse si productores y consumidores se asocian para defender sus intereses, en una especie de transformación desde arriba y desde abajo: la producción debe ser gestionada por sus actores, mientras que la gestión de las necesidades requeriría de una organización de los consumidores, una planificación de la producción que limitase y jerarquizará las necesidades.⁴⁶ En esta fase aún no desaparecen las formas de división del trabajo en el seno de la producción, ni la división entre trabajo manual e intelectual. Esto se lograría en la segunda fase, caracterizada por la socialización del trabajo, que acabaría con tal división.

Para la realización de este proyecto, Korsch estudia las posibilidades de una forma organizativa que logre tal revolución y encuentra tal organización en los consejos obreros por encima de la forma partido.

Los consejos obreros, como forma de organización no solo económica, sino social, y como formas de representación del proletariado a todos niveles, pueden ser la instancia conciliatoria entre los intereses colectivos y ser instrumento institucional de la socialización.

Con esta concepción, Korsch niega el papel hegemónico del partido en la revolución. A partir de su crítica a la socialdemocracia y su práctica sectaria en la política, rechaza la noción de vanguardia que lleva consigo el partido, tanto desde el punto de vista teórico, como práctico. No obstante, todavía no llega a un rechazo absoluto del partido ni del sindicato. Ambos son considerados por Korsch como formas organizacionales, al igual que los consejos, de

la actividad de las masas.

En un artículo publicado en 1921,⁴⁷ Korsch analiza el carácter contrarrevolucionario de la evolución política de Alemania a partir de noviembre de 1918 tomando como eje la experiencia de los consejos obreros. Afirma que de los - consejos obreros y de soldados que en noviembre de 1918 eran considerados en general como plataformas de soberanía que ejercían la dictadura del proletariado, no quedaba sino un exiguo número de consejos obreros comunales, desprovistos de poder y de medios, sin influencia real. A partir de 1914, continúa, no existen ya auténticos consejos - políticos en el sentido revolucionario.⁴⁸ En general, piensa que el fracaso mismo de la revolución alemana, estuvo determinado en fuerte medida por su sometimiento a los partidos y la carencia de un contenido realmente revolucionario, limitándose a ejercer un control superficial del aparato de estado y de la industria sin plantearse seriamente la toma del poder. De ahí su debilidad ante la represión.⁴⁹

Partiendo de esta crítica, necesariamente llega a cuestionarse acerca del carácter revolucionario de los consejos obreros, crítica, por otra parte, fuertemente lúcida y de largo alcance, dado que en ese momento y bajo la influencia de los soviets, el consejo era considerado en general por el movimiento socialista europeo, como una forma organizativa revolucionaria por definición, cuando esto constituyó la excepción y no la regla en la revolución alemana.

Korsch se pregunta: ¿en que medida son auténticamente revolucionarios los consejos?, ¿que relación existe entre -

entre las formas políticas creadas por el proletariado y los fines de clase de los que esas formas deben ser instrumento?. Estas preguntas implicaban un cuestionamiento de fondo: ¿era el movimiento obrero autónomo?, y, desde un punto de vista más genérico: ¿en qué medida el marxismo era una teoría de la revolución proletaria?

Respecto al primer problema, Korsch afirmaría que en un primer momento, los consejos constituyen la forma organizativa más avanzada del movimiento obrero frente a las formas burguesas parlamentarias. Esta es la postura mantenida por la mayoría de los intelectuales del movimiento, tanto leninistas como izquierdistas, que identificaron inicialmente consejismo y revolución proletaria.⁵⁰ Pero la evolución de los acontecimientos en Alemania mostrarían la invalidez de tal postulado.

Analizando las experiencias históricas anteriores,⁵¹ específicamente el caso de la Comuna de París, encuentra que en ella se da el fenómeno de que, siendo una creación del movimiento revolucionario burgués, llegó a convertirse en la expresión más clara de la dictadura del proletariado. Concluye que la autonomía del proletariado no se expresa tanto en rupturas formales como en el contenido de unas u otras formas organizativas: en la conciencia de clase que impulsa la transformación radical de la sociedad.

La pregunta acerca del carácter revolucionario del marxismo, le remite a su vez, a la investigación de como se produce la ruptura, a nivel teórico, de la conciencia del proletariado de la conciencia de clase burguesa. La histo-

ria muestra como al agotarse el potencial revolucionario - de la burguesía, cuando ella se consolida como la clase hegemónica, el potencial subversivo cambia de sujeto. El proletariado, hasta entonces su aliado en los movimientos radical-liberales, ya no se encuentra en ningún punto coincidente con ^{los movimientos}. Sin embargo, esta ruptura práctica con la que nace el movimiento obrero se manifiesta a nivel teórico con categorías conceptuales propias del pensamiento burgués. La auténtica ruptura teórica sobrevendrá, según Korsch, cuando, en tanto que teoría científica, sea la expresión teórica inmediata del movimiento real de la clase.

Sin embargo, Korsch cree que la situación ha cambiado sustancialmente desde que surgió el marxismo. No existe ya un movimiento unitario de la clase ni una expresión teórica de ese movimiento. El fracaso alemán es la mayor prueba de ello.

La ley de la Constitución de Weimar de 1921, por la cual la actividad de los consejos quedaba reducida a la esfera económica, fue ratificada por el propio congreso de los consejos y representó para Korsch el final del sistema de consejos como instrumento de la revolución en Alemania. La posición de Korsch se radicalizó cada vez más y se adhirió al movimiento comunista después de comprobar el fracaso de las distintas fracciones de la socialdemocracia en su intento de dar salida al problema de la socialización.⁵¹ Puesto que las condiciones estaban consideradas como maduras,

Korsch, tras el fracaso, veía la necesidad de encontrar una forma de organización más radical. Así en la convención del USPD celebrada en octubre de 1920, Korsch dió su apoyo a la decisión mayoritaria de unirse al KPD, con el fin de formar una organización revolucionaria fuerte basada en el modelo bolchevique. Korsch dió su apoyo, con fuertes reservas, a la decisión de unirse al Partido comunista (KPD) y aceptar las 21 condiciones para ingresar a la Internacional Comunista.⁵²

Su adhesión al movimiento comunista se debió a que estaba convencido de que este resolvería la problemática de los consejos y la socialización. Su ingreso al movimiento, marcado por su participación en la revolución, "se deriva del hecho de haber encontrado en él la única hipótesis política que se propone establecer el soviétismo como la 'forma revelada' por la revolución proletaria."⁵³

Creyendo que Alemania, a pesar del fracaso consejista, se hallaba en una situación revolucionaria, pensaba que era una necesidad imperiosa crear una organización revolucionaria de acuerdo a la línea del partido bolchevique, que, en la coyuntura histórica de octubre de 1917, se había mostrado como una organización revolucionaria eficaz.

CAPITULO III LA BUSQUEDA DE LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO.

"Marxismo y filosofía"

El fracaso de la revolución alemana de 1918-1919 demostró que el floreciente movimiento obrero alemán, a pesar de su adhesión al marxismo, no estaba en condiciones de asumir el papel histórico que se le atribuía y - para el cual se le consideraba capacitado: la revolución socialista que se iniciaría en Alemania y que se extendería a toda Europa.

De esta falsa apreciación del grado de madurez del movimiento obrero, surgieron para Korsch las problemáticas que marcaría toda su obra posterior. En 1918, ningún escollo tenía el movimiento para su arribo al socialismo, pero la oportunidad no fue aprovechada. Según Korsch, faltaban las condiciones sicológico-sociales para su aprovechamiento. Ello a consecuencia del marxismo ortodoxo que según él, había transformado el marxismo en un sistema científicista sin ninguna conexión con la práctica cotidiana de la lucha de clases del proletariado.

Localiza en el mito de la objetividad en sentido positivo la deficiencia teórica del movimiento socialista. La reducción kautskiana del marxismo a sistema de conocimiento en vez de teoría de la revolución proletaria es la clave que explica a Korsch el fracaso político.

co del SPD. El punto de vista dialéctico, la coincidencia de la comprensión y la transformación de la realidad en la praxis revolucionaria, no había sido entendida por el marxismo de la II Internacional, por ello el esclarecimiento de la relación entre conciencia y ser en el proceso histórico y en la concepción del marxismo, se convirtió en una tarea de particular importancia para el movimiento obrero.

La secuencia ininterrumpida de las derrotas del movimiento obrero alemán, se traduce en Korsch en una denuncia de la ineptitud de su práctica política respecto a lo que debería ser la acción revolucionaria. A esta preocupación corresponde el intento teórico de reestablecer el carácter revolucionario del marxismo.

Era urgente plantearse cuestiones como las siguientes: ¿qué es el marxismo? ¿en qué y hasta qué punto el marxismo de la época de Marx conserva todavía valor bajo las condiciones modificadas del nuevo siglo?⁵⁴ Las nuevas condiciones surgidas tras la primera guerra mundial, provocaron un nuevo interés por la teoría marxista, pero bajo una óptica totalmente distinta a la de principios de siglo.

Korsch, convencido de que en las nuevas condiciones no era posible mantener una total fidelidad a Marx, trata de redescubrir sus fundamentos basándose en lo que considera el núcleo de la teorización de Marx: el método. En consecuencia el principal problema a investigar

es el indagar el método de Marx, analizar su validez y llegar al núcleo formativo de su teoría. Desde esta óptica, inicia el estudio de la historia del marxismo para detectar lo que en ella existe de superfluo, centrando su análisis en tres temas clave: 1) la relación entre el socialismo científico y la ciencia, 2) la relación entre marxismo y filosofía y 3) los rasgos característicos de la evolución del marxismo.

A un nivel epistemológico, Korsch trata de llevar a sus últimas consecuencias el método del materialismo histórico aplicándolo al marxismo mismo.⁵⁵ Internalizando en un sentido pragmático el concepto de científicidad, Korsch trata de convertir al marxismo en una auténtica teoría y ciencia social opuesta a la ciencia social burguesa del positivismo.

Los resultados de esta investigación aparecen sistematizados en una obra polémica: *Marxismo y filosofía*. Este texto es publicado por primera vez en la revista de Leipzig *Archiv für die Geschichte des Sozialismus der Arbeiterbewegung*⁵⁶ que publica también los trabajos de Lukács. Korsch considera en este texto que la pérdida del nivel radical del marxismo se produce por la incomprensión de su contenido filosófico y que el marxismo así transformado, ha hecho incomprensible la conexión real entre teoría y práctica. El reestablecimiento del marxismo originario es indispensable para el esclarecimiento de su verdadera relación con la filosofía. Esa

es la tarea que pretende realizar en esta obra.

En lo referente a la relación del socialismo científico con las ciencias, es obvio que el marxismo escapa a cualquier clasificación entre las distintas ciencias tradicionales: economía, sociología, historia, filosofía, etc. El marxismo se presenta antes que todo como crítica: crítica de los sucesos históricos y crítica de las ciencias de la sociedad y de la historia. La aportación decisiva de Marx frente a otros sistemas críticos anteriores (Kant, Hegel, el socialismo utópico), reside en su enfoque materialista que sitúa las ideas en el mundo y no al mundo en las ideas. No obstante, el sistema marxista nace y se desarrolla a partir de la herencia filosófica burguesa. Existe un nexo innegable entre el idealismo alemán y el marxismo, "relación que a últimas fechas los historiadores burgueses de la filosofía han ignorado y descrito equivocadamente y de modo incompleto, basta con pasar del modo de pensar abstracto e ideológico de los historiadores burgueses de la filosofía, a un punto de vista no específicamente marxista, sino simplemente dialéctico (hegeliano y marxista). Enseguida comprendemos de un solo golpe, no sólo el hecho de la relación existente entre la filosofía idealista alemana y el marxismo, sino también su necesidad intrínseca."⁵⁷

El marxismo es una teoría de un movimiento proletario que no se desarrolla sobre su propia base, que nace

de una revolución burguesa y aún lleva, tanto en su forma como en su contenido, las huellas congénitas de la teoría revolucionaria burguesa.⁵⁶

Al reconocer la posibilidad de una forma social superior contenida objetivamente en el capitalismo y al materializarla a través de su acción subjetiva, el proletariado es heredero y ejecutor de la filosofía clásica alemana.

Pero el proletariado de la II Internacional ha perdido el potencial revolucionario originario y se preocupa poco o nada de la filosofía. Es imperioso retomar a las preocupaciones filosóficas. Dado que todas las formas de conciencia expresan, cada una a su manera, el -- conjunto global de la sociedad burguesa, se deduce que todas juntas forman la estructura cultural de la sociedad burguesa, que corresponde a la estructura económica de esa misma sociedad, en el mismo sentido que la superestructura jurídica y política de la sociedad se levanta sobre esta estructura económica. De ahí sigue Korsch afirmando que el proletariado no puede limitarse a la acción económica y política. A través de la acción cultural de la que es parte la acción filosófica, debe combatir al mismo tiempo las formas de conciencia burguesa, hasta que sean totalmente superadas.

La crítica y la ruptura de Marx con la teoría clásica burguesa, consiste en su enfoque materialista y -- dialéctico. Cuando la ciencia o la filosofía tratan de

explicar el mundo por medio de sistemas de ideas, lo conciben como algo separado e independiente de las condiciones sociales específicas en que surgen y donde al mismo tiempo, alcanzan su verdadero significado. Consecuentemente, esas ideas adquieren autonomía y se presentan como valores absolutos, al margen del proceso histórico. De esta forma, la crítica pretendidamente científica, se realiza contra las ideas y no contra la sociedad en donde han surgido. Y cuando aparece como crítica a la sociedad, se limita a la especulación teórica y no a su transformación real.

En este sentido, puede hablarse del marxismo como crítica de la ciencia, dado que rechaza la pretensión de objetividad absoluta de ese conocimiento por encima de las condiciones históricas. Esta pretensión es la que convierte a las diversas ciencias en ideológicas, por sus presupuestos dogmáticos y metafísicos que suponen su génesis a partir de ideas, de construcciones mentales y no de realidades.

Para Korsch, lo que hace posible la crítica de Marx, es su posición materialista y dialéctica que le permite alejarse de las posturas vulgomarxistas que presentan la conciencia como producto derivado del ser y que pretende otorgar validez absoluta a los resultados de las ciencias como conocimiento objetivo de la sociedad y la naturaleza.

Al caracterizar de este modo el núcleo fundamental

de la teorización de Marx, Korsch llega inevitablemente a un punto en el que no puede eludir las consecuencias del análisis que realiza: si la concepción materialista de la historia tiene por núcleo, sobre todo, el método de análisis, es inevitable su aplicación a la propia -- historia del marxismo. Ello necesariamente lleva a preguntarse acerca de la relación entre marxismo y filosofía, problema generalmente marginado de las preocupaciones de la época.

En la época de la II Internacional, por más grandes que hubiesen sido las diferencias entre los marxistas y los burgueses, había acuerdo en un punto: "los -- profesores de filosofía se aseguraban mutuamente que el marxismo no tenía un contenido filosófico propio y creían haber dicho algo importante contra él. Los marxistas ortodoxos por su parte igualmente se confirmaban mutuamente que su marxismo, por su carácter mismo, no tenía nada que ver con la filosofía --y creían decir algo de gran importancia en su favor. Por último también -- partía de esta concepción básica una tercera corriente que durante todo ese tiempo era la única en ocuparse un poco más detenidamente del aspecto filosófico del socialismo: las diversas corrientes de socialistas 'filosofantes' que consideraban como su tarea 'completar' el -- sistema marxista mediante concepciones generales filosófico-culturales o pensamientos de la filosofía kantiana, dietzgenista, machista o cualquier otra. Pues justamen

te al considerar que al sistema marxista le hacía falta un complemento filosófico, ponían de manifiesto que también para ellos, el marxismo en sí carecía de contenido filosófico."⁵⁹

Para Korsch, esa concordancia entre intelectuales burgueses y marxistas ortodoxos, surgió de una consideración superficial e incompleta de los procesos históricos. Así como los eruditos burgueses de la segunda mitad del siglo XIX perdieron la concepción dialéctica al olvidar la filosofía hegeliana, así también los marxistas cayeron en el olvido del significado original del marxismo de Marx. La explicación la encuentra Korsch en la relación dialéctica entre filosofía y realidad. El punto de vista dialéctico del momento revolucionario burgués, debe detenerse en la teoría en el mismo punto en que lo hizo en la práctica social si no quiere dejar de ser "burgués", si no desea contribuir a su propia --destrucción como clase.

Igualmente el abandono de la filosofía por parte del núcleo principal del movimiento socialista europeo, el SPD, coincide con su integración institucional al estado alemán, con su reformismo y su gran actividad legal en el parlamento. Convierten así al marxismo en una teoría de la evolución social conforme al modelo de las ciencias naturales, sin elementos no científicos como la filosofía.

Pero la explicación no es sólo esto. Korsch consi

dera necesario hacer una reconstrucción crítica de la historia del marxismo para clarificar el por qué de la escisión entre el marxismo y la filosofía.

En su análisis de la evolución del marxismo, Korsch distingue tres fases: 1) La primera "comienza aproximadamente en 1843 -en la historia de las ideas, con la -- Crítica de la filosofía del derecho de Hegel- y termina con la revolución de 1848 -en la historia de las ideas - con el Manifiesto Comunista."⁶⁰ En esta fase el marxismo se presenta como una teoría saturada de pensamiento filosófico, como una teoría de la evolución social, concebida y comprendida como una totalidad viva. El período en que transcurre esta fase, se caracteriza por la tendencia ascendente del movimiento obrero en Francia, que termina con la derrota del primer intento revolucionario de corte socialista. En este lapso Marx pasa de la crítica de la religión y el derecho a la crítica general de la ideología alemana y la elaboración de un programa teórico práctico con el acento puesto fuertemente en la economía: el Manifiesto Comunista. No obstante, no es posible ver en esa etapa una distinción entre el Marx del Manifiesto y el de El Capital. En sus rasgos fundamentales más importantes, el marxismo es ya el embrión de una amplia sistematización de una teoría de la revolución social. Esta es sólo una fase de estrecha relación entre el pensamiento de Marx y la filosofía, bajo la forma de ruptura con la crítica meramen-

te ideológica que daría paso a una concepción global de la revolución social.

2) La segunda fase se extendería hasta finales del siglo XIX y la obra cumbre sería El Capital, "...comienza con el aplastamiento sangriento del proletariado parisino en la batalla de junio de 1848, que fue seguido por la destrucción de todas las organizaciones obreras y de todos los sueños de emancipación de la clase trabajadora en una época de febril actividad industrial, depravación moral y reacción política, descrita magistralmente en el Mensaje inaugural de 1864. Consideramos -- que este periodo dura aproximadamente hasta fines del -- siglo, ya que aquí no estamos describiendo la historia de la clase proletaria en general, sino sólo la evolución interna de la teoría marxista en sus relaciones -- con la historia general del proletariado..."⁶¹ En este segundo momento, Marx se dedica al estudio de ciertos -- aspectos concretos, fundamentalmente económicos, aun -- sin abandonar su visión unitaria de la revolución. Pero la asimilación de su obra por el movimiento obrero va a ser parcial: con la diversificación del marxismo en "marxismos" tras la muerte de su fundador, gran número de -- cuestiones decisivas quedan relegadas de forma casi total en un movimiento que ya no es revolucionario en el sentido global originario. Esta fase se caracteriza por una rápida expansión económica que en el plano teórico influyó en un desplazamiento del interés de Marx y En--

gels: se pasó de acentuar la importancia de la praxis a poner el énfasis en la investigación teórico científica, aunque su sistema continuó siendo una teoría de la revolución social.

3) Esta tendencia se agudiza, y llega la época en que escribe Korsch: "...nuestro tercer periodo abarca - desde fines del siglo hasta el presente y se extiende - hasta un futuro aún no determinado."⁶² En este periodo se canoniza el pensamiento marxista pero, al mismo tiempo, se le vacía de su carácter revolucionario. Los dirigentes del movimiento obrero pregonan una teoría despojada de toda práctica revolucionaria, su práctica era decidida e irrecusablemente reformista. El marxismo ortodoxo, degenerado en marxismo vulgar, pretende aparecer como guardián en el presente y en el futuro, de la teoría de la revolución social que constituyó la primera forma de aparición histórica del marxismo.

De este modo la concepción materialista de la historia, cuya médula en Marx y Engels era la dialéctica - materialista, se convierte en sus epígonos en algo esencialmente no dialéctico, llega a ser algo que sería más adecuado nombrar sociología general sistemática,⁶³ en contradicción abierta con Marx y Engels que jamás fraccionaron su teoría en una suma de ciencias parciales a las que se añadiría artificialmente una aplicación práctica de sus resultados. Para el método materialista dialéctico -continúa Korsch- no existe semejante diferencia--

ción, es, por el contrario, una concepción teórica de -
lo histórico.

Por otra parte, en este lapso, las tendencias más revolucionarias se nutren también de numerosos elementos no marxistas: lasallianos, anarcosindicalistas, blanquistas, etc. Poco a poco se separa el marxismo como teoría y el socialismo como práctica mayoritariamente reformista. El socialismo como teoría se escinde en revisionismo y ortodoxia, pero como práctica política concreta, son la misma cosa: la reforma liberal burguesa. No obstante, este periodo también experimenta un nuevo fortalecimiento del movimiento obrero que conlleva una restauración del marxismo. En este nuevo auge teórico incluye Korsch su propio intento de valorar el aspecto filosófico del marxismo. Incluye asimismo a Lenin y Rosa Luxemburgo. Esta aparente resurrección de la teoría marxista era resultado del hecho de que en un nuevo periodo revolucionario no solo el movimiento obrero, sino también los conceptos teóricos que los expresan, debían asumir una forma revolucionaria explícita.

Tras este breve recorrido, es posible replantear - el problema de las relaciones entre marxismo y filosofía desde una nueva panorámica: la negación de la filosofía como un simple borrar la palabra del vocabulario, no es en el fondo más que el rechazo de una teoría de la revolución que transforme toda la vida social, la realidad en su totalidad.

La oposición entre ciencia y filosofía es igual a negar que el marxismo sea a la vez crítica de las ciencias y de la filosofía, es decir, crítica de los contenidos ideológicos y que lo sea precisamente como expresión teórica de un movimiento social obrero cualitativamente nuevo.

La filosofía no puede ser abolida -y Korsch lo dice explícitamente- por su simple negación verbal o discursiva, sino por su realización práctica: como supresión de las condiciones sociales que hacen que ciertos problemas se ideologicen. El revisionismo y la ortodoxia no suprimen la filosofía como implícitamente afirman, sino que acaban adoptando acríticamente filosofías de corte positivista o neokantiano.

La aparición de Marxismo y filosofía coincidió con la de Historia y conciencia de clase. Resulta sorprendente que ambas obras provocaran una violenta polémica, aun en un momento de obvia subvaloración general hacia las cuestiones de carácter teórico. Pero en la reivindicación de la importancia central de los problemas filosóficos que subyace en ambos textos, hay también un planteamiento de temas directamente políticos de la mayor trascendencia: la revaloración de la herencia hegeliana enriquecida por Marx, significaba aceptar la necesidad de la revolución. Y el estado alemán y el soviético era lo que menos deseaban que ocurriese. Los partidos obreros de esos países tenían asegurada ya su --

existencia institucional dentro del Estado.

De hecho, serían fuertemente criticados por los teóricos del bolchevismo y la Internacional Comunista, en cuyo seno se inicia un proceso de discusión acerca de la significación de la obra de Hegel, traída a primer plano por Korsch y Lukács.

Para cualquier lector medianamente observador de Marxismo y filosofía, es claro que el aspecto fundamental de la naturaleza del marxismo está referido a la praxis revolucionaria. Tratando de liberar de todo vestigio naturalista al marxismo, la originalidad de Korsch estriba en la acentuación de la unión y relación estructural entre los dos momentos de la realidad social: el momento práctico y el momento teórico,⁶⁴ unión que se había visto irremediablemente perdida en la II Internacional.

Marxismo y filosofía representa un intento de recuperación del marxismo revolucionario en polémica con la tradición socialdemócrata. Constituye un alegato fuertemente antipositivista que esgrime contra el empirismo la concepción dialéctico revolucionaria de la sociedad y un esfuerzo por restituir al marxismo su genuina fuerza revolucionaria como conocimiento científico de la soledad burguesa y como nexo indisoluble entre la teoría y la praxis revolucionaria.

Con el definitivo fracaso de la revolución alemana, la iniciativa del movimiento obrero socialista pasa a -

Moscú, donde la revolución se ha asentado. Korsch abraza en ello nuevas esperanzas. Ve en Rusia y el triunfo de la revolución bolchevique la expresión de la unidad inmediata de teoría y práctica. Lenin era el político triunfante de la Rusia de los soviets y el teórico revolucionario cuyas teorías constituían un elemento esencial del proceso revolucionario ruso.

La consecuencia inmediata de la restauración teórica del marxismo era para Korsch en 1923, la praxis del partido revolucionario. Es en este momento cuando apoya la concepción leninista del partido frente a la sobrevaloración de la espontaneidad por parte de los discípulos de Rosa Luxemburgo. Si la revolución estaba a la orden del día, el partido sería la forma visible del pensamiento correspondiente a la situación de clase.

Si la acción espontánea del proletariado alemán en 1918-19 había tenido límites históricos precisos y una incapacidad total para dar organización eficaz a sus fuerzas, el leninismo podría ofrecer una alternativa eficaz al problema organizacional.

IV. LA REVOLUCION RUSA DE 1917

IV.1 LA SITUACION REVOLUCIONARIA DE RUSIA A FINES DE SIGLO Y SUS ALTERNATIVAS TEORICAS. Populismo y marxismo.

Dentro del pensamiento teórico socialista europeo, las perspectivas de una revolución en Rusia, tenían su referente en Marx y Engels. Esto es importante y signifi-

ficativo sobre todo en lo referente a dos cuestiones: 1) Ni Marx ni Engels dudaron a partir de 1870 aproximadamente, de que el régimen zarista llegaría pronto a su colapso, 2) juzgaban este hecho, cualquiera que fuese su trascendencia desde una postura democrática, como algo marginal con relación a los acontecimientos socialistas de Occidente. Esta consideración era de particular importancia para cualquiera que tratara de pensar seriamente en las perspectivas de gran alcance de una revolución que derribara definitivamente el zarismo. La desaparición de la autocracia conduciría probablemente al establecimiento de una nueva sociedad conforme a los patrones de las instituciones de Occidente, en cuyo caso, las alternativas concretas serían una monarquía constitucional de corte bismarckiano y una república democrática inspirada en el modelo francés.

En general, el pensamiento democrático occidental consideraba la primera alternativa como la más viable en las condiciones rusas. En especial la socialdemocracia alemana estaba dispuesta a acoger con entusiasmo -- cualquier cambio político que favoreciera la democracia en el interior de Alemania y una distensión militar en Europa. Hay que recordar que en la época de la II Internacional fue también la época de la alianza franco-rusa contra Alemania. De acuerdo con ello, el régimen zarista se presentaba como el obstáculo principal para la paz y progreso europeos, del que Alemania era puntal. Por

lo tanto cualquier cambio en contra del zarismo sería - acogido calurosamente en Europa.

Rusia en el siglo XIX, era aún un genuino estado - feudal: el zar, la propiedad de los feudos en manos de la nobleza, la iglesia, el ejército, la policía, la burocracia por un lado. Por el otro, el siervo de la gleba. En medio de ellos una raquílica burguesía comercial e industrial y un proletariado que crecía lentamente. - Para el desarrollo progresista, tuvo gran importancia - el sector intelectual ruso. En su mayoría, las inteli-gencias radicales más cultas e independientes, provenían de la misma nobleza dominante: "...el padre estaba sentado en su despacho de gobernador o de jefe de policía y, al mismo tiempo, la hija en una esquina tiraba bombas."⁶⁵

La historia espiritual y social de la revolución - rusa, muestra una fuerte disgregación de la nobleza: la juventud estudiosa y radical rechazaba todo aquello que constituía el mundo de los valores de sus padres, miembros de la nobleza. No existiendo en Rusia una burguesía suficientemente poderosa para dar la lucha al zarismo en calidad de nueva clase dirigente, esta misión cayó en los intelectuales. Durante años, la intelligent-sia rusa se esforzó con tenacidad por aclarar a las masas su misión y lanzarlas contra el régimen. En esta lucha no podían apoyarse en la burguesía occidental, se vieron obligados a recurrir a los obreros socialistas.

No obstante, la mayor parte de los grupos sociales coincidía en su rechazo al zarismo. Los obreros y campesinos, por la explotación de que se les hacía objeto, los burgueses, por su interés en sentar las bases de un libre desarrollo económico capitalista que obstaculizaba el zarismo.

En los años sesenta, el zar Alejandro II quería --prevenir el desastre por medio de la liberación de los campesinos, los cuales fueron declarados jurídicamente libres. Pero en su mayor parte, la tierra quedó en manos de los grandes propietarios. La liberación de los campesinos no resolvió ninguno de los problemas fundamentales que aquejaban a la Rusia de los zares.

El atentado en el que muere Alejandro II en 1881, fue la respuesta del movimiento revolucionario a la inutilidad de la liberación de los campesinos. Los autores del atentado eran miembros de un movimiento que durante casi medio siglo, entre 1870 y 1917 aproximadamente, fue la fuerza mayor de la revolución rusa, denominada genéricamente tendencia populista (narodniki). El rasgo característico de este movimiento era un odio feroz contra el sistema zarista y su fe en el campesinado ruso. Su objetivo consistía en derrocar a la burocracia dominante y establecer un gobierno del pueblo. El campesinado, como la fuerza social mayoritaria en Rusia, contaría con un papel nuclear en ese gobierno. Los restos de la propiedad común de los campesinos ofrecerían

el basamento material para un socialismo agrario genuinamente ruso.

Ya en los años setenta, con el nacimiento del populismo, el problema central en Rusia se localizó en las relaciones entre Rusia y Occidente y el problema del capitalismo. El rechazo al modo de producción capitalista se convirtió en un dogma para la juventud revolucionaria rusa. De ahí su programa tendiente al establecimiento de un socialismo agrario sin pasar por el desarrollo capitalista. Esto no significa que entre populismo ruso y marxismo hubiese oposición, sino que también sintieron profundamente su influencia. El primer contacto entre el marxismo y el populismo ruso coincide con la publicación del primer tomo de El Capital. Incluso la primera traducción rusa de El Capital fue tarea realizada por los populistas. Los populistas rusos quedaron tan impresionados por las descripciones de las atrocidades de la acumulación primitiva contenidas en El Capital, que decidieron evitar por todos los medios posibles el desarrollo capitalista en Rusia. En este sentido el populismo ruso, no es sólo una reacción contra el capitalismo en Rusia, sino ante todo la reacción ante el socialismo occidental por parte de una inteligencia democrática de un país de campesinos atrasados que se encontraban en la fase inicial del desarrollo capitalista.

La cuestión central era: ¿tenía Rusia que pasar ne

cesariamente el camino recorrido por occidente a través del capitalismo y la industrialización a un socialismo basado en el poder de la clase obrera industrial, o podían, aprovechando las experiencias de Occidente, avanzar por una vía diversa hacia un socialismo fundamentalmente agrario, basado en la comunidad campesina, sin necesidad de llegar a la industrialización? Los populistas creían en la segunda alternativa. No intentaron -- elaborar la teoría de un desarrollo más moderado del capitalismo. A través de Marx llegaron a la conclusión -- de que si se permitía el desarrollo capitalista, el precio humano a pagar sería necesaria e inevitablemente el pagado por Inglaterra.

A partir de los años ochenta, cuando los primeros marxistas rusos, representados por el grupo de Plejanov Liberación del trabajo, empezaron a defender la necesidad del paso al capitalismo como fase necesaria de la -- evolución al socialismo, se estableció una aguda polémica con los populistas.

Más tarde, en los años noventa, se incorporaron a la polémica las obras de Lenin que "alcanzaron una nueva dimensión, ya que también él se oponía a la idea populista de 'saltarse' la fase capitalista del desarrollo, y por supuesto, a la confianza populista en la potencialidad socialista de la comuna campesina."⁶⁶

Los populistas tenían graves deficiencias teóricas, se negaban a aceptar la imposibilidad de una isla campe

sina en el mundo ruso, desligada de la realidad capitalista occidental y no contaban con ninguna alternativa para el problema que la industria moderna provocaría en Rusia. Pretendían excluir al capitalismo ignorando los veinte años que Rusia contaba ya dentro del desarrollo capitalista. Las necesidades militares de los zares y del capital extranjero habían favorecido este tipo de desarrollo. Junto al comerciante preindustrial, se formó un tipo de empresariado moderno opuesto a él.

A medida que los problemas de la industria y del proletariado adquirían importancia en Rusia, el interés de una parte de la intelligentsia rusa por el socialismo y por el marxismo se vió acrecentado. Se establecieron los principios de un partido ruso socialdemócrata, fuera de la ley, puesto que la policía del zar impedía toda actividad legal o manifiesta de los socialistas rusos en calidad de partido o de organizaciones obreras. El socialismo ruso, dadas las condiciones autocráticas existentes, era por fuerza, revolucionario, no sólo en el sentido de concebir la marcha del socialismo como -- obligada a pasar por la revolución, sino también en el sentido de que la única forma de acción abierta fuera -- del terreno del pensamiento, era revolucionaria. En Rusia, el socialista tenía que ser revolucionario.

Tras la difusión del marxismo en Rusia, los populistas se dieron cuenta de la incompatibilidad de ciertas premisas del materialismo histórico con sus opiniones --

acerca del desarrollo social auspiciado en Rusia. El significado de estas discusiones abrió nuevos campos -- problemáticos que no habían sido abordados. La discusión fue la que subrayó la especificidad de los países atrasados respecto al desarrollo capitalista y la necesidad de la elaboración de una teoría de una modernización socialista en estos países. El encuentro entre -- marxismo y populismo ruso produjo una conciencia profunda de los problemas específicos del atraso económico a los que el marxismo no ofrecía ninguna solución elaborada.

Por otra parte, es significativo el hecho de que -- los populistas no consideraban al materialismo histórico de Marx como una nueva variante del determinismo histórico, es decir, no lo situaban en el de los factores objetivos y subjetivos, sino que lo asumían como teoría de la absoluta prioridad de la economía sobre la política, situándolo por tanto en el contexto de las revoluciones sociales (económicas) y políticas.⁶⁷ Un rasgo característico del populismo era que consideraba que las revoluciones puramente políticas sólo abrían el camino al parlamentarismo liberal, al que consideraba mero instrumento del dominio burgués. Los populistas rusos querían tener la garantía de que su revolución cambiaría no sólo la estructura política, sino fundamentalmente -- la económica. La crítica marxista del carácter formal de la democracia burguesa, fue interpretada como sinóni

mo de que la libertad política es imprescindible para - el capitalismo y que necesariamente favorece únicamente a la burguesía y agrava las condiciones de vida del pueblo, ignorando que Marx consideraba que la democracia - era un gran paso, a pesar de todo, respecto a la auto--cracia. La interpretación populista del capitalismo, - fue en su conjunto no marxista, negándose a ver el ascen--so del capitalismo como el mayor progreso en la historia del hombre, lo consideraban un proceso básicamente re--gresivo. No obstante, su visión del capitalismo no hu--biese sido posible sin la aportación de Marx.

Respecto a los marxistas rusos, su visión economi--cista del marxismo les ponía en una disyuntiva -formula--da agudamente por Mijaikovski-: Según su interpreta--ción, la teoría marxista proporciona a los socialistas occidentales una explicación científica del pasado y --una serie de argumentos a favor de la necesidad del so--cialismo, para ellos aceptarla no significa ninguna rup--tura moral, ninguna escisión entre su visión y la reali--dad concreta. El socialista ruso que pretenda ser mar--xista, por el contrario, se verá obligado a admitir que no existen las condiciones necesarias para el socialis--mo en su país y que la imagen del futuro inmediato en Rusia no coincide con la descripción de Marx del desa--rrollo capitalista en Inglaterra. El economicismo de - los marxistas le obligará a aceptar todas las consecuen--cias del desarrollo capitalista, convirtiéndose en un -

observador pasivo -si quiere permanecer fiel a Marx- - que estudia los procesos sociales con una indiferencia fatalista o bien defendiendo activamente el capitalismo.

La previsión de Mijaikovski se convirtió en realidad al menos en parte: algunos revolucionarios rusos influenciados por Marx adoptaron la actitud de los observadores pasivos, considerando que los sucesos sociales debían dejarse a su propia dinámica hasta que el zarismo fuera derribado. Por otra parte, a partir de los años ochenta, el marxismo fue utilizado como justificación teórica del desarrollo capitalista en Rusia⁶³, interpretándolo como un evolucionismo universal que incluía necesariamente el capitalismo.

Una variante posterior del marxismo ruso, representada por Plejanov, constituye una aplicación del marxismo a las condiciones atrasadas de Rusia. En sus primeras obras marxistas, *El socialismo y la lucha política* (1883) y *Nuestras discrepancias* (1885), ataca las dos posiciones expuestas anteriormente, considerando que constituían un peligro para el movimiento revolucionario ruso⁶⁹: el prejuicio vulgar contra la democracia y la ideablanquista de la toma del poder. En su opinión el marxismo ruso era heredero y continuador del occidentalismo ruso, su misión era llevar a término la obra iniciada por Pedro el Grande. El socialismo auténtico es imposible si no se ha conseguido un nivel elevado de desarrollo económico y un nivel igualmente alto de con--

ciencia de clase entre los trabajadores. Los revolucionarios que intentan establecer el socialismo en un país atrasado viven en la utopía. Los revolucionarios deben optar por la larga y difícil vía del capitalismo, ya -- que esta vía pasa por la actividad de agitación entre los obreros, colaborando con todos los grupos progresistas de la sociedad. "Entre la revolución política y la revolución socialista [..] debe pasar un periodo de -- tiempo bastante largo que permita la máxima industrialización capitalista y la educación de los trabajadores -- en la escuela del orden legal y de la libertad política. Este periodo será más breve que en Occidente porque en Rusia, gracias a la influencia occidental, el movimiento socialista empezó muy temprano, en la fase inicial -- del capitalismo. Pero no deberá ser demasiado breve, -- ya que la excesiva reducción temporal de cualquier proceso lleva siempre a resultados finales no deseados."⁷⁰

El punto básico del pensamiento de Plejanov, consiste en su preocupación de los peligros de la construcción del socialismo en un país atrasado, donde la democracia política es inédita, y donde la misma idea del -- socialismo -- crítica desarrollada posteriormente por -- Korsch en la época del bolchevismo -- puede ser fácilmente tergiversada. Retrospectivamente, su ideal del desarrollo como una sucesión racional de fases encaminadas al socialismo, resultó tan inviabile históricamente como el ideal populista de evitar las atrocidades del progre

so económico.

Lo que parece claro, es que los populistas subvaloraron enormemente las posibilidades de la industrialización capitalista de Rusia y sobrevaloraron la alternativa opuesta: una industrialización capitalista.

La crítica del primer Lenin a populistas y marxistas rusos se centra, en el caso de los marxistas, en el hecho de que sus posiciones podían degenerar fácilmente en justificaciones del statu-quo; en el caso de los populistas, no los acusa de ser anticapitalistas, sino de ser poco conscientes de la objetividad de las tendencias capitalistas existentes entre campesinos y, por tanto, de aferrarse a ilusiones burguesas. En opinión de Lenin, el capitalismo ruso, no era una estructura que se desarrollaría plenamente y produciría sus frutos en el futuro, sino algo ya definitivamente establecido, una estructura lo bastante desarrollada como para que sus defensores liberales fueran demasiado conservadores y hubiera que combatirlos. Para Lenin el capitalismo ruso estaba maduro porque para él el criterio de madurez del capitalismo, era el carácter de las divisiones y de las luchas de clases y no sólo el desarrollo de las fuerzas productivas. Desde entonces ya se centra en el gran papel del factor subjetivo en el proceso histórico, en su profundo interés por la cuestión agraria y en su negativa a considerar a los campesinos como una masa reaccionaria.⁷¹

Desde principios de 1880 en adelante, el marxismo ruso tuvo el carácter de un movimiento organizado opuesto al populismo, pero en modo alguno estaba claramente definido: los grupos que lo componían variaban tanto en los desterrados como en el interior, en donde constantemente se dividían y reorganizaban. El decenio de 1880 fue en Rusia un periodo de desarrollo capitalista muy grande, financiado sobre todo por franceses; y en donde la industria tomaba proporciones amplias, los socialistas se ponían en acción para constituir pequeños grupos de militantes, algunos de corte marxista, y otros, populista. Los sindicatos obreros, comenzaron a surgir en la década de 1870: "el Sindicato de Obreros del sur de Rusia, con su centro en Odesa, en 1875, y el sindicato de Obreros Rusos del Norte... en 1874. Una nueva liga obrera en el sur de Rusia fue organizada [..] hacia 1880. Todas estas organizaciones tuvieron corta vida. La policía pudo disolverlas deteniendo a la mayor parte de sus dirigentes. Pero a pesar de la represión, las huelgas se hicieron más frecuentes en la década de 1880. Entre 1881 y 1886 hubo 48 huelgas con 80,000 trabajadores, siendo la mayor una huelga en una fábrica textil - en 1881 [..] Se recurrió a los soldados para acabar con esta huelga y hubo más de 600 detenidos. Durante estos años, las huelgas se declaraban sobre todo en contra de las reducciones de salarios hechas durante la depresión que se produjo a finales de la década de 1870." 72

Las huelgas en este periodo fueron dirigidas principalmente por socialistas.

La década de 1890 empezó con hambrunas y epidemias y con fuerte malestar entre las masas del campo y la ciudad. Ante la creciente fuerza del movimiento revolucionario en Rusia, Marx y Engels se plantearon un problema que habían abordado los populistas: ¿era posible que en Rusia el socialismo venciese antes de que el capitalismo alcanzara el grado de desarrollo de Occidente? ¿Era posible que la revolución socialista venciera en un país atrasado antes de la victoria proletaria en los países más adelantados de Occidente? En 1882 en el prólogo a la traducción rusa del Manifiesto Comunista, Marx y Engels daban la siguiente respuesta: "Si la revolución rusa se convierte en la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen entre sí, entonces la actual propiedad común rusa de la tierra podrá servir como punto inicial de un desarrollo comunista."⁷³ Admitiendo que los países occidentales estaban más cercanos al socialismo que Rusia, aceptaban la posibilidad de que Rusia pudiera acceder a una forma incipiente de socialismo, bajo la forma democrática.

En 1885 en la carta de Engels a Vera Zasúlich del 23 de abril, resulta claro que en su opinión la tarea histórica de los revolucionarios rusos consiste en el derrocamiento del zarismo. No consideraba seriamente -

la posibilidad de un pronto acceso al socialismo en Rusia. Este escepticismo de Engels se basaba no solo en las condiciones específicas del capitalismo ruso sino, por encima de ello, en la siguiente premisa teórica: - "Es históricamente imposible que una sociedad que se halla a un alto grado de desarrollo económico inferior -- tenga que resolver problemas y conflictos que surgen y pueden surgir sólo en una sociedad que se halle a un -- grado de desarrollo mucho más alto [..] cada formación económica concreta tiene que resolver sus propios problemas, nacidos de su propio seno, acometer la solución de problemas que se plantean ante otra transformación, completamente ajena, sería un contrasentido absoluto."⁷⁴ La veta darwinista y evolucionista de Engels, es clara en este pasaje. Es la opinión de un observador no directamente implicado en los acontecimientos rusos que consideraba el desarrollo del capitalismo en Rusia como una necesaria e inevitable evolución social.

La opinión de Marx acerca del problema ruso está contenida en forma clara en la carta de Marx a Vera Zasúlich (8 de marzo de 1881), descubierta después de la revolución de 1917. Era la contestación a una carta de Zasúlich en la que cuestiona a Marx acerca del problema de la comuna campesina. Preguntaba si era cierto que ésta estaba condenada y que Rusia tenía que pasar necesariamente por el camino capitalista. Marx contesta que El Capital no contiene una teoría universal del de-

sarrollo económico y que cuando él alude a una especie de "fatalidad histórica", se refiere a los países de Europa occidental. Termina diciendo: "El análisis ofrecido en El Capital, no presenta, pues, razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que le he dedicado, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esa comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, pero para que pueda funcionar como tal, habría que eliminar primero las influencias deleteréas que la asaltan por todas partes y asegurarle -- después las condiciones normales para un desarrollo espontáneo."⁷⁵ La labor de eliminación de tales "influencias deleteréas", es decir la influencia del Estado, de los capitalistas y terratenientes, coincidía con las tareas que se habían propuesto los populistas y su consecución no la hacía depender de una victoria socialista en Occidente. Si los populistas hubieran tenido ocasión de leer esta carta de Marx (que fue publicada hasta 1924) habrían hallado en ella una justificación teórica consistente para sus propósitos.

El razonamiento de Marx sostiene que la comuna campesina rusa podría pasar directamente de las comunas rurales a la producción comunista en gran escala. La comuna campesina rusa representa el tipo más elevado de colectivismo arcaico y por otra parte no es un país aislado ni como India, está sometido a ningún país extran-

jero, tiene contactos con el mercado internacional y puede beneficiarse de la tecnología y de la cultura modernas, asimilando los logros del capitalismo occidental pero rechazando su forma de operar. En una situación como esta, no habría necesidad alguna de desarrollo de tipo capitalista. Los defensores del capitalismo ruso, que creen necesario el paso de Rusia por éste, olvidan que la industrialización capitalista en Rusia, se salta algunas de sus fases, dado que nace asimilando la experiencia de Occidente y aprendiendo de sus errores. Lo que los liberales rusos llaman desintegración de la comuna campesina es el resultado de una política específica del Estado que ejerce fuertes presiones sobre la comuna para financiar el capitalismo ruso a costa de los campesinos. Si los ingresos extraídos por el gobierno de los campesinos emancipados que se utilizan en promover el capitalismo, se emplearan en el desarrollo agrícola ruso nadie podría hablar de disgregación natural de la comuna y se reconocería su importancia como elemento de la superioridad rusa sobre occidente. La conclusión es clara y hubiese ofrecido a los populistas un basamento teórico firme: la comuna campesina no está amenazada por ninguna fatalidad histórica, su enemigo principal es la autocracia rusa que promueve artificialmente el capitalismo. Para salvar la comunidad agraria rusa, sería necesaria una revolución. En estas ideas de Marx, se preanuncia en cierto sentido la evolución

posterior del marxismo ruso, que apelaría a Marx para justificar su abuso del marxismo como enmascaramiento ideológico de una evolución cuya tendencia real sería de signo capitalista.

En realidad la posibilidad de que la comuna campesina sirviese de puntal para la regeneración social rusa, fue vista tanto por Marx como por los populistas con excesivo optimismo. Sin embargo su importancia teórica reside en el hecho de que abordaban la elaboración teórica de problemas nuevos acerca del desarrollo no capitalista de los países atrasados, es decir los problemas de la vía no capitalista a la modernización industrial, que sería una problemática que traería a la orden del día la revolución de 1917.

IV. 2 LA REVOLUCION RUSA DE 1905

Las condiciones sociales de la Rusia de 1895, presentaban una gran similitud con las condiciones de Alemania en 1845. En ambos países amenazaba la revolución burguesa y la población era predominantemente agraria. Las masas del pueblo estaban ansiosas de libertad.

Así como en Alemania los jóvenes hegelianos iban hacia el pueblo para realizar con su apoyo las ideas filosóficas que los animaban, así los intelectuales rusos se dirigían también a las masas para incitarlas a la rebelión. La masa y sobre todo la masa obrera, es consi-

derada por los intelectuales como ignorante e imposibilitada para una acción autónoma que no requiriera una guía externa.

Todos los presupuestos del marxismo revolucionario se repetían en la Rusia de 1895. "Sin embargo no era posible transponer sin más y mecánicamente el marxismo original a Rusia. La forma en que el movimiento marxista se presentó a los rusos de los años noventa, no era ya la Liga de los comunistas, sino la de los grandes -- partidos obreros de la II Internacional, y, principalmente la socialdemocracia alemana. Se hacía posible entonces un desarrollo doble del socialismo ruso: uno en ligazón con los medios de la época y con el movimiento obrero de Europa Occidental. Otro, a través de la resurrección del marxismo original de 1848."⁷⁶ Lenin optó por la segunda vía y creó el bolchevismo, con sus fuertes diferencias respecto a la socialdemocracia de Occidente y con pretensiones de renovar el genuino marxismo revolucionario.

Lenin provenía de una familia noble de funcionarios rusos, su hermano mayor, Alejandro Ulyanov, había sido ejecutado en 1887 por su participación en el intento -- fracasado de matar a Alejandro III. Este fue el comienzo de la carrera revolucionaria de Lenin que se adhirió al marxismo en sus días de estudiante de la Universidad de Kazán, de donde fue expulsado trasladándose hacia -- 1893 a San Petersburgo, formando un grupo marxista deno

minado Grupo de Emancipación de los trabajadores, que pronto tuvo estrecha relación con el Grupo de Emancipación dirigido en el extranjero por Plejanov y con otros grupos de desterrados en Alemania, Francia e Inglaterra. Mientras tanto, publica su primer folleto importante: - Quiénes son los amigos del pueblo (1894) que contiene una crítica contra los populistas. Al año siguiente, - fue detenido en San Petersburgo y desterrado a Siberia, en donde permanece hasta 1900.⁷⁷

Lenin reconocía que también en Rusia se hacía inevitable un desarrollo capitalista y consideraba que el marxismo, como sistema científico, era cualitativamente superior a las utopías populistas. Creía que era condición indispensable para la transformación de Rusia, el reunir junto con el proletariado industrial, a un grupo de revolucionarios de ideas claras, realistas, decididos a todo. Sólo ellos podrían derribar al zar. Lenin toma de los populistas la forma de ordenamiento y el carácter restringido de los revolucionarios que debía dirigirse a las masas y llevarlas a la rebelión. La creación de una élite de revolucionarios dispuestos a afrentar cualquier riesgo y a establecer contacto con los individuos más inteligentes del pueblo para formar una -- élite más amplia que estaría en situación de hacer fermentar poco a poco la gran masa de aldeanos, cuya aceptación de las nuevas ideas era indispensable para el -- éxito de la revolución.

El surgimiento de la Socialdemocracia rusa fue obra de los intelectuales rusos de los años que van de 1870 a 1890, lapso en el que la intelligentsia habíase dirigido a los obreros en lugar de los campesinos. Con justificación teórica en Marx y Engels, salían de las casas de sus padres nobles y se dirigían a los barrios de San Petersburgo y Moscú: allí descubrieron al proletariado, con el que tomaron contacto intentando convertirlos al socialismo. Así pues, la formación de estos partidos fue totalmente diversa a la formación de los partidos obreros socialistas de Occidente que nacen en la legalidad. El estilo ruso era casi el mismo que el que cincuenta años antes Marx y Engels se habían dirigido a los obreros alemanes y franceses para interesarlos en la revolución. La situación revolucionaria rusa, tenía referencias directas con la revolución francesa de finales del siglo XVIII y la de 1848. Era necesario un esfuerzo interpretativo por parte de los socialdemócratas rusos, para establecer, comparativamente, que era lo -- que unía y que lo que diferenciaba a 1905 de 1848 y -- 1789. Esta tarea significaba para la Socialdemocracia definirse a sí misma, aclarar el significado de su historia y sus posibilidades y alternativas de desarrollo. En suma, aclarar si las divergencias entre las dos corrientes dentro de la socialdemocracia rusa, bolcheviques y mencheviques, era conciliable o no. El aclarar esto, llevaría a la definición de un modo específico de

entender las tareas propias de la clase obrera rusa, de su partido y de los métodos para llevarlas a cabo.

Una de las diferencias más importantes y significativas de estas facciones, era su concepción acerca del partido. El bolchevismo tendía a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, donde el partido sería la vanguardia de la clase y estaba señalado para este papel, por su clara concepción -- del camino a recorrer y por su ideología científica. El partido --según esta corriente encabezada por Lenin-- no debía tratar de incluir en sus filas a toda la clase -- obrera: ni siquiera los sindicatos podían lograr eso. -- Tampoco debía intentar admitir a todo aquel que se declarase conforme con los principios del partido, ya que -- ello podría hacer que se filtrasen elementos no disciplinados que pondrían en peligro la unidad del partido. A los intelectuales se les debía acoger en el partido, pero bajo la condición de que estuviesen dispuestos a -- aceptar la disciplina partidaria y obedeciendo cualquier orden recibida del centro de ese partido. Lenin insistía en que el partido tenía que ser un todo organizable, ejerciendo una disciplina proletaria en todos sus miembros.

Por otra parte, el menchevismo no suponía que toda la clase obrera podía ser llevada al partido, pero sostenía la idea de un partido de masas, como el socialdemócrata alemán, que debería estar abierto a todo traba-

jador y a cualquiera que quisiese afiliarse a él. Consideraban que sólo un partido concebido de esta forma, podría lograr asegurar que hubiese un solo partido socialdemócrata influyente y no varios partidos fragmentados y en lucha. La unidad de acción tendría que lograrse como se había conseguido en Alemania: no excluyendo a los que tuvieran opiniones divergentes sino permitiendo que todas esas opiniones fueran defendidas dentro del partido e insistiendo en que la minoría debería aceptar la decisión de la mayoría o dejar el partido.

Para los bolcheviques, la hegemonía era una cuestión de toma inmediata del poder para realizar, mediante un poder dictatorial dirigido desde la cúspide del partido, la revolución burguesa "sin burguesía" y pasar luego al socialismo. En cambio para los mencheviques la hegemonía obrera se realizaría en un periodo más denso, en el sentido de un periodo con ocasiones para la autoeducación política de las más amplias masas populares y para la maduración misma del partido, entendiendo por partido no sólo su cúspide. "En resumen, en la idea menchevique estaba implícita una noción más amplia de hegemonía, ligada a la participación en la vida civil y en sus instituciones, una participación que para los mencheviques no excluía la lucha directa ni las iniciativas revolucionarias."⁷⁸

Lenin observaba dos alternativas en la situación revolucionaria rusa: por una parte, existía la posibili

dad de llevar a cabo los intereses clasistas obreros en su sentido más estricto: salario, horarios y condiciones de trabajo favorables, vivienda, etc. En suma, demandas puramente laborales. Por otra parte, se daba la posibilidad de plantear como objetivo más importante, - la lucha contra el zar. Lenin se inclinaba por la segunda vía, y consideraba que la socialdemocracia debía ser el gran guía del pueblo ruso en la lucha por la democracia. Pero si la socialdemocracia en realidad concibe así su misión, entonces sólo puede tener una forma de organización: el círculo restringido y fuertemente disciplinado de los revolucionarios profesionales. El partido no podría ser de masas porque en Rusia no existe la posibilidad de un partido obrero en sentido occidental: no existe igualdad jurídica ni democracia liberal. La autocracia zarista y su policía lo impedirían. La revolución bajo la dirección de un partido de estas características lograría, según Lenin, que la revolución en curso en Rusia, que tenía un indudable carácter burgués, fuese dirigida por la dictadura de los obreros y los campesinos aun contra la burguesía misma.

La revolución de 1905-1907, fue un acontecimiento crucial en el desarrollo del Estado y la sociedad rusa. La "revolución burguesa" de 1905, estalló con un retraso histórico con respecto a las revoluciones europeas - de los siglos anteriores. Tenía lugar en una fase histórica de maduración de la clase obrera, que disponía -

también en Rusia, de un partido político propio, aguerrido y avanzado teóricamente.

Formalmente, la revolución rusa de 1905, fue resultado de la guerra ruso-japonesa. Si el gobierno zarista no hubiese entrado en guerra, tal vez habría continuado el fermento de los años anteriores pero no hubiese sucedido una revolución de la magnitud de la ocurrida en ese año sin la derrota zarista por parte de Japón. La revolución rusa de 1905, no comenzó por orden de un comité central de partido, sino contrariando el esquema leninista, por la rebelión espontánea de las masas. Se inició con el "domingo sangriento" cuando la gran manifestación desarmada dirigida por el padre Gapon, pedía al zar que remediasse los sufrimientos del pueblo, fue atacada a tiros y dispersada, dejando mil muertos a las puertas del palacio de invierno.⁷⁹ Llegó a su máximo en octubre, con la gran huelga general que se extendió por todo el país y que paralizó la vida de las ciudades e imposibilitó durante algún tiempo que el gobierno trasladase a los soldados en contra de los rebeldes. Después la contrarrevolución se afianzó y, en medio de feroces represiones, el desorden disminuyó paulatinamente. No obstante, el zar fue obligado a conceder la creación de un parlamento ruso, la Duma, que quedó formada por miembros elegidos por el gobierno y dominada por grupos reaccionarios. A pesar de todo, la Duma constituía un adelanto respecto a las condiciones abiertamente auto--

cráticas del zarismo.

Lenin recapitularía el carácter de la revolución en los siguientes términos: "La revolución rusa es una revolución burguesa en el sentido de su contenido económico social, lo cual significa: las tareas de la revolución que esta produciendo en Rusia, no van más allá del ámbito de la sociedad burguesa. Ni tan solo la plena victoria de la revolución actual, es decir la conquista de la república más democrática y la confiscación de toda la tierra a los propietarios por parte de los campesinos, ataca los fundamentos del orden social burgués."⁸⁰

Pero a diferencia de los mencheviques, Lenin no deduce de ello que la revolución tenga su motor principal en la burguesía, sino que dado que el proletariado es para Lenin la fuerza más progresista, se deberá servir de toda conquista democrática para reforzar su propia organización de clase ante la burguesía. El proletariado sería la fuerza capaz de llevar a cabo la revolución democrática hasta el final. Pero esta victoria sólo puede alcanzarse con la condición de que el proletariado consiga atraer a la mayor parte de los campesinos. La victoria de la revolución rusa sólo sería posible para Lenin como dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos, bajo la batuta del partido obrero, sus revolucionarios profesionales que, a pesar de ser en su mayoría no proletarios, han hecho suyo el punto de vista histórico del proletariado.

Pero, ¿cuáles eran las posibilidades reales de una dictadura proletario-campesina bajo la dirección de un partido como el concebido por Lenin en las condiciones de 1905? El proletariado de San Petersburgo se había encomendado en 1905 al padre Gapón, que había sido estimulado por las autoridades de San Petersburgo para establecer una Asamblea de Obreros Industriales de Rusia como instrumento para apartar al pueblo de la seducción de las ideas socialistas y los sindicatos clandestinos. Gapón era sólo un reformista que esperaba convencer al Zar para que despidiera a sus ministros reaccionarios e hiciera concesiones reales al pueblo. Este hecho demuestra que en ese tiempo la dirección bolchevique, aun entre los más avanzados obreros de Rusia, era insignificante. La victoria del socialismo no era posible en Rusia dado el bajo porcentaje de trabajadores industriales en relación al conjunto de la población rusa, en una lucha por el socialismo en un país inmaduro para ello, la clase obrera no puede ser sino derrotada. Lenin conocía bien este peligro y de ninguna forma esperaba una revolución de este tipo en Rusia. Pero incluso la revolución democrática que aparecía en su esquema teórico acerca del curso de la revolución, parecía inviable. Una dictadura obrero-campesina en ese entonces, ni siquiera podía plantearse a ningún partido socialdemócrata de Europa occidental. Ni siquiera el SPD que aparentemente era el más radical de ellos podía formu-

larse una tarea de tal magnitud.

En Alemania, el poderoso impacto de la primera revolución rusa se hizo sentir con fuerza. Alemania había entrado en una fase de luchas sindicales y políticas. En poco tiempo la revolución rusa puso en marcha un movimiento obrero alemán al que las condiciones internacionales situaban en un grado de combatividad que ponían en el orden del día la cuestión de los objetivos de las luchas y las formas de dicha lucha. Las huelgas mineras de 1905 evidenciaron plenamente el empuje espontáneo de las masas que desde entonces creó graves problemas a la dirección de los sindicatos afiliados al SPD, el cual se enfrentaba no solo a los patrones, que se negaban a hacer concesiones a los obreros, sino también a una radicalización obrera. En esta situación de fuertes tensiones dentro de Alemania, la revolución rusa actuó como estímulo, ya sea provocando manifestaciones de solidaridad con el proletariado ruso, ya sea acentuando el debate teórico acerca de la relación entre reforma y revolución, y acerca de la relación entre los acontecimientos rusos y el curso de los sucesos de Europa Occidental.

Fue significativo el hecho de que, así como el momento más agudo de la revolución rusa contribuyó a la radicalización de una parte del partido socialdemócrata alemán, el declive y la derrota contribuyeron a que prevaleciera la tendencia más moderada, aislando a los ra-

dicales, encabezados por Rosa Luxemburgo, que se había erigido en el principal elemento teorizador.

La tesis de los radicales consideraba que la revolución rusa debía ser extendida como una parte específica de un movimiento revolucionario que se dibujaba en toda Europa. Oriente y Occidente no estaban contrapuestos, sino unidos por una base común. La era de las revoluciones había comenzado y la revolución rusa era un episodio fundamental de la misma. Los revisionistas -- del SPD, analizarían bajo un punto de vista divergente la situación rusa. En armonía con las tesis de Bernstein, negaban que la revolución rusa fuera el inicio de la revolución europea, que fuese posible hablar de una unidad entre Rusia y Occidente, sobre todo acerca de -- los métodos de lucha a utilizar. Toda la argumentación revisionista se dirigía a subrayar las diferencias entre Oriente y Occidente, rechazando cualquier semejanza entre la autocracia zarista y el autoritarismo de Bismarck. Los dirigentes sindicales consideraban, coincidiendo con la mayoría del SPD, el ejemplo ruso como la expresión de lucha de una masa oprimida de un Estado zarista con condiciones sociales muy distintas de las alemanas. Las manifestaciones rusas --segúan-- son expresión típica de movimientos de masas que no han pasado -- por la escuela de la organización, cosa que el proletariado alemán sí ha experimentado, lo cual se manifiesta en su disciplina.

El análisis que hizo la tendencia mayoritaria de la socialdemocracia alemana, fue que no había que tomar el ejemplo de la revolución rusa, que la vía principal del éxito en Alemania tomaría necesariamente el camino de la legalidad, el gradualismo y las reformas. Ni Alemania, ni ningún país europeo occidental, seguirían el camino ruso. Seguirlo significaría apoyar las huelgas de masas, lo que contravenía la estrategia sindical tradicional del SPD, contraria a las luchas espontáneas de masas y más contraria aun a la huelga general, posición en abierta contradicción con la posición de los radicales (Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Clara Zetkin, -- que consideraban la huelga de masas rusa como una lección para el proletariado alemán). No obstante, el SPD en general recibió entusiastamente los sucesos rusos, -- dado que la Rusia zarista encarnaba el militarismo y la autocracia, su liberación significaba que se creaban -- las condiciones previas para un cambio político en toda Europa. Sostener la revolución rusa, con el objeto de unir Rusia a Occidente, se convirtió en la consigna inmediata y principal de la socialdemocracia alemana. ---

"...se trataba de un apoyo entusiasta pero genérico a la revolución rusa, apoyo que tenía como punto central el interés de la socialdemocracia alemana por el derrocamiento de la monarquía rusa que habría creado en toda Europa un clima más favorable para la extensión de la democracia y la distensión internacional."⁸¹

Tras los acontecimientos de 1905, Lenin ve ratificada su posición respecto a los grupos medios. Lenin, a diferencia de los demás socialdemócratas, no establece sus cálculos acerca del curso de la revolución sólo sobre las dos clases, burguesía y proletariado, sino -- también sobre el fortísimo estrato intermedio ubicado entre ambas. Lenin reconoce que ese estrato intermedio no puede ser llevado al socialismo, sino a una democracia revolucionaria, conducida por el proletariado. En las condiciones específicas rusas, el proletariado sólo podría hacerse del poder si se unía a otros estratos y a otras clases del pueblo. En Rusia, en 1905, existe -- aún una clase media capaz de actuar de modo revolucionario. Ante todo estaban millones de campesinos pobres. Según Lenin, el derrocamiento total del zarismo se haría posible sólo con la movilización de ese ejército de millones. Con este objetivo claro, no había porque alarmarse de la alianza con la democracia pequeñoburguesa. En caso de que una coalición de este tipo triunfase, la socialdemocracia no tenía por que sentir escrúpulos de compartir el gobierno con la pequeña burguesía; los -- obreros y campesinos unidos bajo el partido, dominarían aun en estas condiciones. Una democracia de tales características significaría, aun permaneciendo en el ámbito de la propiedad privada, una gran conquista para -- los obreros y la mejor base para un desarrollo posterior encaminado a un ordenamiento de tipo socialista.⁸²

La reflexión de fondo era que en el cuadro de una alianza democrática, los bolcheviques podrían, a la larga, -excluir a los mencheviques. Para ello contaban con una estricta disciplina y un fuerte partido. En este esquema los bolcheviques se hubiesen convertido en los únicos jefes de la república democrática. El bolchevismo tenía -dado el carácter doble que tendría una revolución rusa: burguesa en lo inmediato, proletaria por las fuerzas que combatían en ella- que adaptarse a estos fines.

Pero incluso una alianza en una dictadura revolucionaria democrática formada por campesinos, obreros y clases medias resultaría efímera. Los campesinos, una vez libres y con propiedad de la tierra, se unirían a la burguesía, renegando de su unión con el proletariado. Por otro lado, los obreros, en cuanto estuviesen en posesión del poder, se inclinarían al socialismo. El papel de los grupos medios tal y como lo pensaba Lenin, ¿era viable? Además, estaba la cuestión de la consideración de Lenin de que la revolución rusa sería prólogo a la revolución socialista europea: el destino mismo de la revolución rusa dependería asimismo de que fuese en realidad prólogo, es decir que fuera seguida en realidad por la revolución de Occidente.

En 1905 aún los acontecimientos no ofrecían respuestas a estas interrogantes. La decadencia del movimiento de masas y la desaparición de toda posibilidad -

inmediata de una revolución, daría tiempo para preocuparse de cuestiones teóricas. La derrota de la revolución rusa en los años 1906 y 1907 alejaba de la orden del día cuestiones prácticas inmediatas como la revolución.

Lenin asumió la derrota con tranquilidad. Entre 1912 y 1914 permaneció cerca de la frontera rusa para poder conducir desde ahí el partido. Hacía que sus seguidores se propusieran superar el periodo contrarrevolucionario. Los bolcheviques publicaban periódicos que se les arreglaban para eludir la censura. La lucha ilegal y la organización disciplinaria eran puestas en práctica mientras esperaban el momento propicio para actuar. Con la irrepetible oportunidad histórica de 1914, la revolución rusa veía abrirse ante ella perspectivas nuevas.

IV.3 GUERRA Y REVOLUCION. RUSIA EN 1917

En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, la situación social rusa había empezado a cambiar drásticamente. El repliegue de la acción de masas de los años posteriores a la derrota de 1905 parecía llegar a su término. Desde 1909 el comercio y la industria habían prosperado y los trabajadores se organizaban para exigir su participación en el Estado. En abril de 1912 estalla una gran huelga en las minas de Lena, y se re--

primió con sangre. Las protestas se extendieron por toda Rusia con numerosas huelgas. Los bolcheviques tomaron medidas especiales para infiltrarse en la organización sindical renovada y lograron colocar a hombres suyos en las posiciones clave de la mayor parte de los sindicatos. Después de la matanza de Lena, las huelgas empezaron a tomar un aspecto político, pidiendo un nuevo cambio constitucional. El movimiento huelguístico continuó durante los años siguientes, llegando a su apogeo en las grandes huelgas y manifestaciones de mayo de 1914. A continuación viene la guerra, con la que empieza una nueva fase de la situación revolucionaria rusa.

Tras el estallido de la guerra, Lenin se establece en Zurich, en la neutral Suiza. Lenin estaba convencido de que en Rusia, a partir de la guerra, se desarrollaría una revolución. Y dado que ésta sería producto de la coyuntura específica de las condiciones de guerra, era indispensable analizar el desarrollo de esta guerra de una forma minuciosa y detallada, con el fin de establecer sus implicaciones, su caracterización social y extraer los pasos y la estrategia adecuados a estas condiciones. En los primeros meses de la guerra, Lenin se dedicó a este propósito cuyas conclusiones están contenidas en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, aparecido en 1915. Este texto, como la mayoría de los de los de Lenin, está determinado por los grandes pro--

blemas vitales de las necesidades de la acción práctica. El ensayo debía ser publicado en Rusia, de acuerdo con las normas legales. La exposición, por lo tanto, es -- cauta en cuanto a la extracción de conclusiones revolucionarias.

Lenin distingue dos estadios en el desarrollo del capitalismo: el capitalismo inicial, que se apoya en la libre concurrencia, y el más avanzado, cuando la libre concurrencia deja lugar a los trusts, los cártels y las corporaciones. En esta fase, se concentran en pocas manos la mayor parte de la producción de bienes de primera necesidad. La competencia se convierte en monopolio.⁸³ Si en el capitalismo liberal del laissez-faire, el im-- pulso vital del capitalismo estaba en manos del empresario industrial, que se basaba en gran parte en el capi-- tal usurario, en esta etapa las grandes instituciones -- financieras son quienes dan la fuerza impulsiva a la -- acumulación capitalista. El predominio del capital fi-- nanciero sobre todas las demás formas de capital, impli-- ca el dominio del rentista y de la oligarquía financie-- ra, la situación privilegiada de unos cuantos. Se genera así un sector parasitario que vive de la renta y -- que se alimenta con los tributos de la humanidad. La -- exportación de mercancías que caracterizaba a la libre competencia, se ve sustituida en la era del monopolio -- por la exportación de capital.⁸⁴

La política mundial se convierte en la lucha por --

el reparto de los países.

Al transformarse en un sistema parasitario y monopolista, el capitalismo abandona su propio carácter progresivo, deja de tener interés en la elevación de la -- producción y le basta asegurarse sus propias rentas con métodos militares y autoritarios.

Esta fase imperialista está sintéticamente caracterizada por cinco rasgos fundamentales: 1) concentración de la producción y el capital, 2) fusión del capital -- bancario con el industrial resultando en capital financiero, 3) exportación de capitales, 4) reparto del mundo por las asociaciones monopolistas, 5) termina el reparto del mundo. En el terreno del capitalismo no existe más medio que la guerra por el reparto de las esferas de influencia y su mantenimiento.

Finalmente, los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas por un puñado de naciones muy fuertes, obligan a caracterizar la fase imperialista del capitalismo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición: "De todo lo que llevamos dicho sobre la esencia económica del capitalismo, se -- desprende que hay que calificarlo de capitalismo de -- transición, o más propiamente, de capitalismo agonizante."⁸⁵

De esta manera, también un estado como la Rusia zarista, a pesar de su retraso, se adaptaba al esquema im

perialista moderno: durante los años de la contrarrevolución, entre 1906 y 1914, el capital financiero e industrial se había desarrollado firmemente en Rusia. En estas condiciones la Primera Guerra Mundial, según Lenin, lleva a posibilidades revolucionarias inéditas. La guerra provoca la reunión de todas las fuerzas de la nación en manos de la casta dominante, la industria de guerra significa el triunfo del monopolismo. La administración del país no es sino un consorcio gigante que todo lo dirige. El Estado es sólo un aparato centralizador de la fuerza y del dominio y no permite ningún tipo de libertad.

Con la guerra, las masas de ciudadanos y campesinos se ven obligadas a sufrir las atrocidades del frente, en el interior del país se fortalece el gobierno coercitivo y llegan las hambrunas. El capital ejerce una opresión tan insostenible que las masas no ven más camino que la revolución.

Las insuficiencias de esta concepción tienen su raíz en el análisis del capitalismo como llegado a su fase última, a una situación agonizante y no como un período de reestructuración del propio modo de producción, de la formación social en su conjunto que daría lugar a un capitalismo cualitativamente distinto al de la fase anterior, donde se introducen elementos de racionalización de la producción -vía monopolios y Estado- que reducen las vicisitudes del mercado y que aseguran la re-

producción social capitalista. En el análisis leniniano, subyace una subvaloración de la capacidad del capitalismo avanzado para hegemonizar a la clase obrera.

Introducida en Rusia esta teorización acerca del desarrollo capitalista, Lenin consolida aquella que manejara ya en 1905: la unión entre obreros y clases medias para la realización de la revolución democrática - se hacía actual. Todo el peso de la guerra era sufrido por los campesinos y obreros; si el partido revolucionario indicaba el camino, la revolución popular era posible. La unión de todos los grupos era posible frente al enemigo común: el imperialismo y su aliado, el Zar.

Con esta visión teórica de los acontecimientos de 1914, Lenin pone a la orden del día la teoría de la crisis final, vista como base fundamental de la actualidad de la revolución. Lenin no se propone "desempolvar aquí la vieja Zusammenbruchstheorie, orgánica al corpus doctrinario de la primera fase de la Segunda Internacional, sino más bien resolver la deuda derrumbe-revolución en el concepto de crisis revolucionaria."⁸⁶ El trabajo de Lenin, tiene ante todo una fuerte carga política. Pero no es resultado de la coyuntura histórica de la guerra, es ante todo una búsqueda de más de diez años (desde los años 1900-1905) de un nuevo vínculo entre forma teórica y forma organizativa de la lucha de clases a nivel mundial. La categoría leninista de imperialismo tiene como premisa una interpretación según la cual la tenden

cia social del desarrollo capitalista haría que las relaciones de fuerza entre burguesía y proletariado llegaran al estallido. Su teoría del imperialismo deriva de esta valoración de las fuerzas a nivel internacional y se inserta en el modelo táctico del bolchevismo. Por otra parte el papel de esta valoración no tiene lugar en medio de un clima de especulación fundamentalmente teórica -- como en el caso del Debate Bernstein --, sino en un plano básicamente organizativo, con problemas concretos que exigían respuesta inmediata. La irrupción teórica de Lenin en este texto constituye una clara intervención de lo concreto-histórico bajo una forma teórica.

Lenin rompe con la tradición que concibe la teoría dentro de un lineamiento finalista y la inscribe en el marco de un instrumento de análisis de la totalidad de los fenómenos que constituyen el presente. Este hecho significa dejar atrás el fatalismo y las teorías catastróficas que se afirman necesariamente sobre la base de una visión vulgar y lineal de desarrollo histórico, con lo que se termina con el espontaneísmo teórico. La teoría en Lenin pues, asume el papel de instrumento de reconocimiento analítico sobre todas las relaciones que estructuran una formación social específica, con lo que aumentan las posibilidades que tiene el proletariado de alcanzar un nivel cualitativamente alto en la lucha de clases. Esta argumentación leniniana significa en otro nivel, el reconocimiento de la conciencia de clase como

conocimiento de la totalidad económico-social.

Sin embargo, la tesis leniniana se basa en el análisis de procesos más complejos y profundos que la propia guerra. Aunque la rebelión de las masas se acelere y se vuelva inevitable por el carácter bárbaro de la guerra, la madurez de la revolución está determinada por condiciones nuevas que se derivan de la transformación imperialista y que ponen la revolución proletaria a la orden del día. La guerra abre una situación de carácter revolucionario, no porque se da una situación insostenible para las masas, sino principalmente porque ofrece un grado nuevo de unificación, organización y actividad que las mismas masas dominantes se ven obligadas a provocar en las masas, de manera tal que afecta toda posibilidad de que nuevamente puedan ser controladas y reducidas a la pasividad.⁸⁷ La actualidad de la revolución es provocada por el nuevo e irreversible protagonismo de las masas y por la situación objetivo-subjetiva que posibilita el propio desarrollo capitalista.

La actualidad de la revolución entendida de este modo, se hace derivar de los cambios morfológicos de la economía mundial y del grado de desarrollo histórico global de los productores. Designa las características de toda una época histórica y no de una coyuntura política: la época de las revoluciones proletarias.

En los párrafos anteriores, se mencionaba que la -

visión de Lenin no es producto de la coyuntura histórica de 1914, sino de una búsqueda de diez años de una -- forma organizacional adecuada. Esto se confirma si se considera el hecho de que ya desde 1905, Lenin tiene -- una concepción teórica específica acerca del curso de -- la revolución mundial.

Para Lenin, como para Marx y Engels, la revolución socialista es, por esencia, mundial. Este carácter mundial se deriva de la naturaleza misma de las fuerzas -- productivas, las cuales, en el capitalismo, son propias de un sistema mundial. El socialismo, pues, no puede -- llegar a tener existencia histórica y concreta si no es como organización mundial, lo cual alude a la necesariedad de un triunfo de la revolución proletaria en los -- países capitalistas más avanzados. Para no incurrir en equivocaciones sobre este postulado básico de la revolución socialista, se debe tener claro que el concepto de revolución tiene aquí el contenido definido en el prefacio de Marx a la Contribución a la crítica de la economía política. Se trata de una revolución social, que -- incluye revoluciones políticas, destrucción gradual de las relaciones sociales inherentes al capitalismo, creación de nuevas relaciones sociales a lo largo de toda una época histórica. El primer contenido del concepto de revolución social, incluye íntegramente el segundo: toda revolución social tanto socialista como burguesa -- pasa necesariamente por el acceso al poder de una nueva

clase.

La diferencia de contenido entre revolución socialista en sentido amplio y en sentido estricto, implica una diferenciación de espacio y tiempo. En el primer caso, el espacio es mundial y el tiempo corresponde a toda una época; en el segundo caso, el espacio es nacional-estatal y el tiempo es históricamente breve. Cuando Marx y Engels hablaban de posibilidad de triunfo de la revolución socialista en algún país, considerado aisladamente, utilizan el concepto en sentido estrecho (político). No se plantean el problema de que esa victoria quedase aislada en el espacio nacional por un lapso prolongado. "Este problema lo puso sobre el tapete la práctica al ser derrotada la revolución proletaria fuera de Rusia en los años siguiente al catorce y consolidarse al mismo tiempo, el poder soviético."⁸⁸

Esta tesis del marxismo de que la revolución socialista comenzaría en los países más desarrollados, se articulaba con la hipótesis de que dicho comienzo podría ser precedido por revoluciones no socialistas (democrático-liberales, de liberación nacional) en países atrasados desde el punto de vista del capitalismo occidental y que constituirían el "prólogo" de la revolución socialista europea. La revolución alemana de 1848 y la rusa de fines de siglo fueron analizadas bajo esta óptica por Marx. Lenin se apropia de esta hipótesis en lo que se refiere a la revolución rusa. La revolución ru-

sa confirma a Lenin en esta postura. Considera que la revolución política antizarista rusa, será el prólogo - de la revolución proletaria en Europa, y considera asimismo, que el destino de la revolución rusa -quedar encerrada en el marco capitalista o transformarse en socialista- depende precisamente de que sea prólogo, es decir que en realidad sea seguida por la revolución en Occidente. A medida que se profundizara el proceso revolucionario ruso -dice Lenin a fines de 1905- la burguesía y el sector acomodado del campesinado y parte -- del campesinado medio, pasarán a posiciones abiertamente contrarrevolucionarias. Se abrirá una nueva crisis de la que el proletariado saldrá derrotado si en su ayuda no acude el proletariado europeo más avanzado. De él depende que la revolución rusa pueda llegar a sus últimas consecuencias. Desde 1905, Lenin integra en este esquema las revoluciones asiáticas.

De este modo, en vísperas de la guerra de 1914, Lenin tiene elaborado un esquema estratégico de la revolución mundial en el que la revolución rusa es el prólogo y el nexo de la revolución socialista en Europa y de la revolución democrático-burguesa en Oriente. En este -- marco articula tres tipos de revoluciones: las revoluciones socialista de Europa avanzada, la democrático---burguesa rusa y las revoluciones de Oriente, en las que por la existencia mínima del proletariado, será preciso una etapa capitalista. La revolución democrático-bur--

guesa rusa, por realizarse en un momento en el que existe cierto grado de desarrollo capitalista y un proletariado reducido, pero concentrado y organizado, podrá desembocar, con ayuda del proletariado occidental, en revolución socialista.⁸⁹

El grado de realismo de esta previsión teórica estaba basado en la confianza en la madurez del proletariado occidental. Lenin está convencido de tal madurez no duda de la capacidad revolucionaria del proletariado occidental. Cuando estalla la guerra, Lenin está más convencido que nunca de que se había llegado la hora de la lucha final, pero un obstáculo se le opone: el mayor peligro que existe, es que, en esos días, no existía un partido revolucionario. Y sin partido revolucionario no es posible la victoria de la revolución. El proletariado requiere que a su frente se ponga un verdadero partido revolucionario. De ahí la urgencia de crear una nueva Internacional. Con este requisito cumplido, la hipótesis de la madurez de la revolución en Occidente y el conjunto de su esquema estratégico de la revolución mundial, podría ser válido. Esta convicción, inspira las "tesis de abril", donde Lenin postula que la clase obrera rusa tome el poder antes que en Occidente enfrentándose con la línea tradicional del partido bolchevique, según la cual no era posible iniciar la revolución en las condiciones específicas rusas sin que antes comenzara la revolución en Europa occidental. La -

posición de Lenin está fundamentada en la convicción de que la revolución a escala mundial era inminente y la toma del poder por el proletariado ruso, sería su inicio.

En marzo de 1917, en Rusia se delineaba la siguiente situación política: las clases conservadoras, es decir, los propietarios de tierras, los nobles, oficiales y los altos funcionarios, se unieron a la burguesía liberal. Los conservadores y los liberales ahora luchaban juntos por la propiedad privada. De esta manera, los acontecimientos se encontraron dos mareas revolucionarias: el movimiento de los campesinos, soldados y obreros que exigían paz y pan, y el de la burguesía liberal que pedía la guerra y la conquista. Los socialrevolucionarios tenían la mayoría del pueblo pero, convencidos como estaban de que la revolución rusa sólo podía ser una revolución burguesa, estaban listos a dejar el gobierno en manos de la burguesía. Los órganos de control democrático sobre el gobierno serían los consejos: consejo de obreros y soldados en la ciudad, consejos de campesinos en los pueblos. Así en los soviets se constituyó el bloque de la mayoría socialrevolucionaria y menchevique.

Cuando Lenin recibió en el exilio en Suiza las primeras noticias detalladas de la revolución rusa, llegó a un descubrimiento rico en consecuencias: el sistema de los consejos como forma moderna y consecuente de la

revolución democrático-socialista. Durante los años -- que parten de 1903 hasta 1917, los consejos no desempeñaban ningún papel central en el sistema leniniano. Pero Lenin era un empirista dentro de su coherencia política y teórica: nunca vacilaba en modificar la teoría -- ante hechos inéditos. En el carácter singular asumido por el dualismo de poder (por un lado el gobierno provisional de los liberales, por otro el poder de los soviets) y en el poder constituido por los soviets, Lenin entreveía los primeros indicios de un gobierno obrero -- totalmente nuevo, comparable desde el punto de vista -- histórico, con la Comuna parisiense de 1871. Lenin -- veía con claridad que aquel gobierno doble no duraría -- mucho, existía la posibilidad de que el gobierno provisional se mantuviese en el poder. Pero existía una segunda vía: la evolución de los acontecimientos podría -- seguir el camino opuesto y los consejos se consolidarían, cayendo el gobierno provisional, quedando solo -- los soviets. Así Lenin llega a su consigna: "todo el -- poder a los consejos."

Pero los consejos eran iniciativa de las masas, no de un partido. En este sentido Lenin quería utilizar-- los sólo para golpear de muerte al imperialismo ruso, -- pues en las condiciones rusas de 1917 sólo ellos podrían cumplir esa tarea.

Lenin rechazaba entonces explícitamente la institución del socialismo. Las tareas que asignaba a la revo

lución rusa eran el control sobre el capitalismo, ejercido por los trabajadores, quería contraponer a la economía capitalista regulada por el interés, una economía acorde al interés de las masas, todo ello sin expropiar a los empresarios. Lenin consideraba aventurado lanzarse a la revolución socialista en un país fundamentalmente agrario como Rusia. Rechazaba del modo más absoluto la introducción del socialismo en Rusia.

En mayo de 1917, el gobierno liberal burgués, que había tomado el poder en marzo, estaba ya en el final de sus propios recursos. Se comprobó en esos meses -- cuán débil era en Rusia el liberalismo burgués. La crisis gubernamental puso a los soviets en una disyuntiva: asumían el poder o dejaron de hacerlo. Toda la tradición menchevique desde 1905 estaba contra la participación en el gobierno, pero en mayo se habían decidido a no -- romper la alianza con los socialrevolucionarios y entraron en la coalición democrática de gobierno. De esa manera, Rusia, formalmente hasta octubre se hallaba gobernada por una coalición de liberales, socialrevolucionarios y mencheviques. Ese medio año, llevó al movimiento menchevique a una bancarrota política. Llegados al poder, sus teorías se rompían en el contacto con la realidad. Así los fracasos socialrevolucionarios llevaban a la necesidad de que los bolcheviques intentaran cumplir el programa de la revolución del pueblo ruso, dado que aparecían ante las masas como la única fuerza real

opuesta al gobierno. Septiembre mostró el cambio del estado de ánimo popular: en San Petersburgo y Moscú así como en muchas ciudades de provincia, los bolcheviques conquistaron la mayoría en los soviets; sectores cada vez más vastos de las tropas se le unían. En este momento Lenin define al socialismo en forma muy moderada: "el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de estado."⁹⁰ En vísperas de octubre, Lenin no quería la abolición de la propiedad privada, sino la concentración de la economía nacional en un programa capitalista de Estado.

El 25 de octubre, debía reunirse en San Petersburgo el congreso de los consejos de todas las Rusias: debido al cambio de votos, existían grandes posibilidades de que los bolcheviques obtuvieran la mayoría. Si el congreso decidía que toda la autoridad pasara a los consejos, entonces también habría debido asumir el poder y derribar el gobierno. Esta es la razón por la cual el 25 de octubre debía ser el día de la rebelión. Los dos sectores tomaron medidas para tener ese día la superioridad militar en las calles de San Petersburgo. Los regimientos ahí instalados eran partidarios de los bolcheviques. El 25 de octubre fue tomado el Palacio de Invierno, sede del gobierno. Al mismo tiempo, se reunió el congreso de los consejos de todas las Rusias, y cuando se anunció la ocupación del Palacio de Invierno, la minoría partidaria del gobierno abandonó la sala. La -

mayoría proclamó la toma de posesión del gobierno por los consejos, de acuerdo con la tesis bolchevique.⁹¹ La revolución bolchevique podía apoyarse en la única representación popular existente en Rusia, es decir, el congreso de los consejos, que había sido elegido realmente por las masas.

La victoria de octubre, aparece como la primera -- gran comprobación del esquema de Lenin: el frente mundial había sido roto por donde habían previsto las tesis de abril. No obstante, la angustiosa situación de la Rusia revolucionaria en 1918 y la humillante paz de Brest-Litovsk, confirmaba la previsión de Lenin acerca de la suerte de la revolución rusa si Europa no acudía en su auxilio. En noviembre de ese año, la revolución alemana aparece en el escenario, como para completar la pasmosa ratificación de las hipótesis de Lenin, quien -- está más seguro que nunca de la inminencia de la hora crucial. En 1918 Lenin considera que la revolución es cosa de días y sólo falta el partido capaz de insertarse en ella como entidad sintetizadora de la irresistible dinámica de los sucesos. La visión que Lenin tiene en relación con el esquema anterior, introduce un elemento nuevo: la ola revolucionaria contaría con un estado proletario dispuesto a acudir en auxilio del proletariado internacional.

La posición de Lenin respecto a la marcha de la revolución mundial en el momento de la revolución alemana

de noviembre de 1918, puede sintetizarse así: 1) Las contradicciones del sistema capitalista, llegado a su fase imperialista, han madurado las condiciones objetivas, -- tanto a nivel de la estructura económica como de las -- fuerzas sociales, de la revolución proletaria interna-- cional. 2) La revolución se ha iniciado ahí donde el -- nudo de las contradicciones adquirió mayor explosividad (la opresión de la autocracia zarista aunada a las con-- tradicciones entre estructuras capitalistas y precapita-- listas, la guerra, etc. hicieron que Rusia fuera el cen-- tro de tal coyuntura) y donde igualmente existía el -- agente político entrenado en los niveles teóricc, políti-- tico y organizativo: el partido de corte bolchevique. 3) Obedeciendo al inevitable carácter internacional de las contradicciones del capitalismo, la revolución co-- mienza a extenderse a Europa. 4) El obstáculo a todas estas previsiones, es la falta de un partido revolucio-- nario de tipo bolchevique en Europa. Sin él, la revolu-- ción mundial corre serio peligro.⁹²

La conclusión práctica de este esquema es clara: -- era necesario crear a nivel europeo y mundial el parti-- do revolucionario. En una reunión poco representativa, la Internacional Comunista, el partido mundial de la re-- volución era creado en marzo de 1919. La III Interna-- cional es creada como el instrumento organizacional, po-- lítico e ideológico de esa concepción de la revolución mundial, de su madurez y de su curso concreto, que no --

se daría en la práctica. Se articula como una organiza
ción semimilitar estrictamente centralizada y jerarqui-
zada a nivel mundial, porque está llamada a organizar y
dirigir una revolución mundial que, de haberse realiza-
do, habría tomado en aquella situación histórica, la --
forma de una serie de guerras revolucionarias, civiles
e internacionales. Se constituye sobre el presupuesto
de una ruptura profunda y radical de grupos minorita--
rios con las grandes organizaciones reformistas, políti-
cas y sindicales, porque se parte de la premisa de que
la situación no admite esperas y de que el cuerpo sano
del proletariado está listo para oír la voz de los revo-
lucionarios y desprenderse de las influencias de los di-
rigentes reformistas. Su estructura e ideología se ins
pira fielmente en la experiencia de la revolución rusa,
en la que los sindicatos, los partidos obreros de masas
las instituciones democráticas de corte europeo que son
características de la lucha de clases en el capitalismo
desarrollado, apenas han existido.

Año y medio después de la fundación de la Interna-
cional Comunista las previsiones de Lenin no se han vis-
to cumplidas, pero aún puede pensarse que la revolución
mundial es cuestión de corto plazo. Cuando en verano -
de 1921 se reúne el III congreso de la Internacional Co-
munista, comienza a ser claro que la lucha final espera-
ría mejores tiempos para iniciarse. El mundo especula-
do no se ve ratificado en el curso concreto de los acon

tecimientos.⁹³

La confianza que tuvo Lenin en su esquema teórico del curso de la revolución mundial, contiene un presupuesto implícito: el proletariado de occidente volvería la espalda a los dirigentes reformistas y se pasaría al lado del partido revolucionario en cuanto éste apareciese. -- La realidad fue muy distinta: la mayoría de la clase obrera, incluso donde la situación cobró dimensiones seriamente revolucionarias (Alemania en noviembre de 1918) siguió a sus organizaciones políticas y sindicales tradicionales y no al nuevo partido revolucionario. En este sentido, Lenin proyecta sobre su teorización del proceso europeo, el patrón del proceso febrero-octubre en Rusia. "El genio de Lenin, no escapa a la tentación -- que acecha a todo jefe revolucionario victorioso: hacer de su revolución el modelo al que deben conformarse las nuevas revoluciones."⁹⁴ Universaliza en el plano teórico lo que no eran más que las condiciones específicas, concretas e irrepetibles del proceso histórico ruso en ese momento.

Lo significativo en esto, es la manera en que Lenin subestima la profundidad de la influencia de la política y mentalidad reformista en el proletariado europeo, especialmente el alemán. Está ausente una investigación de las estructuras y dinámica de las sociedades industriales avanzadas, de las especificidades de la lucha de clases en ellas. Esta infravaloración, es un in

dicador de insuficiencias teóricas que habrían de repercutir a nivel político en la concepción y estructura -- del partido revolucionario. Para Claudín, la raíz de -- tales insuficiencias, se localiza en el análisis leninista no del imperialismo como fase límite del capitalismo. Lenin ve el capitalismo mundial como un "capitalismo putrefacto". Al analizar las contradicciones del modo de producción capitalista, Lenin tiende a enfatizarlas como elemento destructor, subestimando gravemente la capacidad de reacomodo e integración estructural del capitalismo, negando tácitamente la posibilidad que el capitalismo tiene de reducir o minimizar --dentro de ciertos límites-- el papel destructivo de las contradicciones -- del sistema. Las conquistas económicas y sindicales -- del movimiento obrero, son vistas por Lenin, exclusivamente como conquistas que empujan al capitalismo hacia su muerte, soslayando el hecho de que estas conquistas revelan la capacidad del capitalismo avanzado para absorber las demandas obreras y utilizarlas como un elemento racionalizador del mecanismo reproductor del modo de producción. Asimismo, no alcanzar a ver cómo estas conquistas laborales, si bien son producto histórico -- del capitalismo, son también, logros de la lucha obrera, producto de su arraigada tradición democrática.

La necesidad de que la revolución europea acudiese en auxilio de la revolución rusa, incidió negativamente en la rigurosidad teórica de Lenin al apreciar el poten

cial revolucionario del proletariado europeo, incapacitándolo para dar respuesta teórica adecuada a los problemas reales que planteaba la lucha por el socialismo en Europa. Pero, ¿podía existir una respuesta teórica adecuada a este problema si no se contaba con precedentes de tal tipo de revoluciones? Si Lenin pudo elaborar una teoría de la revolución rusa, con su peculiar combinación de las tareas democrático-burguesas y socialistas, con su riguroso análisis del comportamiento de las clases y grupos sociales, de los partidos, formas de lucha, etc., es porque la revolución rusa, es un hecho a partir de 1905. Es esto lo que permite la elaboración teórica de Lenin acerca de Rusia.⁹⁵ Por otra parte, la magnitud de la victoria revolucionaria en Rusia y la impresión producida por la existencia del primer país proletario en la historia (1917) eran suficientemente significativas para velar las contradicciones entre la nueva situación y los esquemas teóricos tradicionales.

Incluso, ante la derrota alemana y el repliegue revolucionario en Europa, la Internacional Comunista tendía a conciliar la nueva situación con los esquemas tradicionales. Bastaba considerar lo sucedido como una interrupción en el proceso de la revolución mundial. Habría una nueva guerra, habría nuevas crisis revolucionarias y ruptura del sistema igual que en 1917, por el eslabón más débil, donde el nudo de contradicciones inte-

riores y exteriores tuviera el más alto grado de explosividad. A partir de esta ruptura, se contaría con que la revolución se extendería a Europa, a los países subdesarrollados capitalistamente y a las colonias. Pero esta vez, la oleada revolucionaria contaría desde el principio con un elemento inexistente en el periodo de 1917: un Estado proletario, una fuerza militar estatal dispuesta a acudir en ayuda del proletariado internacional. Conservar y fortalecer ese estado proletario, era pues, una cuestión fundamental para la revolución mundial.

Esta hipótesis descansaba en dos supuestos: 1) Una nueva situación límite del capitalismo que lo incapacitara para otorgar reivindicaciones económicas que mejorasen el nivel material del proletariado 2) por lo que -- las organizaciones reformistas tradicionales no podrían asumir la lucha por esas mejoras y, ante su ineficacia, el proletariado las abandonaría.⁹⁶ Ambas premisas se revelarían posteriormente sin fundamento.

En sus últimos trabajos (1923), Lenin no oculta su preocupación por la suerte de la revolución rusa y la revolución mundial, por vez primera pone seriamente en duda las posibilidades revolucionarias de los países capitalistas avanzados. Lenin busca la salida en tres direcciones: la lucha de los pueblos oprimidos de Asia, la explotación de las contradicciones interimperialistas y la industrialización a ritmo acelerado de la Ru--

sia soviética. La revolución de occidente capitalista deja de ser definitivamente -en la concepción de la Internacional Comunista- el eslabón más significativo y necesario de la revolución, pasando a serlo es estado soviético, dado que es la única realidad existente -en tanto que estado- que se el opone al capitalismo. Ante este panorama de la revolución mundial, Lenin se vuelve prudente en cuanto a sus previsiones y perspectivas. Sólo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto, si se considera que es el capitalismo el marco - en el que se educa la inmensa mayoría de la población. El desenlace depende del hecho de que Rusia, China, India, etc. constituyen la inmensa mayoría de la población y que precisamente esta mayoría es la que se incorpora con rapidez a la lucha por su liberación. Es claro que hay un desplazamiento en la articulación y el papel de las fuerzas revolucionarias mundiales si se compara con los esquemas leninianos anteriores. Las masas oprimidas de los países atrasados más el Estado soviético, pasan a primer plano. La contradicción principal - no es ya más la existente entre burguesía y proletariado, sino la que se da entre los países occidentales imperialistas y el Estado soviético. La política concreta extraída de estos supuestos es, en el orden interno, asegurar la dirección de la clase obrera sobre las masas campesinas y aplicar una política austera para concentrar los recursos e industrializar el país.

Finalmente, las perspectivas de la revolución mundial se desplazan a un lugar en el que aparece como una cuestión de muy largo plazo. La tarea inmediata del proletariado mundial en estas condiciones, era la consolidación del estado soviético.

La contrarrevolución en Occidente, marcaba irremediablemente el carácter de la revolución rusa. Cualquiera que hubiese sido su propósito inicial, su limitación a un solo país, cohartaba inevitablemente sus pretensiones revolucionarias.

V. DE LA ADHESION AL BOLCHEVISMO A LA EXCLUSION

En la convención del USPD celebrada en octubre de 1920, Korsch dió su apoyo a la decisión mayoritaria de unirse al partido comunista y aceptar las "veintiún condiciones" indispensables para formar parte de la Internacional comunista. En ese momento Korsch consideraba, al igual que Lenin y la mayoría del KPD, que las condiciones objetivas alemanas estaban maduras para la revolución y que solo debía encontrarse una forma organizativa más radical. Esta organización creyeron encontrarla en la IC.

La razón fundamental de la adhesión de Korsch al bolchevismo, era su creencia de que en Alemania estaba dada ya una situación revolucionaria y que era imperativo crear una organización revolucionaria de acuerdo a las líneas del partido bolchevique. Pensaba que los

bolcheviques habían creado una organización revolucionaria eficiente que se había puesto a prueba con éxito en octubre de 1917, en tanto que los partidos alemanes habían fracasado en su intento revolucionario a falta de una correcta organización, teoría y estrategia revolucionaria. Con esta convicción Korsch entro en su periodo leninista. Resulta significativo que ya en Marxismo y Filosofía, Korsch de comienzo con una cita de Lenin: "De**u**emos organizar un estudio sistemático de la dialéctica hegeliana a partir del punto de vista materialista." 97 En este momento, Korsch considera a Lenin la personificación del revolucionario.

La participación de Korsch en la revolución alemana y su análisis crítico de la derrota de la clase trabajadora y el comportamiento de la socialdemocracia, gira en torno a una hipóstasis del modelo de los consejos desde 1918 hasta 1922.⁹⁸ Esto constituye el presupuesto de su paso al bolchevismo y su total apoyo a éste hasta 1925. Se trata pues, no de una adhesión a la teoría leninista de la revolución, como revolución proletaria como proceso histórico político de masas, sino de una adhesión a las formas políticas y organizativas practicadas por el bolchevismo en 1917. El leninismo para Korsch es, en esos años, sinonimo de consejismo, de sovietismo. El vínculo que le une con el movimiento revolucionario, esta regido permanentemente por la categoría de acción general autónoma de la clase tra-

bajadora. El hecho de que en Rusia en 1917 cobrara actualidad histórica esta categoría, como la cobraría en Alemania en 1918, evidencia su adhesión al bolchevismo basada asimismo en el supuesto de actualidad de la revolución; el estado soviético suponía la continuación de la acción autónoma de las masas.

Siguiendo su supuesto teórico en el cual considera que una teoría genuinamente revolucionaria tiene sus raíces en un movimiento revolucionario cuyas luchas, necesidades y finalidades dan pie a la producción teórica, Korsch juzga la teoría revolucionaria de acuerdo con su capacidad de llevarse a la práctica y servir como instrumento de cambio radical. Por lo tanto, dadas las condiciones rusas en 1917 y la real acción de masas sin tetizada en los soviets, Korsch considera al leninismo como la forma actual real del marxismo que expresaba la lucha revolucionaria contemporánea. Estapostura historicista, que contempla la teoría como la conciencia de la realidad histórica, como identidad entre teoría y realidad, proporciona la base teórico-filosófica para su posterior crítica y rechazo al leninismo. Una actitud teórica como esta, que se adhiere al movimiento comunista internacional sobre la base de una visión lineal del desarrollo de la actualidad revolucionaria y su expresión en el estado soviético, no puede estar de acuerdo ni conciliarse coherentemente con la posterior teoría del socialismo en un solo país.

Para los que, como Korsch, condicionan su adhesión al movimiento comunista a la definición de una relación expresiva entre "masas instintivamente revolucionarias" y "formas finalmente encontradas" de la revolución socialista, las formulaciones de la Internacional Comunista, evidencian una interrupción del proceso, una marcha atrás.⁹⁹ La debacle del gobierno de los trabajadores en Alemania, marcó el final de una fase ofensiva de la clase obrera dando comienzo un periodo de estabilidad capitalista. Korsch extrae conclusiones teórico-políticas de la experiencia de la revolución de noviembre de 1918 y decide que las coaliciones con los socialdemócratas son algo imposible, que en Alemania se precisaba de un partido de tipo leninista que creara un movimiento revolucionario eficaz. Empieza para Korsch un periodo de profundo leninismo en el que intentó aplicar la teoría leninista a la situación alemana. Esta aplicación está definida por la tendencia a aplicar mecánicamente el modelo bolchevique al terreno de la revolución alemana.

La necesidad de un partido y táctica leninistas se creía justificada por la derrota de los gobiernos de coalición y por el surgimiento de una nueva amenaza fascista. Consideraba a los socialdemócratas como una facción del fascismo alemán con fraseología socialista. Esta tesis estaba motivada por la amargura que le produjo el oportunismo socialdemócrata a partir de noviembre de 1918 y por el rechazo de éstos a apoyar cualquier ti

po de acción revolucionaria.

El año de 1923 señala el fracaso de la más seria - tentativa revolucionaria de la posguerra. A partir de este año, la iniciativa del movimiento socialista pasa de Alemania a Moscú, donde la revolución se ha asentado. De 1920 a 1925, Korsch defiende fuertemente a la Unión Soviética como el "baluarte de la revolución mundial". ¿Cómo surge la leyenda de que en 1923-1924, Korsch era el representante de una corriente herética en la Internacional Comunista? En primer término, es claro retrospectivamente que Marxismo y filosofía presenta una vi- sión dialéctica del marxismo que resultaría conflictiva en muchos aspectos con la ortodoxia soviética que se es-ta ba desarrollando y que pretendía irradiar una seguri- dad teórica basada en el triunfo de la revolución, que propiciaba que se soslayasen problemas teóricos de ur- gente estudio. Las posiciones de Korsch (y de Lukács en Historia y conciencia de clase) implicaban una críti- ca de los toscos intentos soviéticos por crear un socia- lismo científico, objetivo, un materialismo metafísico, una teoría original del conocimiento. Pretensión abis- malmente alejada de la concepción que Korsch tiene del marxismo. Para él el marxismo no es una doctrina pura-mente científica -puesto que sería metafísica y ahistó- rica al alcanzar validez por encima de los procesos his- tóricos-, ni tampoco una guía para la acción, dado que considera que toda práctica es autónoma. El núcleo del

marxismo korschiano está en abierta oposición con la -- posterior versión estalinista. Para Korsch la esencia del marxismo se sintetiza en su especificidad, su carácter crítico y su papel activo en la transformación de -- la sociedad.

Es en base a esto que Zinoviev realiza su impopu-- lar crítica de Korsch en el V Congreso, lo cual contri-- buyó, sin lugar a dudas, al mito de Korsch como extre-- mista y creador práctico de una corriente de oposición. La crítica de Zinoviev consistía en una denuncia de desviación idealista a Korsch y Lukács. Se suponía, erró-- neamente, que existía una conexión profunda entre "des-- viaciones idealistas" y "extremismo de izquierdas". Lo que estaba sucediendo bajo la apariencia de una disputa filosófica, era el inicio del fuerte intento de los bolcheviques de intimidar a todas las secciones de la In-- ternacional Comunista para asegurarse la fidelidad a la teoría y práctica bolcheviques. Korsch y Lukács fueron dos de los principales blancos de esta estrategia a la que, en cierta forma, ambos tuvieron que someterse. De hecho Korsch se puso al lado de los soviéticos y del -- KPD en las cuestiones políticas de mayor importancia, eliminando sus diferencias teóricas con la nueva ortodoxia bolchevique que empezaba a surgir.

El estado bolchevique sólo podía subsistir hacien-- do en la realidad lo que teóricamente negaba: desarro-- llar y extender el modo de producción capitalista. El

objetivo inicial de la revolución socialista a mediano plazo, se convirtió en una ficción ideológica sin relación con la estructura social que se constituía en el país ruso. El marxismo como teoría se ponía al servicio de una práctica no marxista: la industrialización capitalista, la extensión de la burguesía rusa de la NEP y su burocracia a partir de 1921, año que por otra parte marca el punto de inflexión de una evolución progresiva y ascendente de una evolución recesiva y descendente de la revolución rusa de octubre. Pero, esta involución, no es tanto un cambio de rumbo específico de Rusia, como una transformación de toda la situación económica y, consecuentemente, de toda la situación política que se produce correlativamente con la gran crisis de la economía mundial y su incipiente recuperación a escala internacional.

El giro histórico que representó la transición a la NEP, restringido en la práctica a unos objetivos burgueses, la tendencia, hasta entonces indecisa, de la revolución rusa aportó simultáneamente el complemento ideológico de aquella restricción. Se inicia así el cambio histórico de función por el cual el marxismo recibido por los revolucionarios rusos se transformó en la expresión teórica de un movimiento revolucionario proletario en ideología socialista, de un movimiento revolucionario de construcción burguesa capitalista.¹⁰⁰

El movimiento comunista internacional se convirtió en -

un instrumento político del estado ruso. Era claro ya que las ideas de la democracia de los consejos, propias del marxismo de izquierdas europeo, no era compatible con la concepción bolchevique del partido. A ello se sumaba que en Rusia pasaron a primer plano las necesidades específicas del estado posrevolucionario. Para Korsch lo que ocurrió era expresión de una evolución histórica que no podía ponerse bajo un común denominador con el movimiento obrero occidental. De ahí que aún continuase en 1925 adherido a la revolución rusa de 1917, pero infirió que el socialismo de Occidente difícilmente podría continuar manteniendo sus estrechos lazos con la Unión Soviética.

V.1 LA CRITICA AL LENINISMO

En 1926 Korsch es excluido del Partido Comunista de Alemania, como uno de los dirigentes de la "izquierda decidida". A partir de entonces, los trabajos críticos de Korsch se enfrentan en principio con las ideologías marxistas, prosiguiendo la línea crítica iniciada en Marxismo y filosofía. Pero lo que Korsch pone principalmente en discusión, es el marxismo soviético. Aborda la crítica del leninismo, como ideología de una revolución fracasada: la revolución soviética, cuyo hundimiento bajo la forma del bolchevismo arrastró consigo a todos los intentos revolucionarios europeos y no al re-

vés, como pretendían quienes considerándola traicionada, la justificaban por el fracaso de la revolución en Europa. En este punto de su evolución teórica, Korsch se decide a responder, con una anticrítica elaborada con varios años de trabajo (1927) a quienes habían impugnado las tesis de Marxismo y filosofía. En primer lugar, llama la atención sobre el hecho de que hubieran coincidido tanto la socialdemocracia y el marxismo ortodoxo, como los bolcheviques y dirigentes de la Internacional Comunista. Al acusarle de infravalorar la segunda fase del desarrollo del marxismo, caracterizándola como atrofia de la teoría revolucionaria original de Marx y Engels, Kautsky y sus compañeros estaban intentando defender el carácter marxista de la II Internacional y su aportación positiva al marxismo. Pero el hecho de que los dirigentes de la nueva ortodoxia del marxismo leninista incidiesen en la misma acusación sólo podía obedecer a un motivo: trataban de apoyar la tesis leniniana sobre la imposibilidad objetiva de que la conciencia socialista científica de la clase obrera pudiera surgir de la propia clase, por lo que se justificaba su introducción desde fuera por los intelectuales de extracción burguesa.

El rastreo de los elementos ideológicos del bolchevismo, cada vez más abiertamente dogmático, por apoyarse en una teoría filosófica que lo era en su raíz, conduce también a Korsch a un enfrentamiento directo con -

el pensamiento de Lenin. En concreto, contra su teoría del conocimiento, formulada en materialismo y empirio--criticismo, que estaba destinado a ser el catecismo filosófico del bolchevismo. Las tesis leninianas implicaban, bajo la ideología de la "vuelta al materialismo" - una separación radical entre conciencia y ser, y bajo la ideología dialéctica, una transformación simplista - del espíritu objetivo hegeliano en la materia en evolución. La consecuencia era un retorno a un materialismo ingenuo que sustituía la conciencia crítica por el llamado sentido común y la adaptación de un criterio de --verdad como adecuación progresiva de las leyes teóricas a las leyes objetivas de la naturaleza. En suma, esta postura constituía en realidad un retorno a la aceptación del marxismo kautskiano, del marxismo como ciencia positiva. En Rusia, el marxismo cambió de función. La "restauración del marxismo por los bolcheviques, no se basó en Marx sino en el marxismo de la II Internacional, se convirtió en la ideología con que una capa dirigente de tipo burocrático-político llevo a cabo la industrialización de un país atrasado y fundamentó su legitimidad en el poder.

Resultaba también significativo el hecho de que la obra filosófica de Lenin hubiera sido concebida como arma contra otras tendencias que era preciso combatir, no por su interés estrictamente filosófico, sino porque representaba un atentado a la unidad del partido, unidad

el pensamiento de Lenin. En concreto, contra su teoría del conocimiento, formulada en Materialismo y empirio--criticismo, que estaba destinado a ser el catecismo filosófico del bolchevismo. Las tesis leninianas implicaban, bajo la ideología de la "vuelta al materialismo" - una separación radical entre conciencia y ser, y bajo la ideología dialéctica, una transformación simplista - del espíritu objetivo hegeliano en La materia en evolución. La consecuencia era un retorno a un materialismo ingenuo que sustituía la conciencia crítica por el llamado sentido común y la adaptación de un criterio de --verdad como adecuación progresiva de las leyes teóricas a las leyes objetivas de la naturaleza. En suma, esta postura constituía en realidad un retorno a la aceptación del marxismo kautskiano, del marxismo como ciencia positiva. En Rusia, el marxismo cambió de función. La "restauración del marxismo por los bolcheviques, no se basó en Marx sino en el marxismo de la II Internacional, se convirtió en la ideología con que una capa dirigente de tipo burocrático-político llevo a cabo la industrialización de un país atrasado y fundamentó su legitimidad en el poder.

Resultaba también significativo el hecho de que la obra filosófica de Lenin hubiera sido concebida como arma contra otras tendencias que era preciso combatir, no por su interés estrictamente filosófico, sino porque representaba un atentado a la unidad del partido, unidad

que era concebida como sinónimo de unanimidad, de monolitismo. Con ello se establecía que el criterio para la adopción de una determinada concepción filosófica, no era determinada por preocupaciones de carácter práctico-revolucionario, ni siquiera científico, sino simplemente la voluntad del partido, depositario único de la verdad que debía ser inyectada en la clase obrera, por sí misma reformista. La consecuencia es clara: la dictadura del proletariado, como forma de estado que --realizaría la libertad en un grado cualitativamente mayor que el de cualquier democracia burguesa, se transforma en dictadura del partido sobre la acción y sobre el pensamiento.

Pero la crítica de Korsch no se limita a la crítica teórica, sino que analiza las condiciones históricas en que han surgido las teorías a las que se enfrenta. -- Así pasa de la crítica del leninismo al estudio de las características peculiares de la revolución rusa, que --han hecho posible la aparición de una ideología marxista de la que Lenin era sólo un exponente calificado. -- Korsch piensa que las condiciones sociales de Rusia a principios de siglo, y especialmente el hecho de que en ella no se hubiera llevado a cabo una revolución burguesa en plenitud, determinaron la conversión del marxismo ruso en representante o forma ideológica asumida por la burguesía para conseguir sus propios objetivos cuando --ya no podía perseguirlos bajo el ropaje de sus formula-

ciones de la época ascendente. Pero esta función específica desempeñada por el marxismo en Rusia -y que posteriormente serviría como justificación para la introducción del sistema capitalista enmascarado- no fue resultado de ninguna traición de los bolcheviques a sus principios originarios. Si estos pudieron recurrir al marxismo como fuente legitimadora de su propia práctica, fue sin duda porque la interpretación de Lenin y hasta del propio Marx habrían sentado las bases propicias para ello.

Como se abordó en los capítulos anteriores, Marx y Engels habían sostenido repetidamente que la revolución socialista sólo podría realizarse en el seno de una sociedad avanzada, dados los avances producidos en ella -por el cumplimiento previo de las tareas de la revolución burguesa. Hacia el final de su vida, sin embargo, el mismo Marx -alertado por los fracasos de los distintos movimientos revolucionarios de Europa occidental- volvió los ojos esperanzadamente hacia la Rusia zarista y no vaciló en modificar sus propios postulados, haciendo algunas concesiones a las teorías populistas, que defendían la posibilidad de un salto al socialismo desde las formas de propiedad comunitaria tradicionales en la sociedad rusa, una vez que se hubiese derribado la autocracia zarista. Este cambio de perspectiva contribuyó decisivamente a la idealización del supuesto carácter proletario de la revolución rusa -justificado en última

instancia por el hecho de que no podía ser burguesa— que llegaría a decantarse abiertamente hacia el capitalismo con la implantación de la NEP, que reconstruiría la propiedad privada del campesino ruso, ahogada por las confiscaciones del lapso que va de 1917 a 1921. Con esta medida se creaba un mercado libre y nuevamente se posibilitaba la existencia del pequeño comercio y de la pequeña industria. De ello se derivaba el retorno a una economía basada en el dinero. La NEP descartó toda idea general de igualdad entre los hombres tal como había dominado en el régimen del comunismo de guerra, aunque no se trataba sino de la igualdad ante el hombre. La nueva forma de economía que se constituyó en Rusia con la NEP fue denominada por Lenin capitalismo de Estado. Esto significó el mantenimiento de la dictadura bolchevique, que aseguraba así el fin del hambre. Se desvaneció el descontento de las masas. La economía rusa luego de siete años de decadencia y de desastre volvió a levantarse. Al mismo tiempo las relaciones de los bolcheviques con el exterior y con el proletariado obrero extranjero cambiaron radicalmente. La Rusia regida por el capitalismo de Estado ya no estaba obligada de ningún modo a desencadenar la revolución mundial: ella podía vivir en paz aun en medio del mundo capitalista. A partir de 1921, en la Rusia soviética, coexistían una realidad de capitalismo estatal y una mitología proletaria. El terreno estaba abonado para el surgimiento de

la teoría del socialismo en un sólo país, desarrollada por Stalin.

Según la teoría del socialismo en un sólo país, Rusia puede llevar a cabo el socialismo con sus propias fuerzas sólo si el proletariado internacional impide -- una intervención armada capitalista contra la Rusia de los soviets. Los comunistas, al representar una minoría dentro de la clase obrera mundial, no están en condiciones de asegurar por sí solos la satisfacción de esta necesidad. Por lo tanto se trataba de procurar a la Rusia soviética una alianza con la mayoría de la clase obrera internacional: la socialdemocracia. Entre 1925 y 1927, la burocracia dirigente de la Internacional Comunista había expulsado del partido a toda la tendencia de izquierdas.

A finales de los años veinte, tanto Korsch como -- buena parte de los militantes del frustrado movimiento revolucionario europeo, tenían centrada su atención en la evolución experimentada en la Rusia soviética, donde las aspiraciones de un proletariado combativo, estaban siendo sistemáticamente destrozadas por un estado burocrático cada vez más fuerte y represivo. La discusión sobre el carácter revolucionario o contrarrevolucionario de la experiencia soviética acabó por dividir de modo definitivo a la izquierda comunista europea; la ortodoxia bolchevique, ramificada y dominante en los distintos partidos comunistas, suprimió cualquier tipo de crí

tica a la revolución rusa, y los grupos disconformes, - organizados como oposición de izquierda en la que militaba activamente Korsch, acabaron perdiendo la batalla en toda la línea. Para los que se mantuvieron fieles a la Internacional Comunista, la experiencia soviética -- fue interiorizada como una evidencia del triunfo proletario y, dada la derrota de la clase obrera en Europa, tendían a eludir el análisis de los problemas reales -- que se enfrentaban a la lucha de clases.

Desde un punto de vista general, la política internacional soviética aparece cada vez más como una política de gran potencia que intenta obtener para sí misma el máximo de ventajas económicas y políticas, sacando - partido de sus vínculos con otros países y con los proletarios de estos países.

Para Korsch, explicar la contrarrevolución soviética por las traiciones de Stalin, no basta. Frente a -- ello, Korsch vuelve a poner a punto el instrumento de -- su concepción materialista de la historia y estudia la experiencia rusa relacionándola con el fenómeno de la -- lucha de clases, que en modo alguno se habría interrumpido, sino sólo cambiando de forma, tras el triunfo de 1917 puesto que, efectivamente, no había sido una revolución proletaria "pura" y llevaba en sí misma los gérmenes de la contrarrevolución. El tratado de Brest-Litovsk, la NEP o el aplastamiento de la rebelión de Kronstadt, serían manifestaciones sucesivas y complejas de

una contradicción cada vez más aguda entre las tendencias hacia la democracia de los trabajadores o hacia la dictadura de partido y, en el fondo, entre las necesidades de la clase obrera rusa y las necesidades del estado, forzado ciertamente a buscar su propia supervivencia en unas condiciones especialmente adversas, pero -- que no era en modo alguno el estado proletario que pretendía la fraseología bolchevique. Korsch concluyó que el leninismo se había convertido en una ideología que era utilizada con fines contrarrevolucionarios y que por ello había llegado el momento de cortar el cordón umbilical con el leninismo.

Según Korsch, las concepciones leninistas, reproducen la escisión entre objetivo final y movimiento y sirve para que el leninismo sea aceptado en la tradición kautskiana, planteando en una forma inédita la reducción de la teoría a ideología y la regresión de la política del movimiento proletario al oportunismo de la práctica política cotidiana.¹⁰¹ Afirma pues, que es absolutamente necesario, para recobrar la forma revolucionaria de la teoría marxista, realizar un nuevo planteamiento de la relación de la ideología con el movimiento obrero revolucionario respecto al leninismo, aplicando sin concesiones el criterio materialista, es decir, crítico, histórico y no dogmático, también a la ortodoxia marxista de la III Internacional.

A partir de su crítica al leninismo, la aplicación

del marxismo a la propia historia se convierte en la -- primera regla de la búsqueda korschiana de una nueva -- forma de la teoría, capaz de realizar el contenido activista y práctico que se desprende de su supuesto teórico sobre la actualidad de la revolución. De esta forma, resulta no válido el esquema de los soviets como forma política de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, ya que éste supone una escisión entre política y economía dentro del proceso de la revolución proletaria, coincidiendo con los esquemas de las revoluciones burguesas. Con ello se olvidó que el objetivo -- de la lucha del proletariado no consiste en la creación de un estado, ya sea democrático, comunal o consejista, sino más bien en la construcción de una sociedad sin -- clases y sin estado.

El leninismo es ahora rechazado por Korsch como -- una ideología, una cadena y un estorbo dentro del movimiento de la clase trabajadora. La teoría leninista no es ya capaz de responder --según Korsch-- a las necesidades prácticas de la lucha de clases, ya que sólo sirve para crear ilusiones e imágenes falsas en el proletariado. Lo irónico de la situación, era que aquellos que -- en la Unión Soviética se autodenominaban leninistas, habían olvidado dos cuestiones fundamentales de Lenin --- acerca de la Unión Soviética: 1) la propuesta teórica -- de que, como tarea inmediata, en Rusia sólo la revolución burguesa era posible; 2) el principio táctico de --

que la tarea del proletariado ruso y del partido en las circunstancias históricas de ese momento, sólo podía -- consistir en llevar a cabo la revolución burguesa. En nombre de Lenin, tanto estalinistas como la oposición -- que acentuaba el carácter proletario de la revolución -- de 1917, estaban creando una leyenda del socialismo. Pero era el leninismo el que conllevaba la semilla de esta interpretación, cuando el leninismo se "amplió" para acelerar el desarrollo del capitalismo y la industrialización en Rusia y cuando se inició el mito de que la -- Unión Soviética era socialista. Por su contenido y por su función, el leninismo se convirtió en una ideología de un estado aparentemente socialista, pero en realidad burgués y antiproletario.

Si se intentan fijar los términos de la crítica -- korschiana al leninismo, se ve que se sitúa a dos niveles. A un nivel teórico, la acusación es clara: la -- transformación materialista de Lenin en una modifica-- ción terminológica que no llama ya al absoluto "espíri-- tu" sino "materia". Con ello anula la transformación -- de la dialéctica idealista realizada por Marx y trasla-- da toda la confrontación entre materialismo e idealismo a un nivel histórico anterior.¹⁰² La nueva fundamenta-- ción materialista reside en la división establecida entre la concepción general a modo de categorías universales kantianas y los contenidos concretos proporcionados por las ciencias sociales. Esto significa un retorno a

las filosofías prehegelianas porque implica la reducción de la concepción materialista de la historia a postulados metafísicos que se imponen a unos contenidos recibidos acríticamente por las ciencias sociales y porque la auténtica formulación marxista de la concepción materialista como forma de su propio contenido implica la unidad inseparable entre método y contenido. Con ello el leninismo niega la posibilidad de superar a Hegel, de la única forma en que era posible hacerlo: a través de una teoría que fuera expresión del movimiento revolucionario del proletariado.

A nivel práctico -consecuencia de su crítica a nivel teórico-, Korsch denuncia que el leninismo atribuye a la filosofía materialista una especie de autoridad inherente que esteriliza el pensamiento, provocando precisamente la supresión práctica de la filosofía sin su realización. Esta pretensión de autoridad es inaceptable para Korsch. Para él la ciencia de tal modo formulada, no es ciencia, sino ideología desde el momento que abandona la perspectiva materialista, que considera a la práctica como límite y génesis de la teoría. Por otra parte una teoría de la evolución histórica, como la propuesta por Lenin en Materialismo y empiriocriticismo, sólo puede existir al margen de la ciencia.

A partir de su ruptura con el leninismo, la postura de Korsch se hace cada vez más de oposición crítica, tanto a un nivel teórico como práctico. Esto tiene su

raíz en la lógica misma de su pensamiento. La elevación de la praxis revolucionaria a criterio absoluto de la teoría, lejos de llevarle a una consideración realista de las posibilidades de su proyecto, le lleva a una intransigencia intelectual y moral que produce como solución no deseada, la pasividad crítica frente a las iniciativas prácticas del movimiento socialista en su conjunto.¹⁰³ Los últimos párrafos de su Anticrítica a Marxismo y filosofía, son los más patéticos que hubiese podido escribir nunca algún marxista crítico, si se tiene en cuenta el año, 1930: "...queremos declarar expresamente que la continuación de la lucha de clases revolucionarias del proletariado, que en Marxismo y filosofía denominábamos dictadura ideológica, se diferencia en tres puntos del sistema de represión espiritual que actualmente se ejerce en Rusia en nombre de una supuesta 'dictadura del proletariado'. En primer lugar, hablamos de una dictadura del proletariado y no de una dictadura sobre el proletariado. En segundo lugar, de la dictadura de la clase y no de una dictadura del partido o de los dirigentes del partido. En tercer lugar, y sobre todo, de una dictadura revolucionaria como simple componente del proceso de revolución social radical que crea, con la abolición de las clases y contradicciones de clase, las condiciones para la 'extinción del Estado' y, al mismo tiempo, para la suspensión de cualquier coacción ideológica. La tarea más importante de una --

'dictadura ideológica', interpretada de esta manera, --
consiste, por lo tanto, en suprimir sus propias causas
materiales e ideológicas y volverse a sí misma super---
flua e imposible [..] El socialismo es en su meta y to
do su camino, una lucha por la realización de la liber-
tad."¹⁰⁴

La tesis de Korsch de la unidad inmediata entre --
teoría y práctica y su concepción del marxismo sólo co-
mo una teoría de la revolución social, constituyen su -
límite. Este contexto teórico explica su radicalismo y
voluntarismo, precisamente porque la dimensión de su --
concepción de la política es institucional. La catego-
ría de política es un objeto de negación y de elimina-
ción más bien que de penetración científica. Sin embar-
go, es de esta impotencia política de donde surge su ri-
queza histórica, más adecuada para un discurso crítico
que para una acción práctica eficaz, esto último en a--
bierta contradicción con sus intenciones. La concep-
ción de la revolución proletaria de Korsch, se queda --
muy lejos de la política concreta. Frente al leninismo,
Korsch se muestra imposibilitado para ofrecer una alter-
nativa constructiva. A la ideología leninista, Korsch
opone la utopía de la praxis total, en nombre de un ---
planteamiento "puro" del marxismo originario, en con---
frontación permanente con la realidad factual.

En su continuo retorno a Hegel, está contenida su
postura crítico-negativa. Así como el espíritu absoluto

se objetiva imperfecta y alienadamente en el mundo, así la inmediatez de la unidad teoría-práctica nunca se da en la realidad, como aparece en el terreno teórico-especulativo-. La realidad sólo demuestra la inadecuación entre idea y hecho.

V.2 DEL CAPITALISMO MONOPOLICO AL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO.

KORSCH Y LA CONTRARREVOLUCION

La década de los treinta se inicia con los tintes sombríos del fascismo y la ascensión nazi, que no fueron en modo alguno aquel "último estertor de la burguesía" que suponían los teóricos de izquierdas más optimistas o ciegos, sino, por el contrario, la expresión de un rejuvenecimiento que pasa por la renuncia abierta a los ideales de libertad y democracia. La caída de la producción, la bancarrota del comercio y las finanzas, llegan a extremos sin precedentes en la historia de las crisis cíclicas del capitalismo. Europa y Estados Unidos se estremecen bajo una ola de huelgas, manifestaciones de masa, choques entre los trabajadores y las fuerzas armadas del estado, fueron consideradas por la gran mayoría de los teóricos del movimiento obrero, como signos de la próxima caída del capitalismo. Este rejuvenecimiento, con el que la burguesía se concede a sí misma un nuevo y largo plazo de vida, frente a las ilusiones

catastróficas de sus impugnadores de matriz decimonónica, viene a coincidir significativamente con la implantación en Rusia de un estado de carácter burgués, y juntos contribuyen a dibujar un panorama sombrío que ya no puede ser desentrañado con las categorías del marxismo clásico del siglo anterior.

Durante la crisis económica de 1929, ni los partidos reformistas ni los comunistas se mostraron eficientes. Esta crisis y el paro general que le siguió hicieron posible en todos los países un enérgico ataque de los patronos contra el nivel de los salarios existentes y contra los derechos sociales de los trabajadores. Las organizaciones reformistas, hasta entonces sumamente -- eficaces en la lucha por mejoras laborales, no pudieron oponer ninguna resistencia puesto que confiaban en la legalidad del estado democrático burgués y se asustaban de las acciones de masas extraparlamentarias. Los comunistas se sentían muy alejados de los trabajadores reformistas porque polemizaban contra sus organizaciones y porque sus llamamientos a la lucha no despertaron eco alguno. Además ya antes habían sido expulsados en gran parte de las empresas por su política de escisión sindical. El partido comunista se convirtió --sobre todo en Alemania-- en un partido de parados y con parados, si -- bien se pueden organizar luchas callejeras, no se puede llegar a una lucha política eficaz.

Como el escindido movimiento obrero no podía ya --

dar garantías a las capas medias, amenazadas por la crisis, ni a los empleados ni funcionarios ninguna eficaz defensa de sus intereses sociales y como tampoco parecía representar ya ningún poder real, estos grupos pusieron sus esperanzas en el fascismo.

Los avatares siguientes del movimiento comunista internacional, quedaron determinados básicamente por el hecho de que ni la clase obrera alemana era revolucionaria ni existía tampoco una vanguardia revolucionaria -- real como se autodenominaba el bolchevismo. En realidad no existía ninguna organización revolucionaria capaz de tomar el poder político, incluso sin el apoyo inmediato de las masas.

La ingenua creencia de que una nueva crisis del capitalismo acarrearía la radicalización de toda la sociedad se mostró sin fundamento. Cuando esta esperanza se convirtió en realidad en los años treinta, resultó que los comunistas sólo contaban con seguidores entre los obreros en paro, mientras que los trabajadores sindicalizados que mantuvieron sus puestos en la industria, se aferraron tenazmente a los socialdemócratas.

En Alemania, que fue afectada con mayor dureza por la crisis, se inició una rigurosa política de reducción de salarios y sueldos y aumento de los impuestos. Después de las elecciones de 1930, que trajeron la primera victoria del NSDAP, el SPD apoyó el gabinete de este -- partido en el parlamento. Una salida radical de la cri

sis sólo hubiese sido posible con acciones de los trabajadores en pro del restablecimiento de la democracia, la supresión de la dictadura presidencial y una dirección socialista de la producción. Eso no lo querían los dirigentes reformistas porque no deseaban responsabilizarse del riesgo de una acción de las masas.

El partido comunista alcanzó, en las elecciones de 1930 a 1933, éxito tras éxito. En 1930 el SDAP obtiene 6,400,000 votos, cinco millones y medio más que en 1928, mientras que el partido comunista no aumenta más que en 1,300,000, la socialdemocracia pierde medio millón. El progreso del KPD es importante pero queda relativizado ante la vorágine del crecimiento espectacular del fascismo.¹⁰⁵ Cuando los obreros se quedaban sin trabajo votaban por los comunistas porque pensaban que su apariencia radical contra la socialdemocracia les parecía adecuada. Pero el movimiento fascista avanzó con rapidez, y en mayo de 1933 hasta el SPD fue prohibido y sus decretos parlamentarios anulados. Los bienes del KPD son confiscados, sus locales ocupados, se les expulsa del parlamento y se inicia el encarcelamiento masivo de sus miembros. Lo mismo sucede con el SPD. El partido modelo de la Internacional Comunista desaparece como fuerza política efectiva. Pasó aún mucho tiempo antes de que la masa de los obreros fuese hegemonizada por el nacionalsocialismo, pero los éxitos del III Reich en política exterior y en la reducción del paro, con ocasión del

rearme que empezaba, ayudaron desde 1936 a aislar a las masas trabajadoras de los reducidos grupos ilegales del movimiento obrero. Numerosos funcionarios socialdemócratas y sindicales, miembros de los pequeños grupos intermedios del movimiento obrero, surgidos a causa de la estéril política de los dos grandes partidos, y los funcionarios del KPD, iniciaron una resistencia ilegal contra el nuevo régimen.

El hundimiento del Partido Comunista Alemán, no sólo deja libre el camino al imperialismo germano, personificado en Hitler, deja también definitivamente atrás las esperanzas de que la segunda gran crisis del capitalismo tenga como desenlace la revolución socialista a nivel europeo. Los años anteriores anunciaban ya la catástrofe: el anquilosamiento teórico promovido por la III Internacional, el monolitismo, el sofocamiento de la vida interna de los partidos comunistas, el centralismo burocrático esterilizante, la represión a las corrientes radicales y la adaptación creciente a las necesidades de la política exterior e interior del Estado soviético, conducía inevitablemente a los partidos comunistas a un divorcio cada vez más profundo de las realidades nacionales y a una escisión y distanciamiento de las mismas.

En este contexto, proponer como salida inmediata a la situación la dictadura del proletariado, significaba cerrar el camino a la unidad de acción de la clase obrera

ra y arrojar a las capas medias al fascismo. Sin embargo, éste era el programa del partido comunista. Fue éste un grave error. Preconizar la creación de una república soviética alemana y no poner en primer término la lucha por la defensa de la democracia y de los derechos políticos de las masas trabajadoras, demostró la incomprensión del peligro que representaba el fascismo. El fascismo y la reacción tradicional se activaban por doquier, encontrando campo fértil entre los millones de desesperados de las capas medias y del mismo proletariado.

A través de la ruina de millones de pequeños productores urbanos y rurales, de la quiebra de cientos de miles de capitalistas medios, mediante la desocupación masiva de millones de trabajadores, las estructuras productivas del capitalismo se "autorracionalizaron" en los años que siguen a 1929, tal y como ocurrió en las anteriores crisis. Pero esta vez los economistas burgueses, toman conciencia de la necesidad y la posibilidad de regular en alguna forma las leyes del capitalismo, lanzando así el primer desafío a la tesis marxista que afirmaba la incorregibilidad de la anarquía propia de la producción capitalista. El alto grado de concentración monopolista a que había llevado la dinámica -- misma de la anarquía, creaba las condiciones objetivas para frenarla. Desde el momento que la masa de capitalistas privados se encontraba en estrecha dependencia

de unos cuantos cientos de grandes unidades monopólicas. La articulación del Estado con estas unidades proporcionaba un instrumento extraordinariamente eficaz de poder coactivo a todo nivel: económico, político-institucional, etc. El Estado serviría en adelante, no solo como medio de sujeción de los propietarios, sino para subordinar el interés privado de cada capitalista al interés general de la reproducción capitalista, aún en contra de los capitalistas mismos.

La revolución rusa fue el hecho que mostró a los capitalistas el riesgo del capitalismo de laissez-faire y, por otra parte, el gigantesco trust estatal creado por la revolución les ayudó a calibrar los servicios que podría rendir el estado en la esfera económica.¹⁰⁶ El estado burgués penetró en los terrenos sagrados de la economía capitalista. Si hasta entonces lo había hecho como caso de excepción durante las guerras, a partir de este momento lo haría como regla.

El fascismo representaría el vehículo mediante el cual se tratarían de solucionar los problemas políticos y económicos a los que se enfrentaba el capitalismo monopólico para reestructurar la sociedad industrial. La mayor crisis en la historia del capitalismo, en lugar de ser la "crisis final", resultó en una nueva fase del desarrollo capitalista cualitativamente superior a las anteriores: el capitalismo monopolista de estado.

A partir de 1929, la tarea inmediata del movimiento obrero -tarea que no asumió- habría sido una nueva fundación y un cambio de forma del marxismo, de manera tal que

fuese capaz de explicar las transformaciones estructurales y morfológicas del capital y sus implicaciones específicas para el movimiento obrero, sin recurrir a la salida primaria de interpretar toda transformación como "fase final".

En 1933 Korsch formula su "Tesis para una crítica del concepto fascista de estado". En su opinión, el fascismo no era una regresión a un tipo burgués de estado, como afirmaban otros teóricos, sino mas bien una forma de estado moderno que era la negación del concepto liberal de estado. Según Korsch, el estado fascista surgió a partir de la fundación del capitalismo monopolista y ejerció un dominio del poder estatal que representaba los intereses de aquel, y que el estado fascista adoptó la forma explícita de un estado de clase ejercido por la burguesía. El fascismo intentó conservar las relaciones de producción. Su tendencia era hacia el control estatal totalitario de la sociedad entera. Con ello se limita a considerar al fascismo como una forma política del capitalismo monopolista.¹⁰⁷

El fascismo conjugaba una praxis directa, sobria, racionalizada hacia unos fines específicos. En lugar del capitalista general ideal, parece la monopolización del poder estatal por parte de la gran burguesía monopolista. La transformación fascista no significó ninguna revolución económica, ningún reforzamiento de las antiguas condiciones de producción ni ningún desencadenamiento de nuevas fuerzas productivas. El fascismo no es una superación del estado clasista, sino el establecimiento de éste sin nin-

gún disfraz, como el anterior, que aparecía con el ropaje del *lassez-faire*, como estado liberal universal.

Korsch continúa su análisis del fenómeno fascista, y ante el triunfo de éste en Italia y Alemania, la victoria en Francia y España y ante los crímenes estalinistas, concluye que la contrarrevolución ha triunfado a escala mundial. La contrarrevolución es definida por Korsch como la reacción consciente contra un proceso revolucionario precedente, es decir, como contrarrevolución preventiva. Se trata de una reacción de la clase capitalista unida contra todo aquello que pudiese quedar de las grandes luchas del proletariado europeo de la primera década del siglo. La naturaleza de la evolución antidemocrática y totalitaria de la Unión soviética, anticipó las características fascistas de los estados abiertamente contrarrevolucionarios.

Las alianzas de la Rusia soviética con los países imperialistas, convence a Korsch de que la burocracia dirigente del presunto estado obrero, estaba implicada invariablemente en el aspecto contrarrevolucionario de la política europea de la década de los treinta. Se había convertido en una palanca poderosa en la fascistización de Europa.

La mayoría de los marxistas europeos consideraron al fascismo con cierto optimismo, creyendo que exacerbaría las contradicciones de clase y crearía las condiciones para una posterior victoria del socialismo. Con esta postura quedaron incapacitados para lograr entender cómo el fascismo se inscribe en el crecimiento evolutivo del propio capitalismo, y que lo consideran como una interrupción anormal de un desarrollo normalmente progresivo.

Después del agotamiento y derrota de las fuerzas revolucionarias, el fascismo es interpretado por Korsch como un intento de resolver el problema laboral, el problema de planificar la economía y el problema de la crisis capitalista de una manera contrarrevolucionaria, conservando las antiguas relaciones de producción. Desde este punto de vista, todas las ilusiones acerca de un escondido significado revolucionario en la victoria temporal de la contrarrevolución, en la que tanto confiaban los marxistas, debían abandonarse por completo.¹⁰⁸

A la vista del triunfo mundial de la contrarrevolución y de la falta de alguna perspectiva revolucionaria, Korsch es muy pesimista acerca de la posibilidad de derrotar al fascismo, o incluso, de iniciar una ofensiva de la clase trabajadora. Era especialmente escéptico en cuanto a la estrategia de reunión de todas las llamadas fuerzas revolucionarias para vencer el fascismo. Rechaza la estrategia de frente único propuesta e impulsada tanto por la IC como por la socialdemocracia. En su lugar, urge a los trabajadores a combatir el fascismo en su propio terreno, a luchar por el control de la producción, del estado y contra el monopolio del capital en todas sus manifestaciones. Las antiguas contradicciones de clase han surgido más brutalmente que antes y la principal tarea de los trabajadores era luchar contra la clase gobernante capitalista.

En este punto, la crítica de Korsch es sumamente genérica, con escasa relación con un análisis concreto. ¿En que estrategia piensa cuando afirma que se debe luchar contra la clase gobernante capitalista? De esta afirmación teórica difícilmente puede derivarse o deducirse una posición política, ya no eficaz, sino simplemente coherente. Aún -

mas, ante la vista de la poderosa y creciente hegemonía del fascismo, es aún mas difusa la posibilidad de vencerlo. Korsch no encuentra una teoría de la organización en sí, que le asigne una dimensión real y concreta a su concepción sobre la teoría revolucionaria.¹⁰⁹

Si, según Korsch, la garantía de la forma revolucionaria de la teoría, reside en ser expresión no mediada de una práctica revolucionaria, entendida como praxis no institucional, la categoría de política no tiene cabida en Korsch. Si no existe el nivel de la mediación, la política como categoría, se convierte en instrumento negativo mas que de aprehensión de lo real. Aquí es clara la inexistencia de una teoría de la reproducción que le permita traducir a dimensiones operativas eficaces el marxismo. El campo teórico del modo de producción capitalista en - Karl Korsch, queda esterilizado al pasar al campo histórico concreto de las formaciones sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

La larga secuencia de derrotas y errores del movimiento obrero durante la primera mitad del siglo, se manifiesta en Korsch en la constante denuncia de la ineptitud de su práctica política, confrontada siempre con lo que debería ser la actividad revolucionaria verdadera. Como afirma Rusconi, solo como consecuencia de esto, denuncia que el marxismo tradicional es teóricamente inadecuado para los fines del movimiento obrero.

Korsch hace una denuncia acérrima de la socialdemocracia alemana. Denuncia asimismo la contrarrevolución en la Unión Soviética. Para Karl Korsch, la socialdemocracia y el bolchevismo no son sino las personificaciones totalizadoras de la derrota del movimiento obrero europeo. La experiencia alemana demostró que el proletariado no se movía dentro de una especie de "vacío político", sino ante la contraofensiva del capital, que ante la ausencia de una acción subjetiva de la clase obrera, deviene en contrarrevolución.

El problema de la naturaleza social de la Unión Soviética, pone a Korsch ante una disyuntiva: o asume y analiza los sucesos de la Rusia soviética como una especie de continuación del marxismo dentro de un terreno inédito, reconociendo que ante la ausencia de una acción autónoma de masas el papel político activo es asumido por el partido y el Estado, o debe rechazar esta realidad basándose en una especie de ortodoxia que antepone a estos hechos un "marxismo verdadero", ante el cual se confrontan todos los demás.

Opta por la segunda vía. La posición ultraizquierdista de Korsch, tiene como objeto diferenciarse de la posición de los comunistas oficiales. Este hecho determina su aislamiento progresivo de la práctica política institucional y su acercamiento cada vez mayor a la reflexión teórico-histórica, dentro del contexto de un mundo personal en muchos aspectos cerrado a las experiencias políticas del movimiento obrero europeo.

Si bien Korsch critica el marxismo de Marx, considera que continúa siendo un punto de partida positivo, en tanto que su análisis de las categorías económicas dominantes del capitalismo, sigue siendo válido para la época de Korsch.

El problema de la restauración del marxismo, que desarrolla en Marxismo y Filosofía, tiene un fin político: sentar las bases de una nueva teoría que se adecúe a las necesidades del movimiento obrero dentro del contexto de una sociedad industrial avanzada, en muchos aspectos diversa a la estudiada por Marx. Esta nueva teoría, tendrá que negar la pretensión monopolista del marxismo que tanto criticó K. Korsch.

La acción proletaria, a decir de Korsch, es mucho mas amplia y compleja, histórica y políticamente, que el marxismo.

NOTAS

- 1) COLLETTI, L. Bernstein y el Marxismo de la II Internacional, en IDEOLOGIA Y SOCIEDAD, la.ed. Ed. Fontamara, p.88
- 2) ABENDROTH, W. El movimiento social obrero europeo, la.ed. Ed. Macondo, p.66
- 3) GUSTAFSSON, B. Marxismo y revisionismo, Barcelona la.ed. Ed. Grijalbo, 1974 p.23
- 4) LICHTHEIM, G. El marxismo, un estudio histórico y crítico, la.ed. Ed. Anagrama p. 287
- 5) GERRATANA, V. Investigaciones sobre la historia del marxismo, Barcelona, la.ed. Ed. Grijalbo, p. 97
- 6) FETSCHER I, Bernstein y el reto a la ortodoxia, en Historia del marxismo, Barcelona, la.ed. Ed. Bruguera, vol.4 p.187
- 7) GUSTAFSSON, op.cit. p.81
- 8) IBID p.83
- 9) IBID p.81
- 10) IBID p.88
- 11) IBID p.37
- 12) IBID p.103
- 13) IBID p.105
- 14) IBID. p.108
- 15) IBID p.109

- 16) IBID p.115
- 17) IBID p.109
- 18) IBID p. 133
- 19) FETSCHER, I. opcit. p.191
- 20) GUSTAFSSON, B. op.cit. p.138
- 21) COLLETTI, L. opcit: p.141
- 22) IBID, p.138
- 23) IBID p.97
- 24) IBID p. 99
- 25) IBID p.101
- 26) LICHTHEIM G. op.cit. p.302
- 27) LICHTHEIM, G. Historia del pensamiento socialista
México, la.ed. Ed. F.C.E. p.286
- 28) COLE, D.H. Historia del pensamiento socialista
México, la.ed. Ed. F.C.E. p.413
- 29) BARROT, AUTHIER, La izquierda comunista en Alemania
Madrid, la.ed. Ed. Zero Zyx, p.57
- 30) IBID p 80
- 31) IBID p 82
- 32) JOLL, M. La II Internacional (1889-1914)
Barcelona, la.ed. Ed. Icaria p.171
- 33) BARROT, op.cit p. 91
- 34) IBID p.92
- 35) IBID p.93

- 36) IBID pp 96
- 37) IBID pp 99
- 38) IBID pp 101
- 39) IBID pp 110
- 40) KERNELL, D. El marxismo revolucionario de Karl Korsch. México, 1a.ed. Ed: Premia, Col. la red de Jonás. pp40
- 41) KORSCH, K. ¿Que es la socialización?, México, 1a.ed. Ed. S.XXI, Col. PyP, pp36
- 42) IBID pp44
- 43) IBID pp45
- 44) IBID pp46
- 45) IBID pp47
- 46) KORSCH, Karl. Evolución del problema de los consejos obreros. Barcelona, 1a.ed. Ed. Sígueme, ppl80
- 47) IBID ppl86
- 47) IBID ppl87
- 48) BARROT, op.cit. ppl00
- 49) IBID pp 100
- 50) IBID pp 105
- 51) KORSCH, K. La posición de Marx en la revolución de 1848, en Teoría Marxista y acción Política. México, 1a.ed. Ed. S.XXI, col. PyP pp 228

- 52) VACCA, G. Teoría Marxista y acción política.
(Int.) México, 1a.ed. Ed. S.XXI,
Col. PYP, pp 18
- 53) MATTICK, P. Karl Korsch. en Karl Korsch o el
nacimiento de una nueva época, Barce-
lona, 1a.ed. Ed. Anagrama pp 17
- 54) RUSCONI, G. Teoría crítica de la sociedad,
Barcelona, 1a.ed. Ed. Martínez Roca,
pp 93
- 55) KORSCH, K. Marxismo y filosofía, México, 1a.ed.
Ed. Era. pp 10
- 56) IBID pp 29
- 57) MATTICK, P. op. cit. pp 20
- 58) IBID pp 22
- 59) IBID pp 37
- 60) IBID pp 38
- 61) IBID pp 41
- 62) IBID pp 37
- 63) RUSCONI, G.E. op. cit. pp 102
- 64) ROSENBERG, A. Historia del bolchevismo, México,
1a.ed. Ed. S.XXI, col. PyP, pp 20
- 65) WALICKI a. Socialismo ruso y populismo, en
Historia del marxismo, Barcelona, 1a.ed.
Ed. Bruguera, 1981, vol. 5 pp 14

- 66) IBID pp 24
- 67) IBID pp 29
- 68) IBID pp 30
- 69) IBID pp 31
- 70) IBID pp 41
- 71) COLE, D. H. op. cit. pp 387
- 72) WALICKI A., Socialismo ruso y populismo, en Historia del marxismo, Barcelona, la. ed. Ed. Bruguera, 1981, vol.5 pp 14
- 73) IBID pp 44
- 74) IBID pp 48
- 75) ROSENBERG, A. op. cit. pp 23
- 76) COLE, D. H., op. cit. pp 3888
- 77) STRADA, Vittorio. La polémica entre bolcheviques y mencheviques sobre la revolución de 1905, en Historia del Marxismo, Barcelona, la.ed. Ed. Bruguera, vol.5 pp 159
- 78) COLE, D.H. op. cit. pp 413
- 79) STRADA, B. op. cit. pp 181
- 80) SALVADORI m. La socialdemocracia alemana y la revolución rusa de 1905, en Historia del marxismo, Barcelona, la. ed. Ed. Bruguera vol. 5 pp 159

- 81) ROSENBERG, op. cit. pp 37
- 82) IBID pp 39
- 83) LENIN, V.I. El imperialismo fase superior del capitalismo, Ed. Progreso, pp 26
- 84) IBID pp 70
- 85) IBID pp 140
- 86) MARRAMAO, G. Teoría del derrumbe y capitalismo organizado, en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario? México; 1a.ed. Ed. S.XXI, col. PyP pp 47
- 87) VACCA, G. Lenin y occidente, en La crisis del capitalismo en los años 20. 1a.ed. Ed. S.XXI Col. PyP, pp 140
- 88) CLAUDIN, G. La crisis del movimiento comunista? 1a.ed. Ed. Ruedo Ibérico, 1970, pp 26
- 89) IBID pp 29
- 90) ROSENBERG, op. cit. pp 94
- 91) IBID pp 96
- 92) CLAUDIN, op. cit. pp 33
- 93) IBID pp 35
- 94) IBID p 41

- 95) IBID pp 38
- 96) IBID pp 33
- 97) IBID pp 45
- 98) VACCA , G. Temática de las formas y análisis de los procesos en el marxismo europeo de entreguerras, en Teoría marxista y acción Política, 1a. ed. Ed. S.XXI, Col. PyP, pp 15
- 99) IBID pp 21
- 100) KORSCH, K. Contribución a la historia de la ideología marxista en Rusia, en Teoría Marxista y acción política, 1a.ed. Ed. S.XXI, pp 182
- 101) VACCA, G. Op. cit. pp 27
- 102) RUSCONI, G.E. Op. cit. pp 111
- 103) IBID pp 112
- 104) KORSCH, El estado actual del problema Marxismo y filosofía (antícrítica), en Marxismo y filosofía, 1a.ed. Ed. ERA, pp 98
- 105) CLAUDIN, Op. cit. pp 125
- 106) IBID pp 133
- 107) VACCA G. Op. cit. pp 40
- 108) IBID pp 41
- 109) IBID pp 42

BIBLIOGRAFIA

- RUSCONI, G. E. Teoría crítica de la sociedad, México,
1a.ed. Ed. Mtz Roca
- KORSCH, K. et. al. Karl Korsch o el nacimiento de una
nueva época, 1a.ed. Ed. Anagrama
- KELLNER, D. El marxismo revolucionario de Karl Korsch
México, 1a.ed. Ed. Premia, Col. La red de
Jonás, 1981.
- KORSCH, K. Karl Marx, México, 1a. ed.
Ed. Ariel, Col. Ariel quincenal
- KORSCH, K. Marxismo y filosofía, 1a. ed. Ed. ERA
1979
- KORSCH, K. Teoría marxista y acción política, México
1a.ed. Ed. S. XXI, Col. PyP,
- KORSCH, K. ¿Que es la socialización? México, 1a.ed.
Ed. Ariel.
- PAGGI, L. Int. a El marxismo y los intelectuales,
1a. ed. Ed. S. XXI
- ABENDROTH, W. El movimiento social obrero europeo
Eds. Macondo
- CLAUDIN, F. La crisis del movimiento comunista, Bar-
celona, 1a.ed. Ed. Ruedo Ibérico, 1970

- LICHTHEIM, G. El marxismo. Un estudio histórico y crítico. 1a. ed. Ed. Anagrama
- LICHTHEIM, G. Breve historia del socialismo, México, 1a. ed. Ed. Alianza
- COLLETTI, L. Bernstein y el marxismo de la II Internacional, en Ideología y sociedad. Ed. Fontamara
- COLLETTI, L. El marxismo y el derrumbe del capitalismo México, 1a.ed. Ed. S.XXI
- MARRASAO, G. ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario? México; 1a.ed. Ed. S.XXI, Col. PyP
- ANDERSON, P. El marxismo occidental, México, 1a.ed. Ed. S. XXI
- BARROT, AUTHIER, La izquierda comunista en Alemania Madrid, 1a.ed. Ed. ZeroZyx.
- VARIOS, Historia del marxismo, Ed. Bruguera, Tomos 1, 2, 3, 4, 5, 6.
- ROSENBERG, A. Historia del bolchevismo, México, 2a ed Ed. S.XXI, Col. PyP